

Universidad ORT Uruguay
Facultad de Comunicación y Diseño

La vida es un gol

Entregado como requisito para la obtención del título de
Licenciado en Comunicación Orientación Audiovisual

Alejandra Maresca, N° 178145

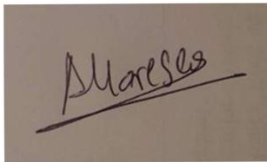
Tutor: Diego Fernández Pujol

2017

DECLARACIÓN DE AUTORÍA

Yo, Alejandra Maresca, declaro que el trabajo que se presenta en esa obra es de mi propia mano. Puedo asegurar que:

- La obra fue producida en su totalidad mientras realizaba el Proyecto Final de Grado de la Licenciatura en Comunicación Audiovisual;
- Cuando he consultado el trabajo publicado por otros, lo he atribuido con claridad;
- Cuando he citado obras de otros, he indicado las fuentes. Con excepción de estas citas, la obra es enteramente mía;
- En la obra, he acusado recibo de las ayudas recibidas;
- Cuando la obra se basa en trabajo realizado conjuntamente con otros, he explicado claramente qué fue contribuido por otros, y qué fue contribuido por mí;
- Ninguna parte de este trabajo ha sido publicada previamente a su entrega, excepto donde se han realizado las aclaraciones correspondientes.

A rectangular photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored surface. The signature reads 'Maresca' in a cursive script, with a horizontal line drawn underneath the name.

ALEJANDRA MARESCA

28 de agosto de 2017

Dedicatoria

Para Chiche y Anela.

Storyline

Eduard Ramírez (19) vive en un humilde barrio de Montevideo. No estudia ni trabaja, pero es un excelente futbolista, que no se ha podido dedicar profesionalmente a causa de una afección cardíaca que padece, originada por la plumbemia. Sin embargo, un día recibe una oferta del representante Rodolfo Colucci para jugar en la primera del Deportivo del Paso, y la acepta confiando en que con una preparación adecuada logrará ser profesional. Con la ayuda de Chiche, un viejo preparador físico, Eduard llega a jugar como titular, pero los dramas familiares y las exigencias del deporte lo llevan al límite, y el muchacho acaba perdiendo la vida en la cancha.

Índice

1. Sinopsis argumental.....	7
2. Guion <i>La vida es un gol</i>.....	9
3. Justificación autoral.....	111
3.1. Motivación y evolución.....	111
3.2. Género.....	115
3.3. Referencias utilizadas.....	120
3.4. Estructura.....	124
3.5. Personajes.....	137
3.5.1. Eduard.....	137
3.5.2. Chiche.....	140
3.5.3. Rodolfo.....	141
3.5.4. Otros personajes.....	142
3.6. Investigación y reflexión sobre la temática.....	145
4. Referencias.....	152
5. Anexos.....	154
5.1. Biografías.....	154
5.1.1. Eduard Ramírez.....	154
5.1.2. Luis Alberto Balzami.....	156
5.1.3. Rodolfo Colucci.....	158
5.1.4. Patricia Ramírez.....	159
5.2. Mapa de beats.....	161
5.3. Escaleta de escenas.....	163

5.4. Entrevistas.....	177
5.4.1. Nicolás Ayala.....	177
5.4.2. Eduard Pintos.....	193
5.4.3. Federico Arllán.....	214
5.5. Fuentes documentales.....	222

1. Sinopsis argumental

Eduard Ramírez (19) vive una vida tranquila en un humilde barrio de Montevideo. No trabaja ni estudia; sus días transcurren entre las prácticas con la cuarta división del Deportivo del Paso, los “picaditos” improvisados con los amigos del barrio, los partidos de fútbol 5 y los ratos “parando en la placita” con los muchachos. Vive con sus cinco mediohermanos y su madre Patricia (39), en un hogar donde la necesidad económica es grande.

Una noche, tras un complicado partido de fútbol contra el barrio rival que acaba con un muerto del otro bando, Eduard recibe la visita de Rodolfo Colucci (45). Se trata de un representante de futbolistas que se le presenta con una oferta para integrar el plantel de la primera división del Deportivo del Paso. Ante la propuesta, Eduard le explica que se le indicó que no podría ser profesional a causa de la afección cardíaca que padece por la plombemia; el muchacho (al igual que muchos de sus vecinos) contrajo la enfermedad siendo niño, al vivir en asentamientos cuyo suelo estaba contaminado con plomo. Rodolfo le asegura que realizando una adecuada preparación podrá conseguir el objetivo, superando su problema de salud. En el mismo momento en que comienza a notar la ausencia de su hermano mayor, Carlos, Eduard decide aceptar la propuesta del representante, y se va a vivir con Chiche Balzami (72), el preparador físico, un veterano de mucha experiencia y con muchos años en el Deportivo del Paso.

Viviendo con Chiche, Eduard debe acostumbrarse a una exigente rutina de entrenamiento y al mismo tiempo tiene que superar sus prejuicios hacia el veterano. Luego de algunas discusiones logran un mayor conocimiento mutuo y mejoran su relación; progresivamente Eduard consigue mejoras también en su rendimiento físico.

Pero un día, tras un malentendido con la policía, Eduard sufre un desmayo acompañado de dolor en el pecho. Rodolfo le asegura que fue solo una cuestión de estrés, y días después el muchacho firma contrato con el Deportivo del Paso. Tras algunas semanas de buen rendimiento deportivo, Eduard va a visitar a su familia para darle las buenas noticias pero se encuentra con la policía que está allanando su casa en busca de Carlos, quien fue acusado del asesinato en el partido de fútbol 5. Con esta noticia la familia queda en estado de drama e incertidumbre económica.

Al siguiente partido de fútbol Eduard comienza a sufrir una nueva crisis de salud, pero finge un dolor en la pierna y sale; el muchacho empieza a sentir temor pero no sabe a quién recurrir. Esa misma noche otra crisis cardíaca lo deja inconsciente y debe ser internado. Como consecuencia decide cancelar su contrato con el club y dejar el fútbol. Ante la necesidad económica en su familia comienza a trabajar con sacrificio en el puerto, y cuando las cosas parecen estar volviendo a la normalidad, la familia recibe la noticia de que Carlos fue hallado y condenado a prisión. La tristeza de su madre, las críticas de su hermano preso y otras desilusiones, lo llevan a Eduard a tomar la determinación de cumplir con su objetivo de jugar al fútbol y proveer para su familia cueste lo que le cueste. El muchacho regresa al Deportivo del Paso pero acaba perdiendo la vida en la cancha, durante la final por el ascenso.

2. Guion

LA VIDA ES UN GOL

Escrito por Alejandra Maresca

28 de agosto de 2017

1. EXT - CALLE - MAÑANA

Un ómnibus va frenando al llegar a una parada. Por su puerta trasera bajan Eduard (19) y Jorge (18), con el vehículo aún en movimiento. Salen corriendo con prisa. Cada uno lleva un par de botines de fútbol en la mano. Eduard es delgado, alto, moreno, de ojos oscuros, usa el pelo bien corto (casi rapado), lleva una caravana brillante en una oreja y viste ropa deportiva desgastada. Jorge es un poco más bajo, de complexión más robusta, tez mestiza y el cabello oscuro, lacio, rapado a los costados; viste similar a Eduard.

2. EXT - CANCHA ENTRENAMIENTO 1 - MAÑANA

Eduard y Jorge entran a una descuidada cancha por un agujero del alambrado. Se apuran un poco más, se cambian el calzado junto a una pila de mochilas, pelotas y artefactos para entrenamiento. Disimuladamente se suman al grupo de futbolistas que trota alrededor de la cancha. Al pasar junto al técnico (45) y su asistente (37), el primero los mira con gesto reprobatorio.

TÉCNICO:

Ramírez y Silva, media hora tarde. Tercera vez en la semana.

Eduard pone los ojos en blanco y sigue corriendo.

JORGE:

(Mientras se vuelve y queda trotando junto a los técnicos)

¡¿EH?! Le viaja la mente, profe. Tan bien nos estamos portando que ni se dio cuenta que estamos desde el principio.

TÉCNICO:

(Con cansancio)

Silva, ¿se piensa que soy estúpido? Hágame el favor: Déjese de estupideces y siga corriendo.

JORGE:
Aah, usté' ta' mal, profe.
Descansa.

TÉCNICO:
(Le señala con su
mano al resto del
grupo)
Ya hablé, Silva.

Jorge hace un chasquido con boca y trotando se va a alcanzar al grupo. Se une a Eduard entre risas.

EDUARD:
Sos más tarado...

Eduard se muerde el labio inferior, sacude la cabeza a ambos lados y continúan corriendo. Luego continúan realizando varios ejercicios: carreras en velocidad, abdominales, flexiones de brazo, tiros al arco. Mientras tanto Eduard y Jorge pasan conversando, riendo y descansando. El técnico toma notas.

3. EXT - CANCHA DE ENTRENAMIENTO 1 - MEDIODÍA

La práctica termina y los jugadores se cambian el calzado, toman sus mochilas y van abandonando la cancha. Eduard y Jorge se cambian el calzado y se dirigen hacia la calle.

TÉCNICO:
Ramírez, Silva, vamos a tener
que hablar.

EDUARD:
(Molesto)
¿Ahora qué pasa, profe?

TÉCNICO:
¿En serio me pregunta? Tercera
vez tarde en una sola semana,
vienen y no hacen nada. ¿Se
piensan que no los veo?
¿Ustedes pretenden seguir
siendo titulares de esta
manera?

EDUARD:

(Enojado)

Usté chamuya profe, siempre manda el cuento del tío. ¡Si sabe que no tiene a quien más poner! Nos saca a nosotros y pierde; es así.

TÉCNICO

(Nervioso)

Muchachos, no me obliguen, por favor. Ya no encuentro forma de pedirles que cumplan. ¿Ustedes se dan cuenta que esto es una falta de respeto para sus compañeros?

Jorge mira al piso.

EDUARD:

Da', da', da'... Vamo a tratar de llegar en hora.

TÉCNICO:

(Recuperando la
compostura)

Se los agradezco.

EDUARD:

(A Jorge)

Nos fuimo'.

Eduard y Jorge abandonan la cancha rumbo a la calle.

4. INT - SEDE DEP. DEL PASO, SALA DE REUNIONES - TARDE

Sentados en torno a una larga mesa de madera están Rodolfo Colucci (45) representante de futbolistas), Néstor Giménez (46) técnico de la primera división del club), Gerardo González (38) (asistente técnico) y Mario Poveda (55) (presidente del club). Rodolfo es alto, delgado, completamente pelado, con una pronunciada nariz y ojos verdes; viste de manera elegante. Mario viste casual y Néstor y Carlos llevan equipos deportivos. Las paredes alrededor tienen fotos de planteles, pequeños estandartes y una vitrina con trofeos

NÉSTOR:
(Mientras lee
algunos papeles)
... García, Algorta y Di Fiori.
Hasta ahí es lo que tenemos.
Hay zagueros, laterales, buen
mediocampo y Di Fiori hasta
tiene condiciones para 9. Pero
hay una piscina entre el medio
y el arco.

GERARDO:
Va a ser imprescindible pensar
en alguien que arme el juego,
Mario.

MARIO:
Y... Yo digo, ¿no? ¡Semejante
vacante! Ya lo hablamos esto:
este campeonato ascendemos a
ascendemos. ¿Les conté lo de
los colombianos?

NÉSTOR:
¿Qué pasó?

RODOLFO:
(Con orgullo)
El grupo gerenciador... Acordamos
que si logramos el ascenso nos
compran cinco fichajes e
invierten.

GERARDO:
¡Un golazo!

MARIO:
Así que, señores... ¡Ese 10 se
consigue o se consigue!

RODOLFO:
Yo puedo ver cómo está el
mercado... O fijarme en algún
otro club si fuera necesario.

MARIO:
(Con ímpetu)
¡Im-po-si-ble! Ya les dije que
es imposible contratar a ningún
otro jugador. Estamos demasiado
pasados con el presupuesto.

NÉSTOR:
Entonces va a haber que mirar
para adentro del club, Mario.

Los cuatro hombres permanecen pensativos, en
silencio por unos segundos.

RODOLFO:
Hay un pibe en cuarta... Un
moreno de estos que antes de
hablar aprendieron a patear una
pelota... Ni idea el nombre...

GERARDO:
¿Ramírez será? ¿Eduard Ramírez?

RODOLFO:
Ni idea... Puede ser. El negro
tiene condiciones, pero le
falta físico; mucho físico.

MARIO:
¿A vos te parece que puede
andar?

RODOLFO:
Y... 90% de seguridad que sí. Lo
he visto en algunos partidos y
la verdad es que anda muy
claro. El moreno es
ambidiestro, un habilidoso,
tiene lectura de juego y sin
una palabra organiza al equipo
y lo hace andar. Medio artero a
veces pero...

MARIO:
¿Podés hacer el contacto
entonces?

RODOLFO:
Hecho.

5. INT - SEDE DEP. DEL PASO, ARCHIVO - TARDE

Rodolfo se acerca a un mostrador donde Margarita
(45) tiene la vista fija en el celular.

RODOLFO:
Buen día. ¿Cómo dice que le va,
Margarita?

Margarita pega un salto de sorpresa y suelta el celular.

MARGARITA:
(Mientras le ofrece
una amplia sonrisa)
¿Cómo le va, don Colucci?

RODOLFO:
(Mientras le
devuelve la
sonrisa)
Pero qué cosa, ¿eh? Ya lo
hablamos: Dígame Rodolfo, por
favor.

MARGARITA:
(Se ruboriza)
¡Ay, sí, discúlpeme Don
Rodolfo! ¿En qué lo ayudo?

RODOLFO:
¿La molesto con una ficha?

MARGARITA:
(Ya poniéndose de
pie)
Encantada, dígame.

RODOLFO:
Ramírez, Eduard. Debería estar
en cuarta.

MARGARITA:
Un momentito no más.

La secretaria se va moviendo la cadera exageradamente de un lado al otro. Rodolfo aguarda unos segundos apoyado en el mostrador. Tamborilea sobre él y observa a los veteranos que beben y discuten en la cantina, unos metros más allá. Regresa la secretaria.

MARGARITA:
(Le pasa una
carpeta)
Sírvase, don Rodolfo.

RODOLFO:
¡Muchas gracias!

Rodolfo observa la ficha con detenimiento. En la misma aparece una fotografía del rostro de Eduard, sus datos principales (cédula de identidad, fecha de nacimiento, dirección, etc), y más abajo algunos comentarios. Entre ellos una nota final en mayúsculas señala: "PLOMBEMIA - NO APTO". Rodolfo lee y se muerde el labio inferior en gesto pensativo.

RODOLFO:
(Volteándose hacia
la salida)
Muchas gracias, Margarita.

MARGARITA:
(Con mezcla de temor
y vergüenza)
Eh... Mmm... ¡Col... Rodolfo!

RODOLFO:
(Se detiene a mitad
de camino)
¿Sí?

MARGARITA:
Es que me tiene que dejar las
fichas de los jugadores.
Siempre tienen que...

RODOLFO:
Esta me la quedo yo, ¿sí?

MARGARITA:
Pero...

RODOLFO:
Ya hablé con Mario. Estamos
arreglando un contrato para la
primera, Margarita. No se haga
problema.

Rodolfo abandona el lugar con la carpeta en su mano.
Margarita queda algo confundida.

6. EXT - BARRIO EDUARD - TARDE

Eduard y Jorge llegan caminando a un barrio de humildes casitas de techo de chapa y paredes sin pintar. Alrededor de ellas hay espacios baldíos donde se acumula basura; por las veredas y las calles corre agua. Se escucha música tropical proveniente de algunas casas y algunos niños juegan en los pasajes de las viviendas y en una plaza que hay en medio de ellas.

7. INT - ENTRADA CASA EDUARD - TARDE

Eduard entra a su casa y se encuentra con Ian (10) y Nicol (7), sus dos hermanos más pequeños, que miran dibujos animados en un gran televisor. La sala es pequeña y los muebles y la pintura de paredes y techos se ve descuidada.

EDUARD:
(Mientras entra, con
exageración)
Buen díaaa...

Eduard no recibe respuesta. Los niños permanecen mirando la televisión.

EDUARD:
(Casi gritando)
¡Buen día, carajo! A ver si
despegan un poquito de esa
basura... ¿Saben lo que hay
afuera? ¡Aire, sol, otros
niños!

NICOL:
(Sin despegar la
vista de la
televisión)
Mamá nos dejó.

Eduard comienza a limpiar los botines. Golpea uno contra el otro y luego les saca las plantillas mientras conversa.

EDUARD:
Mirá qué bien. A ver si siempre
le empezás a hacer caso así...

Entra Patricia (39) por la puerta trasera. Es muy delgada, de altura mediana, tez levemente oscura, rasgos indígenas, y pelo negro muy lacio. Lleva ropas viejas y manchadas.

PATRICIA:

(Entrando)

Eduar', hacé el favor y dejá de pelear a los gurises... Aparte que yo prefiero que estén adentro...

EDUARD:

¡Ay, mamá! Son la una de la tarde...

PATRICIA:

Tan' bravas las cosas, ¿no escuchaste nada? Andan a los tiros a cualquier hora...

Eduard pone los ojos en blanco. Al momento se asoma Carlos (22) de una de las pequeñas piezas de la casa. Es de altura mediana, complexión fuerte, pelo negro lacio bien corto y ojos verdes. Lleva un gorro Nike deportivo, varios tatuajes en los brazos y una caravana en una oreja.

CARLOS:

'Nano, ¿tas hoy pa' un 5 hoy? Me pidieron los pibes que te avise.

EDUARD:

No tengo un peso ñeri; no tengo guita ni championes... Los de 11 no más y ya están pidiendo el cambio. ¡Estoy seco!

CARLOS:

No, pero eso se arregla, gil. ¿Sabés qué pasa? Es final de campeonato contra los de arriba, ¿sacás? No hay chance, ñeri, hay que ganar, si no nos van a tener de hijos.

PATRICIA:

Decime, Carlos: ¿a vos no te parece suficiente con todos los quilombos que ya tienen, para encima andar complicando con el fútbol?

CARLOS:

No, mama, no. Esto es deporte. Vo' quedate tranquila. Lo que pasa en la cancha queda en la cancha y no sale de ahí. ¿No verdá, Eduar?

EDUARD:

Claro... Igual alguna patada me traje pa' casa alguna ve'...

PATRICIA:

Y de laburar ni hablamos', ¿no?

CARLOS:

(Se acerca a su madre y la abraza por detrás mientras ella dobla ropa)

¿Ves que sos mala, ma? Si vos sabés que cuando precisás... yo consigo.

(Termina la frase besando a su madre en la mejilla)

PATRICIA:

Bueno, bueno... No atomicés...

CARLOS:

El que está la pedo es el pendejo este, ma...

(Señala con la cabeza a Eduard y se ríe)

EDUARD:

(Tomándose los genitals)

¡Al pedo ésta!

PATRICIA:
(Escandalizada)
¡¡Eduar', por favor!!

CARLOS:
¡Sí, esa también está re al
pedo!

Carlos se ríe a carcajadas, y Eduard un poco molesto al principio acaba riendo.

PATRICIA:
¡La terminan los dos!

(Le arroja a Eduard
una prenda)
¡Eduar': vení y ayúdame a
doblar!

EDUARD:
(Indignado)
¡¿Yo?! ¿Y el Carlo'?

PATRICIA:
¡Te pedí a vos!

Carlos vuelve a reírse a carcajadas.

CARLOS:
¿Te consigo esas bases
entonce'?

EDUARD:
(Mientras dobla
ropa)
Dale.

CARLOS:
Hago eso.

Carlos se acomoda el gorro y sale por la puerta principal de la casa. Al pasar apaga la televisión y los hermanos pequeños protestan.

8. INT - PASILLO DEPTO. CHICHE - NOCHE

Rodolfo camina lentamente por un pasillo medio oscuro mientras va leyendo los números de las puertas. Se escucha el eco de algunas conversaciones y un tango lejano. Rodolfo se detiene frente al número 105 y golpea. Unos segundos después Chiche (72) abre la puerta. El tango se escucha más alto. Debajo de un delantal manchado con harina viste un equipo deportivo azul. Chiche es delgado, de altura mediana, piel arrugada y curtida por el sol, nariz aguileña, ojos claros y cabello corto, blanco.

CHICHE:
(Sorprendido)
¡Rodolfo!

RODOLFO:
Chiche, ¡tanto tiempo!

CHICHE:
¿Cómo estás, mijo? Pasá, pasá.

9. INT - DEPTO. CHICHE - NOCHE

Chiche y Rodolfo entran al departamento. El espacio se ve ordenado, con mobiliario más bien antiguo y sencillo. Sobre una repisa hay varios trofeos, y cuelgan de las paredes varias medallas y fotos de equipos de fútbol.

CHICHE:
(Mientras va a la
cocina y apaga el
tango)
Perdoname, nene, que te recibo
así. Estoy preparando unos
tallarines para mañana, así me
levanto sin apuro.

RODOLFO:
(Observa las fotos y
trofeos)
Tranquilo, Chiche. Paso un
momento no más.

Chiche regresa de la cocina y ve a Rodolfo observando la decoración.

CHICHE:
Ah, estás...

RODOLFO:
(Voltea y mira a
Chiche)
¡Hay para entretenerse ahí,
Chiche! Si habrán historias
para contar, ¿eh?

CHICHE:
(Baja la mirada)
Ja... Un poco sí. Mucho cuento
también.

RODOLFO:
¡No te me achiqués, Chiche, que
nos conocemos!

CHICHE:
Sentate, mijo, sentate. ¿Qué te
trae por acá?

Rodolfo y Chiche se sientan uno frente al otro en
dos sillones.

RODOLFO:
Mirá: vos y yo nos conocemos, y
yo no te puedo andar con
vueltas...

CHICHE:
Sí...

RODOLFO:
Tengo un jugador, Chiche, un
pibe. 19 años, moreno,
habilidoso, con cabeza. ¡Como
los de nuestras épocas!

CHICHE:
Mmm, sí, bueno, ¿y?

RODOLFO:
Es el jugador que nos está
faltando para concretar el
ascenso del Deportivo, pero...
Tiene cero físico. Juega en
cuarta y viste cómo es la cosa
en las inferiores. Además es un
pibe de estos... De barrio... Vos
me entendés, ¿no? Un contexto
complicado...

CHICHE:

(Lo interrumpe)

Rodolfo, ni se te ocurra. Ya te voy diciendo que la veo imposible...

RODOLFO:

(Encuentra las palabras con dificultad)

Es un caso muy especial, Chiche. El cuadro está en cero y es un pibe que promete. Si conseguimos vender...

CHICHE:

Viejo, vos sabés muy bien que yo ya no estoy para esas cosas. A mí ya se me pasó el tren hace rato...

RODOLFO:

Esta es la última. Definitivamente la última. Me hacés el favor a mí pero le vas a cambiar la vida al pibe. Pensalo así también: cambia de ambiente, tiene disciplina, se hace profesional, pega el salto... ¡Estamos salvando a una familia, Chiche!

CHICHE:

Sí, casi siempre es así...

RODOLFO:

(Mira a Chiche fijamente)

Más allá de todo, Chiche, más allá del pibe, de vos y de mí, te tiene que quedar claro que esto lo hacemos por el Deportivo. ¿Hace cuánto no metemos un campeonato? Este año hay que subir sí o sí; ¡si no nos quedamos sin sponsors, Chiche! ¿Te das cuenta?

CHICHE:

¿Cuánto tiempo sería?

RODOLFO:
(Ablanda su
expresión)
Y... tres meses. Lo insertamos en
el plantel y vos te volvéis a
seguir haciendo tallarines lo
más tranquilo. ¿Qué te parece?

CHICHE:
¿Se va a instalar acá?

RODOLFO:
Sería lo ideal... Pero tampoco
quiero meterte mucha presión.
El tema es que en el barrio en
el que está...

CHICHE:
Tendré que volver a poner la
pieza en condiciones entonces...

Rodolfo sonríe satisfecho.

10. INT - CANCHA DE FÚTBOL 5 - NOCHE

Los barrios rivales están jugando el partido de fútbol 5. La cancha está rodeada por una gran cantidad de muchachos que alientan cada uno a su barrio. Festejan las buenas jugadas, protestan cada falta cobrada e insultan al rival. Entre los hinchas están Carlos, el hermano mayor de Eduard, en medio de los hinchas más fervorosos, y un poco más lejos Jorge, que observa más bien atento y callado. Dentro de la cancha los jóvenes juegan duro, con muchas patadas, roces, insultos y reclamos al árbitro (45); el hombre es un moreno alto, gordo, de actitud desafiante, que no se deja amedrentar por el trato que le dan los jugadores. Eduard interviene con "caños", "bicicletas" y varios goles; a pesar de la tensión se muestra relajado, disfrutando el juego.

ÁRBITRO:
(A los jugadores)
¡Un minuto, señores!

Dentro de la cancha Eduard mira el marcador y le hace un gesto afirmativo a un compañero de su cuadro. Saca un lateral y su compañero le devuelve la pelota; se aproxima un jugador rival y Eduard le hace una bicicleta. Comienza a correr tras la pelota, pero el jugador rival lo toma por la camiseta y él se tira al piso dramáticamente. El árbitro pita y Eduard sonríe satisfecho.

ÁRBITRO:

(Saca una libreta y
toma nota)

¡Sexta falta! ¡Patea desde el
penal!

Los jóvenes que observan el partido estallan en quejas y festejos. Los jugadores del cuadro rival se van sobre el árbitro y le reclaman con prepotencia.

JOVEN 1:

(Desde afuera de la
cancha)

¡La concha de tu madre, negro
chupa pija!

CARLOS:

(Desde el otro lado
de la cancha)

¡Bajá cuando quieras puto, que
te estamos esperando!

Eduard continua sonriendo, coloca la pelota, patea y es gol. Los hinchas vuelven a estallar con gritos. Algunos se cuelgan de las redes que rodean la cancha. El árbitro vuelve a pitar, los muchachos juegan unos segundos más, y el árbitro da el pitido final. Eduard se dirige a festejar con su equipo pero los rivales lo interceptan y arremeten a golpes contra él. El cuadro va a defenderlo.

JORGE:

(Con espanto)

¡Eduard!

Los hinchas entran a la cancha por la estrecha puerta de reja y otros comienzan a tomarse a golpes afuera. Jorge se abre paso con dificultad, corriendo hacia el centro de la cancha. Segundos después se escuchan varios balazos. Los jóvenes miran a todos lados con sorpresa y luego se empiezan a escabullir. Jorge llega hasta Eduard que está hecho un ovillo en el piso.

JORGE:
(Mientras lo ayuda a levantarse)
¡Eduard! ¿Podés caminar?

EDUARD:
(Se alza con el rostro medio lastimado)
¡Vámono' que están a los tiros!

Eduard y Jorge comienzan a abrirse paso entre los muchachos que continúan a golpes y los que tratan de salir de la cancha. Cuando logran pasar la puerta de reja Eduard se detiene en seco.

EDUARD:
(Mirando a su alrededor)
¿Carlo'?

JORGE:
¡Ya era, gil! ¡A esta altura ya debe estar en tu casa!

EDUARD:
Pero, estaba con la barra y...

JORGE:
(Tira a Eduard por el brazo)
¡Vámono', ñeri! ¡Se arregla mejor que nosotros'!

Eduard y Jorge corren hacia un muro cercano, lo trepan y saltan hacia el otro lado.

11. INT. - CASA EDUARD - NOCHE

En la casa de Eduard los niños están jugando en la sala. Mientras Patricia pone en orden la casa tiene una airada discusión con Nataly (16). Maira (21) trata de calmar a su bebé que está llorando; tiene la tez oscura, el cabello enrulado, y es un poco gorda. Nataly es de mediana altura, tiene rasgos indígenas, el cabello lacio y largo, y viste ropas ajustadas. Entra Eduard.

PATRICIA:

¡Ahora no hay plata, Nataly!
¡Ya te lo dije veinte veces!

NATALY:

¡Pero no es que la quiero para ahora! ¡Es para cuando arranquen las clases, mamá!

PATRICIA:

¡Entonces dejá de molestar porque tenemos varias cosas antes que eso!

NATALY:

¡Pero lo que te quiero decir es que capaz podés ir ahorrando un poco de plata y...!

PATRICIA:

¡Vos a mí no me vas a venir a decir cómo tengo que manejar mi plata, chiquita!

NATALY:

¡Lo que quise decir es...!

EDUARD:

¿Y ahora cuál es el quilombo?

MAIRA:

(Mientras mece al
bebé en sus brazos)
Yo que vos ni pregunto...

PATRICIA:

Pasa que tu hermana está caprichosa con algo que la verda' no creo que le pueda comprar.

EDUARD:

¿Qué querés?

NATALY:

Preciso una tabla de dibujo. En cuarto ya nos piden sí o sí.

PATRICIA:

¡Tanto estudio, tanto estudio!
¿Se piensan que somos
millonarios en el liceo?

MAIRA:

Mamá, los profesores piden
porque es lo que precisan para...

EDUARD:

(Interrumpe)

¿Y por qué no le pedís a
alguien del barrio que te
preste una? Alguien debe tener...

NATALY:

Sí, puede ser... Lo que pasa es
que yo había visto una en...

PATRICIA:

¡¿Ves?! ¡Capricho!

EDUARD:

Mamá, capaz que se puede ver
sí...

PATRICIA:

¿Por qué no te dejás de dar
ideas y te conseguís un trabajo
y se la comprás vos?

EDUARD:

¡A mí no me hablés mal porque
yo no te hablé mal!
¿Escuchaste?

PATRICIA:

¡Acá todo el mundo tira ideas
pero de laburar cero!

Maira mira a Eduard y se muerde los labios. Señala a su madre con la cabeza y la mueve de un lado a otro en señal negativa.

NATALY:
¿Y a vos qué te pasó? ¿Te
cagaron a palos de nuevo? ¿No
hay un partido que terminen
bien?

EDUARD:
Cosas de fútbol.

PATRICIA:
¿Te dije o no te dije, Eduar'?

EDUARD:
(Con calma)
Me tenés los huevos llenos,
mamá.

PATRICIA:
¡Andá a cagar!

EDUARD:
Está difícil porque no comí
nada todavía. ¿Hay algo? Tengo
una lija...

PATRICIA:
Fijate.

Eduard va hasta la heladera, observa lo que hay
adentro y la cierra de un portazo y abandona la casa
con otro portazo.

12. EXT - PLAZA BARRIO EDUARD - NOCHE

Eduard está reunido con otros muchachos del barrio.
Toman vino en caja, algunos fuman marihuana y desde
un celular suena plena. Entablan varios diálogos a
la vez.

VECINO 1:
(Entre risas)
...¡Colgados de la red, los
negros, 'taban como loco!

VECINO 2:
... El Eduar' me mira... ¡Y sí,
pariente! Si la hicimos mal
vengo otro día.

VECINO 3:
Vo, ¿pero se sabe quién fue que
marchó?

Los muchachos bajan el volumen y hablan en tono más serio.

VECINO 1:
Pah, ni idea gil; me dijeron
que...

VECINO 4:
¡Fue el Brian Torres, ñeri! El
de la motito roja que pasaba
haciéndose el vivo, ¿te
acordas?

EDUARD:
¡¿Eh?! ¿Lo secaron? ¡Da
palabra!

VECINO 4:
Firme, pariente. Te digo porque
al Tato que lo agarraron en la
cancha y pasó la noche adentro,
lo interrogaron por eso.

VECINO 3:
¡Puah! ¡Tas loco!

Estaciona frente a la plaza un lujoso auto de vidrios oscuros.

VECINO 5:
(Alerta)
Eu... ¿y este?

Los muchachos se voltean para ver qué sucede.

13. INT - AUTO RODOLFO - NOCHE

Rodolfo llega en su lujoso auto al barrio de Eduard. Observa el panorama a través de los vidrios polarizados. No se muestra temeroso ni incómodo. Verifica la dirección en el celular, lo guarda cuidadosamente y se baja del vehículo.

14. EXT. - PLAZA BARRIO EDUARD - NOCHE

Rodolfo pasa caminando junto a la plaza hacia las viviendas. Los muchachos lo observan atentamente, alarmados.

VECINO 4:
(Por lo bajo)
¿Qué onda, vo?

EDUARD:
(Por lo bajo)
Tremenda pinta de que no es de
acá...

Rodolfo camina con confianza, mirando los números de las casas, se detiene frente a una, avanza hasta la puerta, golpea.

VECINO 1:
¡Va pa' tu casa, Eduar'!

EDUARD:
¡Puah!

Eduard se dirige hacia su casa. Se asoma a la puerta de la casa de Eduard Nataly (16).

NATALY:
(Con el seño
fruncido)
¿Sí?

RODOLFO:
¡Buenas noches! Estoy buscando
a Eduard Ramírez... No sé si está
en casa... Yo soy...

EDUARD:
(Interrumpe con
firmeza)
¿En qué lo ayudo, caballero?

RODOLFO:
¿Eduard Ramírez?

EDUARD:
Soy yo.

RODOLFO:
(Le tiende la mano
para saludarlo y
Eduard se la
estrecha luego de
unos segundos)
Rodolfo Colucci, representante
de futbolistas. ¿Habrá
posibilidad de que conversemos
unos minutos?

EDUARD:
(Un poco confundido)
Ehh...

Ambos miran para adentro de la casa donde está la
televisión prendida a alto volumen, Patricia
conversa con una vecina (32) y los hermanos pequeños
juegan entre gritos.

RODOLFO:
Tengo el auto estacionado acá
enfrente, ¿te parece?

EDUARD:
Bueno, dale.

Nataly los mira con gesto extrañado.

EDUARD:
(A Nataly)
Avisale a mamá.

Eduard empuja a Nataly para adentro y cierra la
puerta.

15. INT. - AUTO RODOLFO - NOCHE

Eduard y Rodolfo están conversando en el auto del
representante. El muchacho nota que sus vecinos lo
observan desde la plaza; está notablemente incómodo.
Mientras conversan observa el auto (el tablero, el
tapizado, el volante, etc.).

RODOLFO:

... Y bueno, el cuerpo técnico estuvo armando el plantel estos días, y les pareció que vos podés ser la pieza que les está faltando. Yo he visto tus condiciones en varios partidos, y...

EDUARD:

(Lo interrumpe mirándolo a los ojos por primera vez)

Lo que pasa es que yo no puedo jugar al fútbol.

Permanecen en silencio unos segundos.

RODOLFO:

¿Te referís a...?

EDUARD:

(Le explica con dificultad, mientras Rodolfo escucha atentamente)

Tengo un tema en el corazón, por la plumbemia. El lugar donde vivíamos antes... el suelo estaba contaminado con plomo. Entonces' yo quedé con un problema en el corazón. No puedo exigirme... No puedo hacer esfuerzo... O sea, los médicos me dijeron que si yo llegaba a jugar, corte profesionalmente, podía quedarla, ¿sacás?

RODOLFO:

Sí, sí. Estoy al tanto de todo esto. Pero también te cuento que nos estuvimos informando y dimos con un tratamiento... O sea, conseguimos una persona que te puede ayudar a preparar para que llegues bien, ¿entendés? El tipo este te haría lo que llamamos un "acondicionamiento físico", algo progresivo, ¿me explico?

EDUARD:

Sí, pero... No sé. Los médicos me dijeron hace años que no tenía chance... Por eso yo... nunca... O sea, yo juego al fútbol porque me gusta, ¿sacás?

RODOLFO:

¡Pero mirá que acá también hay médicos de por medio! Yo te estoy dando la oportunidad... Vos sos un pibe con muchas condiciones, creo que eso lo sabés más que yo. Además, esto es un paso, ¿me entendés? Jugando en primera, mostrándote, vos podés saltar a otro club, y le hacés la diferencia a tu familia. Pero, ¡¿qué te digo?! Creo que esto vos lo tenés más claro que yo.

EDUARD:

(Vuelve la vista al
piso)

Sí, yo qué sé...

RODOLFO:

Mirá, hacemos así: ¿vos tenés celular?

EDUARD:

No.

RODOLFO:

(Saca de la guantera
una caja y de ella
un celular nuevo)

Bueno, hacemos así: Yo te dejo este teléfono y ya me tenés agendado. Cuando te decidas me escribís, por Whatsapp igual. Y cualquier duda también me la preguntas. O sea... Entre nosotros confianza... Digo... Yo estoy para ayudarte acá, vos sabés cómo es. Esto es un beneficio para todos, para el club, para vos... para mí obvio. Pero mi tarea principal es cuidarte a vos como jugador, ¿me explico?

EDUARD:
(Sin tomar el
celular que Rodolfo
le está ofreciendo)
Sí, pero yo no...

RODOLFO:
El celu es tuyo, de verdad. Por
favor, agarralo.

(Eduard toma el
celular con
vergüenza)
Va con carga y todo, así que...
Estamos en contacto, ¿sí?

16. INT. - CASA EDUARD - MAÑANA

Nataly prepara a Ian y Nicol para salir.

IAN:
Estoy re podrido de levantarme
temprano. Este año termino la
escuela de mañana, pero el otro
la UTU la hago de tarde.

NATALY:
El turno te lo asignan, no lo
elegís vos.

Eduard sale de su habitación medio dormido y va
hasta la pieza de Carlos, mientras sus hermanos
siguen conversando. Corre la cortina que oficia de
puerta de la habitación y mira adentro. En la
penumbra el cuarto se ve desordenado, con ropa
tirada por todos lados; la cama está vacía, con los
abrigo en desorden.

IAN:
Entonces no estudio más.

NATALY:
Mamá te va a dejar y todo.

EDUARD:
(Interrumpiendo la
conversación)
¿Alguien vio a Carlos?

NATALY:

Nop.

IAN:

(Continúa sin
prestar atención a
Eduard)

¿Qué me importa que no me deje?
¡Yo ya tengo doce años! Aparte
está de menos. Todo el mundo te
rezonga en todos lados, no
podés hacer nada... En la
escuela, en la obra...

EDUARD:

Capaz tendrías que probar
portarte bien, acostarte
temprano, hacer caso...

IAN:

Pero ¿qué decís? ¿Acostarme
temprano? ¿Y vos? ¿Qué te pasó
hoy? ¿Te caíste de la cama?

Eduard le da una palmada en la nuca.

EDUARD:

¿Tas' de vivo, pendejo? Vas a
ver con mamá...

NATALY:

¡Hora de irnos! O se van a
perder el desayuno.

Ian le levanta a Eduard el dedo mayor derecho y se
va con Nataly y Nicol.

EDUARD:

(Le grita a Ian
cuando va saliendo)

¡Dale, taradito!

17. EXT. - PLAZA BARRIO EDUARD - MAÑANA

Eduard está esperando, aun medio dormido, sentado en
un banco de la placita. Saluda cada tanto a los
vecinos que pasan. Observa la hora en el celular
nuevo un par de veces. Finalmente se pone de pie y
camina hasta una casa cercana.

EDUARD:
(Gritando en
dirección a una
ventana del piso
superior de la
casa)
¡¡Jorgeeee!!

(Pasan unos segundos
e insiste)
¡¡Jorgeee!!

A los segundos se asoma Carla (37) despeinada, medio dormida.

CARLA:
(Con voz ronca)
¡No jodas más, Eduar'! ¡No
está!

EDUARD:
¿Cómo que no está? ¿Ya se fue?

CARLA:
No sé; creo que no volvió nunca
anoche.

Eduard se muestra confundido.

EDUARD:
Bueno, dale, gracia'.

Voltea y camina hacia la calle.

18. EXT - CANCHA ENTRENAMIENTO 1 - MAÑANA

Eduard entrena a la par del equipo con pocos ánimos. Está solo, y no conversa con ninguno de sus compañeros; mira insistentemente hacia la calle. Cuando se pone a hacer ejercicios abdominales el técnico se le acerca y le habla bajo.

TÉCNICO:
¿Y Silva?

EDUARD:
¿Me vio cara de que soy la
mujer?

TÉCNICO:

Ramírez, por favor, le pregunto bien. ¿Le pasó algo? ¿Está en enfermo?

EDUARD:

Ni idea, profe. Anoche hubo bardo en un fútbol 5 y se desapareció todo el mundo. Descansan, parece que están cagados.

TÉCNICO:

(Preocupado)

¿Pero está bien él? ¿No lo habrán detenido o habrá salido lastimado?

EDUARD:

No, profe. Le digo que él se fue conmigo, llegamos al barrio juntos pero después no lo vi más. Hoy pasé por la casa antes de venir y me dijeron que no estaba.

TÉCNICO:

Bue... Si sabe algo mañana me cuenta... Cuidense muchachos, ¿qué necesidad de andar en problemas?

EDUARD:

(En tono chistoso)

Es lo que nos pasa a los que jugamos bien al fútbol, profe. Como no nos pueden ganar siempre nos quieren pegar.

TÉCNICO:

(Ocultando una sonrisa)

Sí, me imagino.

19. INT. - CONSULTORIO DR. FIGARI - DÍA

En su consultorio el doctor Figari (50) está sentado detrás de su escritorio escribiendo algunos documentos; Rodolfo le habla sentado al otro lado de la mesa. El espacio está bien pintado de blanco, con poca decoración, y tiene una camilla y algunos aparatos para estudios médicos. Figari es un veterano canoso, de abundante cabello y bigote. Lleva lentes y una túnica blanca.

RODOLFO:

(En tono adulator)

No sabés, Héctor, lo bueno que es contar contigo en estos casos. Agradezco tanto tu buena disposición de siempre... Vos sabés que este caso es uno muy especial...

FIGARI:

(Por lo bajo, mientras sigue escribiendo, con la vista en los papeles)

Como todos...

RODOLFO:

Estamos en un momento bisagra con el Deportivo del Paso, esta temporada va a ser la culminación de muchos años de trabajo y realmente este pibe puede hacer historia en el club, puede marcar la diferencia en el equipo...

FIGARI:

(Aun con la vista en los documentos)

Y en tu bolsillo...

(Rodolfo se sorprende y queda sin palabras. Se echa para atrás en el asiento. Figari lo mira)

Rodolfo, ya nos conocemos, no necesito que me des toda esta parla, ya sé cómo es la cosa... Además de que todos los años es la misma historia.

(Rodolfo intenta
hablar pero Figari
continúa)

Mirá, yo voy a hacer todo lo
posible, pero tenés que saber
que hay casos que no tienen
marcha atrás. Por más
acondicionamiento físico que
hagamos hay veces que el cuerpo
no responde a las exigencias
del deporte.

RODOLFO:

Lo entiendo perfectamente,
Héctor. Yo solo...

(Se corrige)

El club solo precisa que llegue
al ascenso, ¿me entendés? Fin
de año, nada más. Después vemos
qué podemos hacer con él.

FIGARI:

¿Tenés la ficha?

(Rodolfo desliza el
dococumento sobre
el escritorio hacia
Figari)

Bien. Traémelo para hacer el
chequeo de rutina y queda
listo.

20. EXT. - PLAZA BARRIO EDUARD - NOCHE

Los muchachos están reunidos en la plaza como de
costumbre. Conversan entre gritos y risas. Eduard
está sentado en un banco de cemento con Yamila (17)
en su falda; ella lleva ropas ajustadas, un generoso
escote y el cerquillo cortado sobre las cejas.
Conversan entre ellos en voz baja.

YAMILA:

(Con rostro
forzadamente
triste)

Pero mi amor, hace banda que no
salimos ni hacemos nada... Yo te
extraño mucho...

(Hace una mueca de
tristeza con su
boca)

EDUARD:

Sí, yo sé, bebé, pero ta, vos
sabés lo que pasa, ¿a dónde
vamos a ir? ¡Yo estoy seco!

YAMILA:

(Mientras le
acaricia el rostro
y el cuello)

No sé, a cualquier lado... A
tomar un helado... A tomar mate a
la plaza...

EDUARD:

¡Ni pa' la yerba tengo, mi
amor!

YAMILA:

Bueno, pero ta, yo qué sé...
Llamame cada tanto... Ahora por
ejemplo, hay mucha gente acá...
están todos gritando...

EDUARD:

¿Y a dónde querés que vayamos,
bebé? En mi casa está peor.

YAMILA:

(Perdiendo la
paciencia)

¡Ay, no sé Eduar'! Vamos para
cualquier lado, a caminar un
poquito, yo qué sé...

EDUARD:

Bueno, vapahí.

Se ponen de pie y caminan en dirección a la calle, abrazados, muy pegados; Yamila intenta besarlo repetidas veces. De pronto se acerca Jorge caminando desde la calle, en sentido contrario a la pareja.

EDUARD:
(Le grita a los
metros, soltando a
Yamila)
¡Aparecistes, ñeri! ¿Qué te
pasó?

JORGE:
(Incómodo)
Nada, nada, pariente. Ta' todo
bien.

Al llegar junto a la pareja Jorge se detiene a hablar con Eduard. Yamila se muestra molesta.

EDUARD:
¡Pero faltaste a la práctica,
gil; no jugás un partido nunca
más!

JORGE:
No, no... Pero después te
explico, ñeri.

EDUARD:
¿Explicarme qué?

YAMILA:
(Interrumpe)
Bueno, veo que ya se me pasó la
hora. Gracias, Jorgito; andá a
cagar.

Yamila le muestra su dedo mayor a Jorge, da media vuelta y camina rumbo a la plaza, con un marcado movimiento de caderas.

JORGE:
(Confundido)
¿Y a ésta qué le pasa?

EDUARD:
(Poniendo los ojos
en blanco)
Paah, está espesa hoy que no te
imaginás...

21. EXT. - ENTRADA CASA EDUARD - NOCHE

Eduard y Jorge están sentados sobre el muro bajo, que separa la entrada de la casa de Eduard del pasaje de las viviendas. Conversan.

JORGE:

(Muy sorprendido)

¡¿Quéeee?! ¡No descansés, ñeri!
¿Para jugar en la primera? Y
¿qué le dijiste?

EDUARD:

Nada, corte, que yo tengo el problema del corazón, por el plomo, y que los médicos me dijeron que no podía...

JORGE:

(Interrumpiéndolo)

¡Y ahí piró!

EDUARD:

Na, me mandó que ya sabía, que estuviera tranquilo, que había hablado con médicos... ¡Me chamuyó, pari! Me chamuyó rico. Mirá...

(Sacando el celular de un bolsillo y mostrándoselo a Jorge)

Me dejó el propio celular pa' que lo llame cuando me decida.

JORGE:

(Observando el celular)

¡Descansa! Ta' dulce, ¿eh?

(Le devuelve el celular)

Y ¿qué vas a hacer, Eduar'?

EDUARD:

Ni idea, ñeri. O sea... La chance está buena, ¿sacás? No tengo un peso, en casa está todo seco también... ¡Y es fútbol!

JORGE:

(Entusiasmado)

¡Mirá si arrancás corte así, despacito y terminás jugando en el Barça! ¡Mandame saludos cuando salgas en la tele, gil!

Jorge y Eduard se ríen; Eduard permanece mirando al piso.

EDUARD:

Na, pero es una buena chance. Jugando en primera, ligando algunos mangos... ¡No es mala! Y después veo cómo voy marchando... Pero si él me dijo que habló bien con un médico y eso... Yo qué sé...

JORGE:

¡Má' fime! Vos andá probando cómo te sentís, ñeri, de a poquito, y ves.

Comienza a escucharse un motor que se acerca rápidamente por la calle.

EDUARD:

¡Ja! ¡Te imaginás cómo se van a poner los negros estos cuando se enteren? ¡Van a...!

Un auto se detiene en la calle frente a la plaza del barrio y desde él comienzan a disparar un par de armas. Los muchachos que estaban en la plaza salen corriendo, se tiran al piso o se esconden detrás de los bancos. Algunos responden al fuego. Se escuchan gritos provenientes de las casas. Eduard y Jorge se lanzan detrás del muro y esperan a que cese el tiroteo, agachados, respirando agitadamente.

El doctor Figari le realiza a Eduard diversos estudios (lo osculta, electrocardiograma, medidas) y va tomando notas en una planilla. Al concluir, mientras Eduard se está vistiéndose, Figari pone su firma en un documento y se lo entrega a Rodolfo junto con la ficha de Eduard. Al pasárselo se miran fijamente con seriedad.

23. INT. - CUARTO EDUARD - TARDE

Eduard guarda algunas prendas en una pequeña mochila y coloca sus botines de fútbol en una bolsa de nylon. La habitación es pequeña, tiene una cama cucheta y una común, y se ve un poco desordenada. Patricia se para en el umbral, donde no hay puerta; una cortina separa la pieza del resto de la casa.

PATRICIA:

(Cruzando sus brazos
sobre el pecho)

¿Así no más entonces? ¿De un
día pal' el otro?

EDUARD:

Mama, ya te dije: pa' mí
también fue todo de golpe...

PATRICIA:

(En tono de reclamo)

¿Y cómo quedo yo? Primero se va
el Carlos, después te vas vos
de la nada...

EDUARD:

(Molesto)

A ver: Yo no tengo la culpa de
las cagadas del Carlos; los
bardos suyos son problemas
suyos. Yo estoy tratando de
hacer algo por la familia, por
mi futuro.

PATRICIA:

¿Dejándonos? ¿Haciendo lo que
los médicos te dijeron que no
hicieras?

EDUARD:
Mama, ya hablamos esto. Si vos
no lo querés entender yo no
puedo hacer más nada.

PATRICIA:
(Hace un esfuerzo
por calmarse)
¿Cuándo te van a empezar a
pagar al menos?

Eduard se coloca la mochila al hombro, toma la
bolsa con los botines y se aproxima a la puerta.

EDUARD:
No te preocupes que ya te vas a
enterar cuando me paguen.

Eduard besa a su madre en la mejilla y sale de la
pieza.

24. INT. - CUARTO EDUARD DEPTO. CHICHE - TARDE

Chiche está ordenando una pieza en su apartamento.
El espacio es pequeño pero se ve bien ordenado y
limpio. Chiche termina de armar la cama y deja
algunos abrigos y unas bolsas con ropa nueva a los
pies de ella. Acomoda cuidadosamente unos
almohadones sobre la cama, y se asegura de que las
cortinas de la ventana queden bien estiradas. Se
detiene un segundo y mira a su alrededor verificando
que esté todo en orden.

25. INT. - AUTO RODOLFO - TARDE

Eduard y Rodolfo van en el vehículo de Rodolfo.
Eduard va mirando por la ventanilla, mientras
Rodolfo lo mira cada tanto. Ambos van en silencio;
en la radio del auto suena una radio con música
tropical.

RODOLFO:
Eduard... No sé si vos conocés a
Chiche... Si escuchaste hablar de
él...

Rodolfo aguarda unos segundos la respuesta de
Eduard.

EDUARD:
(Casi susurrando)

No.

RODOLFO:
Bueno, el es un hombre grande,
un hombre que tiene mucha
historia en el club, que...

EDUARD:
(Lo interrumpe)
Grande ¿cómo?

RODOLFO:
¡En varios sentidos!

(Ríe mientras Eduard
permanece serio)
Es un tipo con mucho
conocimiento, que ha ayudado
mucho al Deportivo... Y además es
un hombre mayor, que anda en 70
pirulos...

EDUARD:
Ah.

RODOLFO:
Capaz que te resulta raro al
principio, pero mirá que es un
tipo bárbaro. Tiene años
preparando futbolistas; estoy
seguro que van a llevarse bien.

(Eduard no responde.
Permanece mirando
para afuera)
Por este tema de la edad y todo
eso... creo que sería prudente no
contarle mucho lo de tu... tu
problemita en el corazón.

Eduard lo mira con el ceño
fruncido. Se apresura)

¡No es por nada obviamente! Lo que pasa es que siendo un hombre mayor, con ciertas... ciertas ideas tradicionales... fijas en la mente... No quiero que se asuste o que se preocupe, ¿entendés? Él no está muy al día con todas las posibilidades médicas que se manejan actualmente, entonces yo le dije "tenemos un jugador así, asá, que hay que prepararlo y listo".

La parte médica la seguís con Figari y Chiche te va a ayudar estrictamente con la parte deportiva. ¿Entendés?

EDUARD:
(Mirando nuevamente para afuera)

Bueno.

RODOLFO:
Pero te quería explicar eso, y pedirte si... podés ser discreto. Con la gente del cuerpo técnico tampoco... O sea...

(Eduard lo vuelve a mirar con el ceño fruncido)

¿Sabés lo que pasa? Que yo no quiero que ellos limiten tu rendimiento. Vos tenés un potencial bárbaro, pero si vamos de entrada con el tema de que el corazón... y esto y lo otro... De repente no te ponen o te quieren exigir... y eso compromete tu carrera. ¿Me entendés?

EDUARD:
(Piensa unos segundos)

Sí, sí.

CHICHE:
(Abriendo un pequeño
ropero)
Este es todo tuyo, para que
pongas todas tus cosas.

(Señala a la cama)
Ahí te dejé más abrigos y eso
son unos regalitos de Rodolfo,
me dijo que son algunas cosas
que te pueden servir.

Mientras Chiche le sigue explicando, Eduard abre las
bolsas y saca una caja con calzado deportivo, un
equipo deportivo y un par de remeras.

CHICHE:
El baño, como te dije, es
aquella puerta, y la cocina
está del otro lado de la sala.
Agarrá lo que quieras, sentite
en tu casa, nene.

Chiche permanece esperando unos segundos. Eduard
continúa observando todo sin decir palabra.

CHICHE:
¿Está todo bien entonces? ¿Te
hace falta algo?

EDUARD:
No, todo bien... Gracia'.

Chiche le sonrío y voltea para abandonar la
habitación. Eduard se acuesta sobre la cama y se
pone a revisar su celular. Chiche llega a la puerta,
mira a Eduard y nota que está calzado. Duda unos
segundos.

CHICHE:
Mijo, ¿te doy un consejo?

(Eduard lo mira
confuso)
Capaz que si te acostás te
conviene descalzarte... Por el
tema de los zapatos de uno
están sucios... ¿viste?

Pasan unos segundos en que Eduard mira a Chiche y a
su calzado, y finalmente con un resoplido se los
quita y vuelve a fijar la vista en su teléfono.

CHICHE:

Gracias.

Chiche abandona la pieza y a los segundos Eduard comienza a escuchar una radio AM medio mal sintonizada, con un programa sobre fútbol, que proviene de otra pieza del departamento. El muchacho pone los ojos en blanco.

28. INT. - CUARTO EDUARD DEPTO.CHICHE - NOCHE

Eduard está acostado en la cama, tapado con un acolchado, con una pequeña lámpara encendida en la mesa de luz. Está chateando con Jorge a través de su celular, que está enchufado en un enchufe cercano. El celular suena en volumen alto cada vez que llega un mensaje; también suena el teclado cuando Eduard digita.

EDUARD (TEXTO):

Tremendo embole, ñeri

JORGE (TEXTO):

Que onda el tipo?

EDUARD:

Un Viejo

Seco

JORGE (TEXTO):

D -

CHICHE (OFF):

(Desde otra pieza de departamento)

¡Eduard! ¿Podrías bajar el volumen de eso, mijo? Ya son casi la una...

Eduard no responde pero con gesto molesto baja el volumen general del celular. Continúa chateando con Jorge.

EDUARD (TEXTO):
En que anda vo compa que ni
estaba pa saludarme cuando me
fui

Nunca estás en el barrio

JORGE (TEXTO):
Estoy hasta las manos amigo

EDUARD (TEXTO):
Con ?

JORGE (TEXTO):
Una mina

EDUARD (TEXTO):
(Sonríe ampliamente)
Jajaja el jorge enamorado

Quien es?

JORGE (TEXTO):
Ese es el problema

Es de arriba, ñeri

EDUARD (TEXTO):
E?

JORGE (TEXTO):
Es del barrio de arriba.

Eduard se sorprende, se incorpora en la cama y se le
escapa un grito en voz alta.

EDUARD:
¡¡No descanses!!

Continúa escribiendo por Whatsapp.

EDUARD (TEXTO):
No descanses

Da palabra

JORGE (TEXTO):
En serio Eduar

EDUARD (TEXTO):
Me dejas de cara amigo

Chiche aparece en la puerta del cuarto con una bata a cuadros, algo despeinado y con una ceja alzada.

CHICHE:

Eduard, ¿podrías dormirte, mijo? Mañana entrenamos temprano, y no estás descansando ni tú ni yo.

EDUARD:

(Resopla)

Dale, dale. Ya me despido y me duermo.

CHICHE:

Gracias.

Chiche voltea y abandona la pieza. Eduard continúa chateando.

EDUARD (TEXTO):

Ñeri te tengo que dejar que el viejo ladilla me mando a dormir

En cuanto pueda voy pal barrio y me contas todo

Ok ?

JORGE (TEXTO):

Dale amigo pero ni una palabra a nadie

Me dejan como colador si no

EDUARD (TEXTO):

Tranqui

Eduard sale de Whatsapp, bloquea el celular, voltea en la cama y se dispone a dormir un tanto molesto.

29. INT. - CUARTO EDUARD DEPTO. CHICHE - MAÑANA

Eduard está profundamente dormido. Se escuchan repetidos golpes en la puerta del dormitorio hasta que se asoma Chiche y lo llama.

CHICHE:

Eduard... ¡Eduard! Tenemos que
arrancar a entrenar.

Eduard gira dentro de la cama y le da la espalda a
Chiche, cubriéndose mejor con los abrigos de cama.

CHICHE:

¡Mijo, dale que ya estamos en
la hora de empezar!

Pasan unos breves segundos y Eduard gira al otro
lado nuevamente y se sienta al borde de la cama.

EDUARD:

(Murmurando,
mientras se frota
el rostro)

La concha de mi madre...

30. MONTAJE - VARIOS

A) EXT.- PARQUE - MAÑANA

Eduard realiza diversos ejercicios, trota un buen
rato, esquiva conitos mientras va llevando la
pelota, realiza carreras en velocidad. Da muestras
de estar cansado y malhumorado, se detiene y pierde
la pelota varias veces. Chiche lo observa, toma
notas en una planilla, y le da algunos gritos de
motivación.

B) INT. - COCINA DEPTO. CHICHE - MEDIODÍA

Chiche y Eduard almuerzan. Los platos son abundantes
y Eduard devora la comida con ganas.

C) INT. - GIMNASIO - TARDE

En una sala de aparatos Eduard realiza varios
ejercicios de musculación. Nuevamente se muestra
cansado y Chiche intenta motivarlo.

31. INT. - COCINA DEPTO CHICHE - NOCHE

Chiche y Eduard están sentados a la mesa; esta vez
los platos son más reducidos. No cruzan palabra.
Entre un bocado y otro Eduard da un gran bostezo.
Chiche lo observa reiteradamente. Eduard recorre el
inicio de Facebook en su celular.

CHICHE:
Son prácticos esos aparatos,
¿no?

EDUARD:
(No despega la vista
del celular)
Sí...

Pasan unos segundos.

CHICHE:
Veo que todo el mundo anda con
uno...

EDUARD:
(Deja el celular y
se apresura a
terminar)
Mmm...

CHICHE:
Creo que yo no podría tener
uno... No sé... Eso de andar
tocando la pantalla... Para
empezar con los dedos que
tengo...

Chiche ríe solo. Eduard se apura a terminar su plato
y se pone de pie.

EDUARD:
Me voy a bañar, ¿puede ser?

CHICHE:
(Un poco
sorprendido)
Ah... Mm... Bueno, sí, claro. No
hay problema.

Eduard abandona la pieza dejando su plato sobre la
mesa. Chiche observa la vajilla y queda pensativo.
Continúa comiendo, termina su plato y comienza a
recoger la mesa.

32. INT. - BAÑO DEPTO. CHICHE - NOCHE

Chiche abre la puerta del baño, enciende la luz y se encuentra con la pieza en desorden, el piso mojado y ropa tirada por todos lados. Se muerde el labio inferior y mueve la cabeza a ambos lados con gesto enojado.

33. INT. - CUARTO EDUARD DEPTO CHICHE - NOCHE

Eduard está acostado con el calzado puesto, chateando desde su celular. Chiche se asoma, notablemente molesto, esforzándose por mantener la calma, al notar que Eduard está calzado se altera aún más.

CHICHE:
(Con voz temblorosa)
¿Qué hablamos del tema de los
zapatos y la cama?

Eduard se quita el calzado y lo arroja lejos con marcado enojo, mientras da un sonoro suspiro.

EDUARD:
¿Algo más?

CHICHE:
Sí. Estuve pensando que quizá...
sería bueno que... que intentaras
colaborar un poquito más con
las cosas de la casa. ¿Vos
viste cómo quedó el baño? Me
parece que...

EDUARD:
(Interrumpe a
Chiche)
Pah, vo, ¿qué es esto? ¿Voy a
ser futbolista o voy a ser
milico?

CHICHE:
No, pero hay ciertas...

EDUARD:
Si van a ser todos los días
así, la verdad que prefiero
dejarla por acá.

CHICHE:
No, yo creo que deberías
entender que cuando uno...

Eduard se pone de pie y comienza a gritar, haciendo amplios ademanes.

EDUARD:

¡¡Entender una mierda!! ¿Qué te pensás? ¿Qué todavía tengo dos año'?

CHICHE:

No, pero...

EDUARD:

(Interrumpiendo)

¡A mí no me agités, viejo!

(Chiche queda boquiabierto por la sorpresa, y recula unos pasos)

¡¡Si vos querés que me vaya me lo decís en la cara, sin vueltas, como hablamos en el cante!!¡¡A mí no me vas a venir a enseñar lo que tengo que hacer, yo no preciso papá, yo aprendí todo solo, en la calle!! ¿Sacás? ¡Así que a mí no me vengás a agitar!

Pasan unos segundos en que Eduard permanece agitado, mirando a Chiche con gesto desafiante, y el veterano lo mira boquiabierto. Luego Chiche se va sin decir nada.

34. INT. - LIVING RODOLFO - DÍA

Chiche y Rodolfo están sentados conversando en un lujoso y moderno living. Rodolfo está bebiendo whisky cruzado de piernas. Chiche se ve nervioso y bebe un vasito de grapa.

CHICHE:

(Notablemente afligido)

No creo que pueda hacerlo, Rodolfo...

RODOLFO:

(Con actitud
relajada)

¡Claro que sí, Chiche! Si yo te pedí esto es porque estoy seguro de que sos plenamente capaz de hacerlo.

CHICHE:

Pero, mijo, vos no tenés idea. La diferencia de años que tengo con el nene es inmensa. Yo ya estoy muy atrás en esto... Fijate que yo a la edad de él...

RODOLFO:

¿En serio me vas a venir con esa de "en mis épocas"?

CHICHE:

No, pero ¿sabés lo que pasa? Al gurí este le falta padre, le faltan hábitos, ¡hasta manye le falta!

RODOLFO:

¡Y es por eso que lo puse en tus manos, Chiche! ¿Cuántas veces hiciste esto?

CHICHE:

Sí, pero es que yo no estoy para ser padre a los 70, ¿entendés? Aparte que esta juventud, Rodolfo...

RODOLFO:

(Se inclina hacia
adelante
acercándose Chiche)

A Eduard dale unos días, dale un tiempo de adaptación. Y después hacelo por el Deportivo, como siempre lo hiciste. Sos un baluarte del club; la directiva, los hinchas... Todos saben que pueden contar contigo y que siempre estuviste dispuesto para salvar al club. ¿Podremos contar contigo aunque sea una última vez?

Chiche acaba el vasito de grapa de un trago.

35. INT. - DEPTO CHICHE - DÍA

Eduard le abre la puerta Yamila, quien entra al departamento muy arreglad y con una amplia sonrisa De entrada se arroja a los brazos de Eduard y lo besa apasionadamente. Después de unos segundos Eduard se separa de ella con dificultad y cierra la puerta.

EDUARD:

Hola, bebé.

YAMILA:

Hola, mi amor. ¡No sabés cómo te extrañé!

EDUARD:

(Mientras Yamila lo besa nuevamente)

Yo también...

(Se la quita de encima otra vez)

Pasá. ¿Querés tomar algo? No hay mucho pero...

YAMILA:

Na, tranqui.

Yamila avanza hacia la sala y comienza a observar todo. Se acerca a las fotos colgadas en la pared y los trofeos y los contempla.

YAMILA:

Y ¿quién este tipo?

EDUARD:

(Acercándose a ella para mirar las fotos)

Ni idea... Debe ser de estos viejos que andaban volando...

YAMILA:

¿Y es buena onda el tipo?

EDUARD:

Medio milico... Ayer tuvimos bardo ahí...

YAMILA:

¿Por?

EDUARD:

Porque atomiza el viejo, le
viaja la mente, se piensa que
es mi padre, no sé...

YAMILA

(Ríe)

Y vos que pensaste que te
habías salvado...

EDUARD:

(Le acaricia el
cabello a Yamila)

¿No querés ir a ver si tiene
algún trofeo o alguna foto más
en el cuarto?

YAMILA:

(Sonriendo)

Bueno, dale, me gusta a idea.

Eduard y Yamila se van hacia el cuarto de Eduard
tomados de la mano.

36. INT. - DEPTO. CHICHE - NOCHE

Chiche entra en el departamento y enciende la luz de
la sala. Mira a su alrededor extrañado. Luego
escucha risas y una conversación proveniente de otra
pieza. Abandona la sala caminando sigilosamente.

37. INT. - CUARTO EDUARD DEPTO. CHICHE - NOCHE

Chiche abre la puerta entornada del dormitorio, y ve
a Eduard y Yamila en la cama desnudos, mal cubiertos
por una sábana. Conversan animadamente, Eduard está
de espalda a la puerta pero Yamila ve a Chiche abrir
la puerta.

YAMILA:

(Se cubre con
sorpresa y
vergüenza)

¡Eduard!

Eduard gira y entre la sorpresa y el impulso cae al
piso, y se para rápidamente.

EDUARD:
(Al ponerse de pie,
desnudo)
¡Chiche!

CHICHE:
(Moviendo la cabeza
de lado a lado)
Tápese, mijo, que da vergüenza.

Eduard se cubre los genitales con sus manos y baja la mirada avergonzado.

38. INT. - DEPTO.CHICHE - NOCHE

Eduard y Chiche están sentados a la mesa de la sala conversando con tranquilidad, mientras cada uno bebe de uno vasito de grapa.

CHICHE:
Vos dirás que yo soy un viejo
quedado en el tiempo...

(Eduard se ríe)
...Y yo sé que hoy en día hay
otras costumbres; pero me
parece que hay cosas que no
cambian.

EDUARD:
Pero ¿me vas a decir que nunca
estuviste con una mina vos,
Chiche? ¡Esa no te la creo!

CHICHE:
(Pacientemente)
Sí; a mí no me parece mal que
te encuentres con muchachas y
esas cosas. Pero avisame,
decime "mirá, Chiche: hoy
invité a una chica". ¿Entendés?

EDUARD:
Bueno, sí, es verdad.
Disculpame. ¿Pero vos no tenés
pareja, Chiche? ¿O alguna gata
o algo?

CHICHE:
No, yo ya no... A mi edad...

EDUARD:
¡Pero alguna vez tuviste!
¿Nunca te casaste o algo de
eso?

CHICHE:
(Se vuelve
melancólico)
Yo tuve... tuve una novia muy
querida. Estuvimos mucho tiempo
juntos.

EDUARD:
¿Era bonita?

CHICHE:
Sí, era muy bonita. Era hija de
unos lituanos del Cerro; tenía
unos ojos verdes hermosos y...

EDUARD:
(Extrañado)
¿Del Cerro?

CHICHE:
Sí, la conocí cuando me mudé al
Cerro. Ella había nacido ahí.

EDUARD:
¿Así que sos del Cerro vos?
Tremendo ñeri el Chiche...

(Eduard se ríe)

CHICHE:
¡¿Ñe, qué?!

EDUARD:
Ñeri, Chiche, corte plancha,
¿sacás?

CHICHE:
¡Ah, sí! No, no, en esa época
no existía nada de eso...
Nosotros éramos botijas
laburantes no más. Fijate que
yo llegué al Cerro con veinte
años, allá por el sesenta...

EDUARD:
¿De dónde?

CHICHE:

De Cerro Largo; yo nací y crecí
en un pueblo en la frontera.

EDUARD:

¿Y por qué te viniste?

CHICHE:

Lo que pasa es que yo estaba
solo. A mi madre nunca la
conocí porque murió en mi
parto, en seguida después de
que yo naciera...

EDUARD:

¿Firme? ¡Qué demenos!

CHICHE:

Sí, y mi padre, un gran hombre
que me crió solo, murió cuando
yo tenía diez.

Eduard escucha con interés, frunciendo el ceño y
alzando las cejas con cada evento del relato de
Chiche.

CHICHE:

Él siempre me enseñó que "había
que hacer lo que había que
hacer"...

(Pone énfasis en la
frase)

Y como quedé a cargo de unos
familiares lejanos que no me
daban mucho corte, empecé a
laburar, a hacer changas,
alguna cosa por acá, otra por
allá...

EDUARD:

¡Pero eras chico! ¿O no?

CHICHE:

Sí, pero no me quedaba otra. Y
cuando me cansé de andar dando
vueltas me vine para
Montevideo, porque decían que
acá había más trabajo y más
oportunidades...

EDUARD:

Sí, mi madre se vino de... de Tacuarembó creo, ¿puede ser? Pero a mí me tuvo acá.

CHICHE:

Sí, sí, puede ser. Bueno, y yo encontré trabajo en seguida en un frigorífico, que era de lo que más trabajaba la gente en el Cerro. Y como éramos botijas nosotros, y andábamos de acá para allá, conocí a Anela...

(Queda pensativo
unos segundos y
sonríe)

Era... era... Tenía la belleza como de un angel...

EDUARD:

¿Y qué pasó? O sea, se ennoviaron, ¿pero después? ¿No encaraste nada?

CHICHE:

Lo que pasa es que yo era muy poca cosa para ella...

EDUARD:

¿Qué? ¿Era cheta ella? ¿Estaba forrada?

CHICHE:

No, no. La familia de ella también eran obreros, inmigrantes, imagínate...

EDUARD:

(Ansioso)

¿Entonceeees?

CHICHE:

Ella se merecía más. Estuvimos un par de años de novios, ¡hasta planificamos casarnos! Pero yo quise esperar un tiempo, a ver si podía progresar un poco...

EDUARD:

¿La dejaste?

CHICHE:

Digamos que...

EDUARD:

¡No descanses, Chiche!

CHICHE:

No es fácil, pero cuando uno ama tiene pensar en lo que es lo mejor para la otra persona.

EDUARD:

Naa, dejá. Por eso yo digo como Romeo Santos: "Te deseo lo mejor, y lo mejor soy yo".

(Eduard ríe)

CHICHE:

¿Quién es ese?

EDUARD:

No importa. Pero la dejaste y ¿después nunca más? ¿Tampoco estuviste con ninguna otra?

CHICHE:

Tuve algún que otro amor pasajero... Pero la verdad es que...

EDUARD:

Te dejó flechado pa' toda la vida.

CHICHE:

(Con timidez)

Sí.

EDUARD:

¿Y nunca más supiste más nada de ella? ¿Nunca la fuiste a buscar?

CHICHE:

La seguí viendo un tiempo porque viviendo en el mismo barrio era imposible no cruzarnos. Pero después el fútbol me llevó por otros lados de Montevideo y perdimos el contacto.

EDUARD:

(Sacando su celular)
¡Hay que buscarla en Facebook!
¿Decís que tiene? ¿Cómo se llamaba?

CHICHE:

¡Nooo! ¡Qué va a tener esas cosas, nene! A estas alturas..

EDUARD:

Usté no pierda la esperanza, Chiche. ¡Nunca se sabe las vueltas de la vida!

39. EXT. - PARQUE - MAÑANA

Secuencia en la que Eduard entrena con más ánimos y mejor rendimiento, mientras Chiche lo anima. Corre largos tramos, realiza piques en velocidad y salta pequeños obstáculos. Finaliza la secuencia y Eduard realiza un ejercicio en el que lleva la pelota en los pies mientras esquiva pequeños conos. Chiche lo observa.

CHICHE:

Vamos a ver cómo funcionás con obstáculos móviles.

Chiche retira los conos y se para frente a Eduard, que lo mira sin comprender.

CHICHE:

¡Vamos, mijo! ¡Supere a la defensa!

Eduard sonríe y avanza llevando la pelota en su pie derecho. Al enfrentarse con Chiche la pisa, y el veterano permanece parado inmóvil. Eduard amaga un par de veces y avanza por su izquierda. Chiche estira su pierna derecha por detrás de la izquierda, tranca la pelota y luego se la quita.

EDUARD:
(Molesto)
¡Uuh!

CHICHE:
Básico, Eduard. Usted es un
jugador ambidiestro, ¿o no?

EDUARD:
Sí.

CHICHE:
¡Entonces explote la habilidad
mijo! Déjese de estas pavadas
de pisarla y póngase la cabeza
del fútbol profesional.

(Mientras explica
muestra el
movimiento él
mismo)
Usted lleva la pelota con la
derecha, y el rival obviamente
va a esperar que lo pase por su
izquierda. Entonces cuando la
mueve hacia la derecha, que ahí
y el rival ya prepara la marca,
usted se la coloca en el otro
pie y avanza por su derecha. Y
el rival queda mirando los
pajaritos.

EDUARD:
¡Un toque!

CHICHE:
¡¿Y por qué no lo hace
entonces?!

Eduard ríe y continúan practicando.

40. EXT. - CALLE EDIFICIO CHICHE - TARDE

Eduard está esperando en la puerta del edificio y
llega Jorge sin casco, conduciendo una moto un poco
en mal estado. Detiene el vehículo frente a Eduard y
sin apagar la moto conversan.

EDUARD:
(Mostrándole un
papel con algunos
datos)
Mirá, ñeri, acá está la
dirección. ¿Vos tenés idea de
cómo llegar?

JORGE:
(Lee el papel)
Na, estoy re perdido, pari.
Pero vamo', buscamo' la calle y
vemo' pasa...

EDUARD:
Vapai.

Eduard se sube a la parte trasera de la moto y Jorge
la hace arrancar, con una ruidosa acelerada.

41. EXT. - CALLES CERRO - TARDE

Eduard y Jorge circulan en la moto por calles de
tierra, rodeadas de viviendas maltrechas y gente que
los mira con mala cara. Los muchachos van con rostro
preocupado.

JORGE:
Eduar', vos sabés que no tengo
idea dónde estamo'...

EDUARD:
Sí, me di cuenta, compa.
Venimos dando vueltas hace
media hora. ¿Por qué no parás y
le preguntamos a alguien...?

JORGE:
¡Ni en pedo paro! ¡Estos negros
nos violan! Tratá de acordarte
de algo...

EDUARD:
No sé... Me dijo que la mina se
llamaba Nela... o Anela, algo
así... Que él trabajaba en un
frigorífico y...

JORGE:
(Interrumpiendo)
¡¿En un qué?!

EDUARD:
Frigorífico, ñeri, y que...

JORGE:
(Mira al frente y
detiene la moto
abruptamente)
La puta madre.

EDUARD:
¿Qué pasó?

JORGE:
Los milicos.

Un patrullero está estacionado en una esquina, a una cuadra de distancia. Tres policías observan el entorno a su alrededor.

EDUARD:
Bueno, vos tranqui, si...

JORGE:
(Gira 180 grados y
arranca en sentido
contrario)
Tranqui las bolas. La moto esta
es del Braian, y me parece que
se la afa...

EDUARD:
(Mirando hacia
atrás)
Hacete el gil porque arrancaron
para este lado.

El vehículo de la policía arranca, da la vuelta y comienza a circular en su dirección.

JORGE:
(Comienza a ir más
rápido)
¡¿Firme?!

EDUARD:
Pero andá tranqui, tarado,
hacete el gil.

Jorge va cada vez más rápido y el patrullero no deja de seguirlos. Eduard comienza a ponerse nervioso.

JORGE:
La primera calle medio chica
que encuentre me mando.

EDUARD:
(Confuso, con
debilidad)
Ñeri, me estoy mareando.
Palabra. Aflojale.

JORGE:
Eduar', si nos paran pasamos la
noche adentro.

El patrullero toma velocidad y enciende la sirena.

EDUARD:
Jorge, por favor, me siento
mal, firme...

JORGE:
Aguantá, ami, bancá dos... ¡Ahí!

Jorge dobla en una esquina a toda velocidad; Eduard
se suelta del vehículo, cae al piso y queda allí
tendido inconciente.

JORGE:
¡¡Eduar'!!

Jorge detiene la moto abruptamente, da vuelta y
conduce de regreso hasta donde está Eduard en el
piso. Deja la moto y corre hacia su amigo. La
policía llega al mismo tiempo y se detiene con una
ruidosa frenada; los oficiales se bajan y les
apuntan con sus armas.

42. INT. - AUTO RODOLFO - NOCHE

Rodolfo conduce su vehículo con gesto serio y un
poco tenso. Eduard va en el asiento del acompañante,
cómodamente sentado pero mostrando cierta debilidad
en el habla y en los movimientos.

EDUARD:
Gracia', Rodolfo, por... Por
irnos a buscar... Yo sé que no
está bueno ir y eso...

RODOLFO:
(Cortante)
Lo hago con más frecuencia de
la que vos pensás.

EDUARD:
Ah, ¿sí?

RODOLFO:
Sí, con el comisario Bonza nos
conocemos hace años.

EDUARD:
Mirá...

(Pasan unos segundos
de silencio)
¿Y el médico te dijo algo?
¿Cómo es que se llama?

RODOLFO:
Figari. Héctor Figari.

EDUARD:
Eso.

RODOLFO:
No, que solo fue un desmayo por
el estrés acumulado de los
entrenamientos y el cambio de
vida.

EDUARD:
Pero yo le dije que me dolió el
pecho... Justo antes de caer... Fue
como una puntada...

RODOLFO:
(Lo mira cortante)
Eduard: Figari dijo que fue
estrés y listo. ¿Vamos a
confiar en sus conocimientos o
no?

Eduard no responde; mira hacia adelante molesto.

RODOLFO:
Y por favor, como hablamos, ni
una palabra a Chiche ni a los
técnicos; no se pueden asustar
ahora que está por empezar el
campeonato.

(Eduard no responde)
¿Me oíste?

EDUARD:
(Continúa mirando
hacia adelante y
pone los ojos en
blanco)

Sí.

43. INT. - DEPTO. CHICHE - NOCHE

Chiche abre la puerta notablemente nervioso. Entra Eduard y Rodolfo se queda en el umbral de la puerta.

CHICHE:
(Nervioso)
¡Rodolfo! Qué bueno que... Yo te dije que no iba a poder con él... Te juro que no sé cuándo salió. Fui a verlo al cuarto y no...

RODOLFO:
(Con hastío)
Chiche: Después hablamos. No pasó nada igual, pero preguntale qué estaba haciendo en el Cerro con ese amigo que tiene...

Chiche se voltea confuso, con el ceño fruncido, y mira a Eduard, quien ya está instalado en el sillón con actitud desentendida.

CHICHE:
Bue... Hablaremos. Gracias, Rodolfo. De verdad muchas gracias.

RODOLFO:
Nos hablamos.

Chiche cierra la puerta, se dirige hacia Eduard, toma una silla y se sienta frente a él. Eduard mira su celular.

CHICHE:
¿Qué hacías en el Cerro?

EDUARD:
(Con la Mirada en su
celular)

Nada.

CHICHE:
Eduard...

EDUARD:
(Deja el celular,
mira a Chiche y lo
imita)

Chiche...

Chiche sonríe.

CHICHE:
Nene, no te hagas el vivo.
Dale. ¿Qué estabas haciendo en
el Cerro?

EDUARD:
Nada, fuimo' a buscar a tu
mujer... ¿Cómo era? Ane...

CHICHE:
¡Eduard! Se llama Anela, pero
te estoy preguntando en serio.

EDUARD:
(Molesto)
¡Y yo te estoy contestando en
serio! Me pedís que te diga la
verdad, te la digo y no me
creés... Tas loco. Sos peor que
mi madre vos...

CHICHE:
(Un poco emocionado)
¿En serio?

EDUARD:
¿Qué?

CHICHE:
¿Fuiste a buscar a Anela con tu
amigo?

EDUARD:
Palabra.

CHICHE:
(Emocionado, le
palmea una pierna)
Gracias, botija. Pero no era
necesario... Digo... Eso ya pasó
hace tiempo, y vaya a saber uno
qué es de su vida y...

EDUARD:
Chiche, la vida es una, o al
menos eso es lo que sabemos
ahora. Hay cumplir los sueños,
hay que hacer las cosas ahora.

CHICHE:
Sí, pero vos fijate, nene, que
ya han pasado muchos años, ella
capaz que tiene una familia...

EDUARD:
¡Pero usté va a ser siempre el
primer amor! "El amor verdadero
es tan solo el primero", como
dice la frase. Imagínese,
Chiche, traérsela pa acá... ¡Ahí
sí: yo me las tomo! Porque toda
la noche los viejos tracate
tracate, no me los banco.

Eduard ríe, Chiche se ruboriza.

CHICHE:
Pura pavada, ¿eh? Vamos a
olvidarnos de este tema de
Anela, ¿te parece? Ya no tiene
importancia.

EDUARD:
(En tono burlón)
Mmmm...

CHICHE:
Ahora, ¿me podés explicar cómo
terminaron en la comisaría?

Eduard se pone serio de pronto, y tarda unos
segundos en responder. Se esfuerza por parecer
normal.

EDUARD:

Lo que pasa es que el gil del Jorge... mi amigo, ¿sacás? Agarra y me lleva en una moto robada y cuando ve a los botones arranca a correr para el otro lado.
¡Tas loco!

CHICHE:

(Con sorpresa y reprobación)
¿Una moto robada?

44. INT-SEDE DEP. DEL PASO, SALA DE REUNIONES- DÍA

Eduard está sentado en torno a la gran mesa de madera firmando varias páginas de un extenso documento. Rodolfo está sentado a su lado; revisa rápidamente cada página y luego se las pasa a Eduard para que las firme. De pie frente a ellos, al otro lado de la mesa, está Mario Poveda, el presidente del club. Junto a él, un muchacho (25) toma algunas fotos.

RODOLFO:

(Pasándole a Eduard la última hoja)
Bueno, y ahora sí, ésta es la definitiva.

Eduard la observa rápidamente y firma con trazo inseguro, en una cursiva infantil. El muchacho toma un par de fotos.

MARIO:

(Con gran entusiasmo)
¡Felicitaciones, Eduard! Ahora sí, sos oficialmente jugador del Deportivo del Paso, el cuadro con más gloria por estos lados de Montevideo.

(Al fotógrafo)

¡Por favor, unas fotos juntos!

Mario va hacia el otro lado de la mesa y se para detrás de Eduard.

MARIO:
(Estrechando la mano
de Rodolfo,
mientras el
muchacho toma la
primera foto)
¡Felicidades para vos también
Rodolfo! Esto es un logro
conjunto, como siempre.

RODOLFO:
Estamos para servir, Mario.

MARIO:
(Palmeando a Eduard
en el hombro, toman
otra foto)
¡Vamo arriba, pibe! A no
aflojar, ¿eh? Ahora se viene lo
mejor.

Sentado en la silla, Eduard mira a Mario hacia
arriba; con la boca hace una mueca que intenta ser
una sonrisa.

MUCHACHO:
Bueno, ahora sí: Va la oficial.
¡Miran todos acá, por favor!

(Los dos hombres
sonríen, Eduard
mira a la cámara
con rostro serio)
Uno, dos tres... ¡Excelente!

45. EXT. - CANCHA DE FÚTBOL - DÍA

Secuencia continuada muestra a Eduard jugando varios
partidos por campeonato, marcando buenos pases,
centros de gol y siendo aplaudido por los hinchas
con mucho entusiasmo. Juega con soltura y confianza.
Se lo ve jugar desde el comienzo y siempre salir a
mitad del juego, cambiado por el técnico Néstor.

46. EXT. - PUERTA CANCHA DE FÚTBOL - TARDE

Eduard sale de la cancha del Deportivo del Paso con algunos compañeros, al finalizar un partido. Todos llevan un bolso o mochila; a algunos se les nota el cabello mojado. Los últimos hinchas también están saliendo, y algunos les dan palabras de ánimo. Rodolfo está esperando junto a los portones de entrada a la cancha.

RODOLFO:
(Sonriendo, a los futbolista que vienen a unos metros)
¡Excelente muchachos!
¡Excelente Eduard! ¿Cómo dicen ustedes? ¿"Despegado"?

EDUARD:
(Sonríe)
See...

Los otros futbolista se alejan por su lado, y Eduard se acerca a Rodolfo. El representante pasa su brazo por su espalda y juntos caminan por la vereda hacia su auto.

RODOLFO:
De acá al ascenso, y después... seguimos creciendo, ¿eh?

EDUARD:
Sí, vamos a ver...

RODOLFO:
No, no. Tenete confianza. Mirá que si seguís así... podés tener un futuro en primera... y quién sabe si más lejos...

EDUARD:
Por eso, vamos a ver. En principio trato de sumar acá.

RODOLFO:
¿Sabés qué? Tenemos que festejar que venís tan bien. ¿Tu familia ya sabe?

EDUARD:
No, no. No saben nada.

RODOLFO:

(Toma su billetera y
le ofrece algo de
dinero)

Hacé así: Andá, comprate unos
sánguches en una buena
confitería... o unas pizzas... No
sé qué le gusta a tus hermanos.
Pero andá y pasen un rato
juntos.

47. EXT. - BARRIO EDUARD - TARDE

Eduard está llegando a su barrio cargado con varias
bolsas. Al acercarse ve varios vehículos de la
policía y la Guardia Republicana detenidos frente a
la plaza. No hay vecinos circulando pero varios
están asomados a sus puertas observando lo que
sucede en una casa. Eduard se preocupa.

EDUARD:

(Murmurando para sí
y frunciendo el
ceño)

Milicos la concha de su madre...

Eduard aprieta el paso hasta ver su casa con varios
oficiales en la puerta, junto a su madre, sus
hermanos. Maira lleva en un brazo al bebé de un año
e intenta proteger con su otro brazo a los niños
pequeños que tienen rostros temerosos. Patricia está
visiblemente enojada; discute a los gritos con los
policías haciendo grandes ademanes. Eduard se
detiene ante la sorpresa y luego corre hasta su
casa. Arroja las bolsas junto al murito de entrada y
se acerca rápidamente a sus hermanos y su madre.

PATRCIA:

(Gritando
enfurecida)

...¿ Ycómo se les ocurre meterse
de esta manera en una casa de
familia?! ¿Después se preguntan
por qué siempre los rajan a
tiros, manga de...!

POLICÍA 1:
(Con su mano derecha
alzada entre él y
Patricia)
Señora, le pedimos que calme.
Usted tiene que entender que
esto es un procedimiento que
fue solicitado por...

EDUARD:
¡¡Mamá!! ¡¿Qué carajo pasó?!

PATRICIA:
¡Eduar'! ¡Estos milicos de
mierda me están dando vuelta la
casa!

EDUARD:
¡¿Qué?!

Eduard trata de asomarse por la puerta pero
rápidamente es interceptado por el Policía (30) que
hablaba con Patricia.

EDUARD:
¡¿Qué me tocás?! ¡No me toqués!
Yo a vos no...

POLICÍA 1:
Señor, estamos en medio de un
procedimiento. No puede entrar
a la casa hasta que mis
compañeros terminen con...

PATRICIA:
(Continúa increpando
al policía)
¡¿Me podés decir con qué
derecho no me dejás entrar a mi
propia casa?!

MAIRA:
(Acercándose a
Eduard y pasando su
brazo por la
espalda del
muchacho)
Vení, Eduard, vení...

EDUARD:
¿Alguien me puede explicar qué
pasó? ¿Qué hicieron?

MAIRA:
Nada, Eduar', ¿qué vamo a haber
hecho? Están buscando al
Carlos.

Eduard no da muestras de sorpresa; se muerde el
labio inferior con preocupación.

48. INT. - CASA EDUARD - NOCHE

Eduard, Patricia y Maira están sentados tomando mate
en torno a la mesa de plástico de la cocina.
Patricia tiene los ojos llorosos y fuma
compulsivamente con manos temblorosas. Maira se ve
desanimada, y está haciendo dormir al niño en sus
brazos.

MAIRA:
Está acusado del asesinato de
la cancha de fútbol 5, ¿te
acordás? Esa final que vos
jugaste...

EDUARD:
Sí... pero... ¿hay testigos? ¿Qué
seguridad tienen?

MAIRA:
Lo reconocieron varias
personas... Suponemos que del
barrio de arriba.

Nataly sale de una de las piezas.

NATALY:
Ya se durmieron, mamá.

Nataly se acerca a su madre, la abraza y le besa la
cabeza. Maira se pone de pie y deja al niño dormido
en un cochecito maltrecho, que está cerca de la
mesa.

EDUARD:
Y ¿qué vamos hacer? ¿Se puede
pedir un abogado?

PATRICIA:
(Con voz ronca)
¿Los vas a pagar vos?

MAIRA:

No vale la pena Eduar', ya tiene un pie adentro de la cárcel. Y habiendo matado a uno del otro barrio... la va a tener complicada adentro...

NATALY:

(Subiendo el volumen)

¿Por qué decís esas cosas?

MAIRA:

¡Porque es la verda'!

NATALY:

¡Me chupa un huevo la verda'! Por lo menos tené un poco de respeto por mamá...

El niño en el cochecito da un quejido.

MAIRA:

¡Es la verda', Nataly, y ella ya lo sabe!

NATALY:

¡Bueno, pero...!

PATRICIA:

(Interrumpiendo)

¿La pueden cortar las dos?

Maira y Nataly se callan pero continúan dirigiéndose miradas desafiantes.

EDUARD:

Mamá, ¿vos precisás que yo pague un abogado?

PATRICIA:

¿Y con qué plata, Eduard?
¡Decime con qué plata!

EDUARD:

Yo ya estoy jugando con la primera, mamá.

PATRICIA:

¿Y ya te pagaron algo?

EDUARD:
No, pero supongo que en...

PATRICIA:
(Comenzando a
enojarse)
No pasa nada. Vos seguí no más
jugando a la pelota y yo veo
cómo mierda hago para seguir
sosteniendo esta casa.

MAIRA:
Mamá, yo creo que tendrías...

PATRICIA:
(Grita enojada)
¡Vos a mí no me vas a decir lo
que tengo que hacer!

El niño en el cochecito comienza a llorar, y Maira
va a tomarlo en brazos nuevamente.

MAIRA:
¿Ves lo que hacés?

EDUARD:
En unas semanas supongo que
algo voy a rescatar, mamá.

PATRICIA:
¡En unas semanas andá a saber
dónde carajo estamos! Sin
Carlos, sin nadie que colabore,
yo sola con todo esto... Ojalá
que no me desaparezca ningún
otro hijo.

Los ojos de Eduard se llenan de lágrimas; sus
hermanas se miran levemente, cabizbajas. Maira
permanece de pie, meciendo al niño en sus brazos.
Patricia golpea el piso rítmicamente con su pie
mientras unas lágrimas caen por sus mejillas.

49. EXT. - CANCHA DE FÚTBOL - DÍA

El Deportivo del Paso está jugando un partido. Hay buen público en las tribunas: algunos cantan de vez en cuando, otros dan gritos de ánimos, otros insultan a los jueces. Chiche observa el partido desde el banco. Eduard juega aunque no tan cómodo como otras veces; la marca es dura y le hace perder varias pelotas.

En una jugada Eduard para una pelota con el pecho, corre por la derecha de la cancha junto a la línea y al llegar al fondo levanta un centro que un compañero suyo convierte en gol de bolea. Festejan los jugadores, los técnicos y chiche, con el grito de fondo de la tribuna.

Al volver al juego Eduard comienza a respirar con dificultad. Se toca el pecho dando muestras de tener molestias; le pasan una pelota que deja ir afuera. Sus compañeros lo miran sin comprender qué le sucede.

NÉSTOR:
(Abriendo sus
brazos)
¡¿Y ahora?!

Eduard nota que todos lo miran y rápidamente se toca detrás del muslo; mira al técnico y le hace una señal negativa; sale rengueando de la cancha.

CHICHE:
(Mientras pasa
frente al banco)
¡Mijo! ¿Qué pasó?

EDUARD:
(Con esfuerzo)
Nada, nada...

El médico del equipo (40) va al encuentro de Eduard con su pequeña valija.

EDUARD:
(Con una mano
alzada,
deteniéndolo)
No, no... Fue un tirón no más..
Voy al vestuario...

CHICHE:
(Poniéndose de pie)
Te acompaño, Eduard.

EDUARD:
(Con dificultad)
No, Chiche. Dame un minuto..

Eduard camina rengueando por el costado de la cancha hacia el vestuario.

50. INT. - VESTUARIO - DÍA

Eduard entra al vestuario todavía rengueando, mira hacia atrás y al comprobar que ya nadie lo ve camina normalmente. Se sienta en uno de los bancos, se toma el pecho y la garganta y lentamente recupera la respiración normal. Con los ojos cerrados se recuesta en la pared de pintura descascarada y apoya las manos sobre los muslos. Chiche se asoma a penas a la puerta del vestuario y lo observa con rostro preocupado. Afuera se escucha que el partido continúa.

51. EXT. - BARRIO EDUARD, PUERTA JORGE - NOCHE

Eduard está de pie frente la casa de Jorge. Algunas ventanas están iluminadas. Se escuchan las risas y conversaciones del grupo de muchachos que está en la plaza como de costumbre.

EDUARD:
¡¡Jorgeeee!!

(Espera unos
segundos)
¡¡Jorgeeee!

Tras unos segundos más Jorge se asoma, observa el espacio frente a su casa y sale al encuentro de Eduard. Se coloca la capucha de su buzo.

JORGE:
(En tono serio)
¿Qué anda, ñeri?

EDUARD:
Nada, tengo que festejar que te encontré. Un milagro parece...

JORGE:
(Mientras observa al
grupo de muchachos
sobre el hombre de
Eduard)
Toy en el horno, compa. Creo
que ya se enteraron.

Eduard pone un gesto preocupado.

52. EXT. - BARRIO EDUARD, CALLE - NOCHE

Están sentados en el cordón de la vereda frente al
predio de las viviendas. En la placita están
reunidos los muchachos. A lo lejos se escuchan sus
risas y conversaciones.

JORGE:
(Burlándose alegre)
¿Así que te cagaste hoy contra
Huracán? ¿Venís pa' que te
enseñe a jugar al fútbol de
nuevo?

EDUARD:
(Apenado)
No, ñeri. Fue por lo del
corazón.

(Jorge hace un gesto
de sorpresa)
Palabra. Tuve que salir porque
si no corte me desmayaba. Como
la otra ve'.

JORGE:
Pero toda la historia del
médico y el proceso y eso, ¿en
qué quedó?

EDUARD:
No sé, Jorge, no sé.

JORGE:
¿Y por qué no lo hablás con el
viejo?

EDUARD:

Lo que pasa que él no sabe. El Rodolfo me dijo que no le dijera nada porque no sé... Corte capaz se pone mal...

JORGE:

¿Y al técnico?

EDUARD:

Tampoco sabe.

JORGE:

¡Puah! Y bueno, entonces decile al Rodolfo.

EDUARD:

¿Sabé' lo que pasa? Que me va a mandar la de siempre, que es el estrés, que es por lo de mi hermano... Yo qué sé... Aparte ahora no puedo dejar; mamá necesita plata ¿sacás? Porque sin Carlos tan en el horno en casa.

JORGE:

See. Claro. Pah mí la veta es que hables con el viejo. ¿No me dijiste que el loco tiene calle? ¡Ya está, te va a entender!

EDUARD:

Sí, no sé... Puede ser...

Eduard queda mordiéndose el labio inferior con rostro apenado y pensativo.

53. INT. - DEPTO. CHICHE - NOCHE

Chiche está sentado en el sillón leyendo el diario con sus lentes de aumento puestos. Entra Eduard notablemente desanimado y se dirige a su cuarto. Chiche lo observa, mirándolo por arriba de los lentes.

CHICHE:

(Antes de que Eduard
desaparezca de su
vista)

Buenas noches, me enseñaron a
decir allá en Aiguá... Y en el
Cerro también se decía. ¿De
dónde viene, mijo?

EDUARD:

(Se detiene y le
habla dándole la
espalda)

Del barrio. Estuve con el
Jorge, mi amigo...

CHICHE:

¿Estás bien, Eduard?

EDUARD:

Sí.

CHICHE:

(Apenado,
tiernamente)

¿Qué pasó hoy, mijo?

EDUARD:

Nada.

CHICHE:

¿Cómo que nada?

EDUARD:

(Alzando sus
hombros)

Como que nada.

CHICHE:

Viejo, mirá que yo estoy acá no
solo para que me uses la casa...

(Sonríe)

Cualquier cosa que quieras
hablar, estoy para eso.

EDUARD:

(Mirando al piso)

Bueno.

Eduard comienza a caminar pero Chiche lo vuelve a
detener hablándole.

CHICHE:
¿Es porque no te pone? Quedó
medio molesto por lo del
partido contra Juventud, pero...

EDUARD:
No, no... No es por eso...

CHICHE:
Mirá que esto recién está
empezando. Aparte que viste que
es medio especial Néstor... Bah,
como todos los técnicos.

EDUARD:
(Da una leve
sonrisa)
No, no es por eso...

CHICHE:
¿Entonces?

Eduard levanta la vista, mira a Chiche y duda unos segundos.

EDUARD:
Yo... Eh...

(Se apura)
Nada. Debe ser lo de mi
hermano, y mi madre que me
jode, y todo eso. Pero ya lo
hablamos...

CHICHE:
Bueno... Si hay algo en lo que
pueda ayudar vos sabés que...

(Demora un momento)
Yo te estimo mucho, Eduard, y
quiero que llegues a ser el
gran jugador que todo el mundo
sabe que vos podés ser... Y que
en parte ya sos.

EDUARD:
(Casi susurrando)
Gracias, Chiche...

Visiblemente emocionado Eduard se apresura a salir de la sala y entra al baño. Chiche lo ve irse, mueve la cabeza a un lado y otro en gesto reprobatorio, y retoma la lectura. Se escucha que Eduard abre la ducha en el baño.

54. INT. - COCINA DEPTO. CHICHE - NOCHE

Chiche termina de lavar la vajilla, y cierra la canilla. Al hacerlo escucha que el sonido de la ducha continúa. Mientras se seca las manos con un repasador mira el reloj que está en una de las paredes de la cocina. Se sorprende al principio, luego frunce el ceño y sale de la cocina.

55. INT. - PASILLO DEPTO CHICHE - NOCHE

Chiche está parado frente a la puerta del baño y golpea sobre ella.

CHICHE:
Eduard... ¿estás bien, mijito?

No hay respuesta. El ruido de la ducha continúa. Chiche golpea nuevamente.

CHICHE:
(Un poco más fuerte,
nervioso)
¡¡Eduard!!

Chiche abre la puerta del baño y se espanta. Eduard está caído en el piso, inconsciente, vestido y seco. La ducha está abierta al máximo.

56. INT. - HABITACIÓN HOSPITAL - DÍA

Eduard está acostado en una cama de hospital, tapado hasta la cintura. En el pecho tiene varios electrodos; se escucha el ruido rítmico de la máquina que controla su ritmo cardíaco. La televisión muestra unos dibujitos animados. Al lado de la cama dormita Patricia en un sillón maltrecho; en la cama de al lado un veterano gordo duerme profundamente, dando fuertes ronquidos. Eduard mira la televisión, pero su vista está perdida. Se escucha que golpean la puerta de la habitación y luego entra Rodolfo con gesto serio.

RODOLFO:

Hola, Eduard.

(Le palmea la mano)

¿Cómo te sentís?

EDUARD:

Raro... Corte bien, pero medio gelatina...

Patricia se despierta al escuchar las voces. Se refriega las manos en los ojos, despejándose la vista, y observa la situación. Al ver a Rodolfo se pone de pie furiosa.

PATRICIA:

(A Eduard)

¿Y este mongólico qué hace acá?

EDUARD:

Mama, vos dejá que...

PATRICIA:

(Gritando)

¡"Dejá" las bolas! ¡Vos te diste cuenta que casi matás al botija, pedazo de mierda?

Rodolfo vuelve la cabeza a un costado y evita mirar a Patricia. Está avergonzado y molesto. El paciente de la otra cama y su acompañante observan atentamente.

EDUARD:

¡Por favor, mamá...!

PATRICIA:
(Va dando pequeños
pasos hacia
Rodolfo)
¿Qué vas a hacer ahora, chupa
pija? ¿Con cuál vas a venir?
¿Qué te pensás? ¿Qué por tener
guita podés hacer lo que
querés?

EDUARD:
(Enojado,
incorporándose en
la cama)
¡¡Mamá, terminala!! ¡¡Dejanos
hablar, carajo!!

PATRICIA:
¡Pero...!

EDUARD:
¿Podés dejarnos un momento? La
cagada fue mía. Ya está, déjame
a mí.

Patricia emite un resoplido y abandona la pieza de mala gana. Al pasar por al lado de Rodolfo le dirige una mirada despectiva y lo pecha levemente, a propósito, aprovechando el reducido espacio de la sala.

RODOLFO:
(Moviendo la cabeza
de un lado a otro
en señal negativa)
Una macana esto, Eduard...

EDUARD:
Disculpame. Lo que pasá es que
se pegó un buen susto la vieja...

(Rodolfo traga, hay
unos instantes de
silencio)
¿Esta vez también fue estré',
Rodolfo?

Rodolfo se sorprende al principio y abre la boca pero no dice palabra.

RODOLFO:
(Luego de unos
momentos de
silencio)
Eduard... No vayas a pensar que
yo quería que te pasara esto.

EDUARD:
Más bien que no.

RODOLFO:
Uno siempre hace las cosas
pensando en el futuro, en el
crecimiento de los jugadores,
del club...

EDUARD:
Todo bien. No pasa nada. Ya
fue. Digamo' que fue todo un
error.

RODOLFO:
Sí. Yo nunca quise que esto
terminara así.

EDUARD:
Me distes la chance para
intentarlo. Te agradezco eso
igual.

RODOLFO:
(Luego de unos
instantes en que no
sabe qué responder)
Bueno... Fue un gusto para mí...

EDUARD:
(Lo interrumpe)
¿Te tengo que devolver las
cosas?

RODOLFO:
(Sorprendido)
¡¿Eh?! No, no. Eso es tuyo,
Eduard, por favor... Y si yo
pudiera... ayudar...

EDUARD:
(Lo interrumpe)
Gracia'. ¿Y Chiche?

RODOLFO:
La verdad es que no... no sé
bien. Después de... de lo que te
pasó perdimos el contacto. Él
no quiso hablar conmigo.

EDUARD:
¿Supo todo?

RODOLFO:
Sí, claro.

EDUARD:
Bueno. Gracia'.

Eduard se pone a mirar la televisión, ignorando a
Rodolfo a propósito. El hombre abandona la
habitación.

57. INT. - DEPTO. CHICHE - NOCHE

Chiche mira el informativo televisivo en la sala de
su departamento. Golpean la puerta y se sorprende.
Va a atender, abre la puerta y al otro lado está
Eduard encapuchado.

EDUARD:
¿Puedo pasar?

CHICHE:
Claro, mijo.

Eduard avanza, queda indeciso unos instantes y luego
abraza a Chiche, que le devuelve el abrazo segundos
después, un poco emocionado.

58. INT. - COCINA DEPTO. CHICHE - NOCHE

Chiche y Eduard conversan sentados a la mesa. Se
escucha la televisión proveniente de la sala.

CHICHE:
Si me hubieran dicho eso de
entrada, ¡ni loco aceptaba! ¿A
vos te parece?

EDUARD:
Yo sé, Chiche...

CHICHE:

Porque esos casos... como el tuyo lamentablemente... no tienen marcha atrás. Hay cosas que se pueden mejorar: capacidad aeróbica, complexión, técnica; pero ¿una condición cardíaca? ¡Nooo! Esas cosas vienen desde el vientre de la madre. Yo no soy ningún médico, pero te lo digo porque tengo años tratando con jugadores. ¿Me vas a decir que ellos no sabían? ¿Me vas a decir que de verdad creían que iban a poder prepararte?

EDUARD:

No, Chiche, pero no se queme porque no vale la pena... Ellos van a seguir haciendo lo que quieran. Ahora yo entiendo por qué no quería que le dijera nada a usté' ni a nadie... Y le tengo que pedir perdón porque la culpa fue mía que le seguí la mentira. Es que... firme que no sabía qué hacer, y corte... no tenía los huevos pa' a contarle todo. ¿Saca?

CHICHE:

Sí, nene. Vos quedate tranquilo que yo me imagino cómo fueron las cosas. Y lamentablemente todo sale a la luz al final; por eso siempre es mejor ir con la verdad de entrada y hacer las cosas bien, como corresponde. ¡La mentira tiene patas cortas!

EDUARD:

Se, más bien...

CHICHE:

¿Y las cosas en tu familia?
¿Cómo se están manejando?

EDUARD:
En el horno, Chiche. Mi hermano
sigue desaparecido y no hay un
peso pa' nada. Suerte que de
todos estos gastos se hizo
cargo Rodolfo...

CHICHE:
(Con desdén)
Lo mínimo que podía hacer...

EDUARD:
Necesito un laburo urgente,
mal.

CHICHE:
(Preocupado)
El domingo me fijo en "El
Gallito".

59. INT. - CASA TÍOS JORGE - NOCHE

Es un comedor pequeño, un poco desordenado, una gran
televisión en un extremo. La pintura de las paredes
es celeste, hay manchas de humedad y se escucha una
conversación proveniente de otra pieza. La
televisión está prendida sin sonido, transmitiendo
un partido de fútbol. Eduard y Jorge están sentados
en torno a una pequeña mesa rectangular, cubierta
por un mantel de plástico.

JORGE:
(Con pocos ánimos)
¿Te contaron todo entonce'?

EDUARD:
Maso sí...

JORGE:
Descansaron.

EDUARD:
Vos sabías que iba a ser así,
ñeri. ¿Qué querés que hagan?

JORGE:
Sí, ta pero... No da... Yo qué sé...

Eduard mira la hora en su celular.

EDUARD:
Ya hay que irnos, ¿no?

JORGE:
Sí, pero tranqui porque el
bondi pasa en quince recién.

EDUARD:
¿Vos ya laburaste en esto?

JORGE:
Se... Una vez hace años. Fue mi
tío el que me dijo también.

EDUARD:
¿Y rinde?

JORGE:
Hacés unos pesos... yo qué sé.
Mejor que nada... Es cuestión de
acostumbrarse a pasar la noche
despierto...

(Sonríe)
¡Vos pensá que vamo al Suda,
ñeri!

(Ríen juntos)
¡Toda la noche despiertos y el
olor a pescado es el mismo!

60. MONTAJE - VARIOS

A) EXT. - PUERTO - NOCHE

Eduard, Jorge y otros hombres (en su mayoría jóvenes, bien abrigados) se pasan pesados cajones, los depositan y los ordenan. Cada tanto Eduard bosteza y da muestras de estar cansado.

B) INT. - GALPÓN PUERTO - NOCHE

Los hombres van saliendo del lugar y les van pagando.

C) EXT. - BARRIO EDUARD - AMANECER

Eduard llega al barrio, que está medio desierto. Algunas personas salen a trabajar muy abrigadas. Cruzan saludos discretos.

E) INT. - CUARTO EDUARD - AMANCER

Eduard llega a su cuarto terminándose de secar con una toalla y se acuesta rápidamente sin destapar la cama.

El montaje se repite con variaciones.

61. EXT. - CALLE CERRO - TARDE

Eduard y Jorge se bajan de un ómnibus. Es una calle arbolada, pavimentada y las casas son de clase media, algunas de aspecto antiguo. Eduard lleva un papelito escrito en una mano y en la otra el celular con un mapa abierto. Al bajarse del bus miran a su alrededor y comprueban su ubicación.

EDUARD:
(Señalando al cartel
que indica los
nombres de las
calles)

Bien; esta es Bogotá y ahí está
Centroamérica. Debería ser
media cuadra pa' arriba.

JORGE:
Vapai.

Doblan en una esquina y caminan varios metros. En las veredas hay niños jugando y algunos ancianos sentados tomando mate; observan a los muchachos al pasar, mientras ellos van leyendo los números de las casas.

EDUARD:
1874... Tiene que ser acá.

Se detienen frente a una casa bien pintada de blanco, con un jardín lleno de árboles de hibisco. Eduard permanece callado. Al cabo de unos segundos Jorge llama con palmas. Pasan unos instantes más y se asoma a la puerta un hombre (40) de aspecto prolijo.

HOMBRE:
(Los observa con
desconfianza)

¿Sí?

Eduard permanece en silencio, ensimismado. Jorge le da un codazo y él da un respingo.

HOMBRE:
¿Los puedo ayudar en algo?

EDUARD:
Sí... Eeeh... Acá vive...

(Lee en el papel con
dificultad)
Anela Mi-ka-la...

HOMBRE:
Mikalauskaite.

EDUARD:
¡Eso!

HOMBRE:
No, no. Ella vivía acá. Pero
falleció hace tiempo ya.

(Los muchachos
quedan en silencio
unos segundos)
¿Por qué la buscaban?

Jorge nota que Eduard se queda sin palabras por la sorpresa e interviene él.

JORGE:
No, lo que pasa que... Nos mandó
un conocido de ella...

(El hombre los mira
con menos
confianza)
Chiche Balzami. ¿Lo conoce?
Trabajó en Rampla un tiempo y...

HOMBRE:
(Ahora sonriendo)
Disculpen muchachos, pero soy
de Cerro.

Eduard y Jorge sonríen también.

EDUARD:
¿No le suena entonces'?

HOMBRE:
No, disculpen. Qué raro, igual,
que los mande y no haya sabido
que falleció.

EDUARD:
No... Sí... O sea, vinimos por
nuestra cuenta más bien.

HOMBRE:
Ah...

Eduard queda conmovido y no puede hablar mucho.
Jorge insiste.

JORGE:
¿Uste' es el hijo?

HOMBRE:
No, yo soy el sobrino. Ella no
tuvo hijos.

JORGE:
Ah, ¿no?

HOMBRE:
No, no.

JORGE:
¿No tuvo marido, ni pareja ni
nada?

HOMBRE:
No, soltera toda la vida.

JORGE:
¿Y murió hace mucho?

HOMBRE:
Y... harán... 10 años más o menos.

JORGE:
No era tan vieja... ¡Con respeto
digo!

HOMBRE:
(Sonríe otra vez)
No. Tenía 60 creo... Fue un infarto. Se la veía siempre muy triste... por lo menos desde que yo tengo memoria. Se ve que no aguantó mucho más.

JORGE:
Mmmm...

HOMBRE:
(Se ríe)
¿Qué es esto, gurises? Un interrogatorio en la puerta de mi casa?

JORGE:
No, no. Disculpanos. Le vamos a avisar a Chiche que... que la señora falleció. ¡Gracias!

HOMBRE:
Bueno, sí... Díganle.

EDUARD:
(Por lo bajo)
'Ta luego.

HOMBRE:
Nos vemos...

Eduard y Jorge vuelven por el camino que vinieron, con rostros visiblemente tristes.

EDUARD:
(Le tiende la mano a su amigo para chocarlas)
Gracias, ñeri...

(Chocan sus manos)
A Chiche cero de esto...

JORGE:
Sabelo.

Eduard llega a su casa del trabajo, cansado como de cosumbre. Al entrar se encuentra con Patricia sentada a la mesa, sollozando junto a Maira y Nataly, que intentan consolarla. Sobre la mesa hay un cenicero repleto de colillas. Maira y Nataly voltean al escucharlo entrar. Maira lo mira con rostro apenado y mueve la cabeza de un lado al otro.

EDUARD:

¿Qué pasó?

NATALY:

Lo encontraron.

EDUARD:

¿Al Carlos?

NATALY:

Sé.

EDUARD:

¿Cuándo?

MAIRA:

Hace unas horas. Vinieron a avisar.

Eduard se acerca a su madre y la abraza.

PATRICIA:

(Entre sollozos)

Mi Carlitos... ¿Qué vamos a hacer con él?

EDUARD:

(Con los ojos llenos de lágrimas)

Shh... Tranqui, mama...

PATRICIA:

No lo sacamo' má'...

(Continúa sollozando)

63. MONTAJE - VARIOS

A) EXT.- BARRIO EDUARD - NOCHE

Eduard sale de su casa, cargando algunas bolsas. La calle está vacía; solo un par de personas esperan en la parada. Él espera un poco y al llegar un ómnibus se lo toma.

B) EXT. - CALLE PASO MOLINO - NOCHE

Se baja en una parada en la que hay más gente, espera y vuelve a tomarse otro ómnibus. En el viaje duerme. El vehículo empieza a circular por zonas rurales.

C) EXT. - RUTA - AMANECER

Eduard se baja del ómnibus junto con otras cuantas personas, en su mayoría mujeres con niños. Todos cargando con esfuerzo bolsos o grandes bolsas.

D) EXT. - PATIO CÁRCEL - MAÑANA

En la entrada de la cárcel hacen una larga fila, varones de un lado, mujeres del otro, y esperan. Con el sol ya alto, comienzan a pasar;

E) INT. - SALÓN DE REVISIÓN - DÍA

Van pasando de a uno y son revisados por oficiales de la cárcel, entregan sus documentos y revisan también sus bolsos.

F) INT. - SALÓN COMEDOR - DÍA

Eduard llega a un salón comedor en malas condiciones, muy lleno de gente. Algunas personas se encuentran y saludan; otras ya están sentadas conversando. Los policías observan todo.

64. INT. - COMEDOR CÁRCEL - DÍA

Eduard y Carlos están sentados en torno a una mesa rayada y maltrecha. Carlos lleva ropas algo andrajosas, su gorro nike deportivo, y devora con ganas unos trozos de pizza.

CARLOS:
(Con la boca llena
de comida)
Pizza de la vieja... La propia...

EDUARD:
See...

Cada tanto Eduard mira a su alrededor con desconfianza. Muchas otras personas conversan sentadas en torno a otras mesas; en algunas ríen animadamente, en otras lloran o hablan con seriedad. Varios policías controlan el lugar.

CARLOS:
Comé, 'nano.

EDUARD:
No, no. Comé vos...

CARLOS:
(Animadamente)
Bueno, ñeri, contame algo de casa, vo. ¿Qué onda la vieja? ¿Y lo gurise'?

EDUARD:
Marchando... Yo qué sé...

CALOS:
¿Cómo se 'tan arreglando?

EDUARD:
Como podemos'.

CARLOS:
¿Seguí con el fútbol, vo'?

EDUARD:
No... Tuve que dejar... 'Tuve jugando en primera, no sé si te dijeron, pero 'ta, dejé.

CARLOS:
(Sigue comiendo con ganas y hablando con la boca llena)
Mejor, ñeri. El fútbol es pa' los chetitos. O te despegás zarpado o tenés que tener guita.

EDUARD:
Mmm...

CARLOS:
¿Y les entra algún peso? Corte, yo acá adentro no puedo hacer nada pero...

EDUARD:

(Cortante)

Yo 'toy laburando en el puerto,
y con eso nos manejamos.

CARLOS:

Ah, ¿corte lo que hacía el
negro Richar'?

EDUARD:

Eso.

CARLOS:

Ta, pero ¿sabé' lo que pasa con
eso? Que è de la zafra, ¿sacás?
En unas semanas no te llaman
más...

EDUARD:

Y bueno, veo qué hago.

CARLOS:

(Deja de comer y lo
mira seriamente)

'Nano, ¿vo' no queré que yo le
diga a los pibe que...?

EDUARD:

(Lo interrumpe,
enojado con el ceño
fruncido)

¡No descasé' Carlo'!

CARLOS:

Firme, ñeri, que si salís todos
los día' hacé' platales.

EDUARD:

(Sube el tono)

¡No atomicés, Carlos! No estoy
ni ahí con tu movida'. ¿Pa qué?
¿Pa que mamá lllore a dos hijos
privados? No, ñeri, yo no.

CARLOS:

¿Y qué va' a hacer? ¿Laburar
toda la vida? ¿Pasar hambre?
Porque pa estudiar no te da la
cabeza, y vos lo que necesitás
es...

EDUARD:
¡A mí no me chamuyé' que yo no
soy ningún gil! ¡Voy a hacer lo
que tenga que hacer pero como
vos no termino!

La gente a su alrededor los mira. Un par de policías
cercanos los observan prontos para actuar. Eduard se
pone de pie bruscamente y toma el bolso que trajo.

EDUARD:
(Furioso)
¡¡No sé pa qué mierda vine!!
¡Vos no tené vuelta, Carlo!

CARLOS:
(Con tranquilidad)
¡Y vo' vas a ser un inútil toda
la vida! Yo al meno' hice algo
por la familia...

EDUARD:
(Indignado)
¡¿Hicistes algo?! ¡La máxima!

CARLOS:
(Le pasa el tuper
deslizándolo sobre
la mesa)
Tomá, 'nano. Llévale el tuper a
mamá.

EDUARD:
(Empuja el tuper
violentamente)
¡¡Metételo en el orto!!

(Los policías van
hacia Eduard y el
alza sus manos)
¡¡Ya me voy, ya me voy!!

65. INT. - COCINA DEPTO. CHICHE - NOCHE

Chiche y Eduard conversan sentados a la mesa de la
cocina. El veterano se ve enojado, con el ceño
fruncido. Eduard tiene una actitud determinada.
Discuten airadamente y a un alto volumen.

CHICHE:
(Golpeando la mesa
con el puño
cerrado)
¡¡De ninguna manera!! ¡Qué
esperanza!

EDUARD:
Te juro que es posta la última
vez. No te pido un favor nunca
más.

CHICHE:
¡Vos estás loco! ¡Te lavaron el
cerebro esos... ese representante
y...! ¡¿Cuánta plata te
ofrecieron?!

EDUARD:
Nadie me dijo nada, Chiche. Soy
yo el que quiere volver.
Decime: ¿qué puedo hacer yo?
¿Laburar toda la vida por dos
pesos porque nunca estudié
nada? ¿Salir a rastrillar y
terminar adentro como mi
hermano?

CHICHE:
Vos podés trabajar como todos
lo tuvimos que hacer, nene.
¡Con dignidad! ¡Hay que hacer
lo que hay que hacer!

EDUARD:
¡Y lo que yo tengo que hacer es
jugar al fútbol! ¡Tengo zarpadas
habilidad! Tengo miles de
dólares en cada pie... ¿O no?

CHICHE:
Puede ser, pero tu vida vale
mucho más que eso. ¿Vos te das
cuenta de lo que mes estás
pidiendo? Me estás pidiendo que
te compre el cajón, que te
pague el enterramiento...

EDUARD:

(Enojado)

¡No es así, Chiche! ¡Le das tremendo color! Ahora yo ya sé cómo es la cosa, voy a encarar diferente, ya tengo la experiencia.

CHICHE:

¿Te das cuenta que ahora vos mismo te estás mintiendo? Tenés que sacarte esa...

EDUARD:

Vine acá a pedirle un favor:
¿me entrena o no?

CHICHE:

(Calmado y firme)

Perdoname, Eduard, pero no puedo.

Eduard baja la mirada mordiéndose el labio inferior y apretando los puños, con rabia contenida. Se pone de pie ruidosamente, golpeando la mesa y arrastrando la silla. Abandona la cocina e instantes después se escucha un portazo. Chiche queda sentado, pensativo, con rostro apenado.

66. INT. - VESTUARIO - DÍA

Eduard está en el vestuario de la cancha del Deportivo del Paso. El pequeño espacio está lleno por los jugadores, el cuerpo técnico y varios dirigentes e hinchas. Eduard está sentado en un banco de madera maltrecho; a su lado hay otros jugadores y el resto está sentado en el piso o parado contra las paredes. Por la puerta se asoman varios hinchas intentando escuchar.

NÉSTOR:

(Habla alto
fervorosamente)

¡Llegamos hasta acá y vamos a demostrar que no fue de casualidad, que fue todo a huevo, con trabajo y sacrificio! ¿'Tá claro? Lo vamos a hacer por nosotros, por nuestras familias, por todos los que nos van a estar mirando de afuera y por el honor y la historia del Deportivo del Paso.

(Los aplausos y
víttores van tapando
las palabras)

¡Vamos a poner al cuadro donde le corresponde estar, carajo!
¿'Tamo de acuerdo'?

Todos los presentes estallan en aplausos y gritos de ánimo. Los jugadores comienzan a salir del vestuario, seguidos por los particulares. Eduard queda sentado unos segundos acomodándose las medias y los cordones del calzado. Néstor se le acerca, se sienta a su lado y le habla en tono moderado, con la voz un poco cascada.

NÉSTOR:

¡Qué alegría que estés de vuelta, pibe! Y justo para este momento tan especial del club.

Néstor le da unas palmaditas amistosas en la rodilla a Eduard.

EDUARD:

(Con una leve
sonrisa)

Gracia' a ustede' por otra oportunitada'.

NÉSTOR:

(Le palmea la
espalda)

¡Vamo' arriba, que este puede ser tu partido!

Se ponen de pie juntos y salen del vestuario, Néstor con el brazo por detrás de la espalda de Eduard.

67. EXT. - CANCHA DE FÚTBOL - DÍA

Eduard juega desde el comienzo. En la tribuna Chiche y Jorge observan el partido. Eduard realiza varios pases acertados y organiza el juego. Se muestra confiado y determinado.

En un momento solo marcado por un rival, recibe una pelota un poco más afuera del borde del área parándola de pecho, esquivo habilidosamente al jugador y viendo al golero adelantado, "pica" la pelota y convierte el gol. La hinchada ovaciona con fervor y Eduard festeja con sus compañeros.

El partido continúa y el equipo rival se vuelve más insistente. Eduard comienza a dar muestras de que está incómodo pero en la intensidad del partido nadie lo nota. Se pone en cuclillas un momento, respira profundo, intenta concentrarse pero no lo logra. Se pone de pie nuevamente e intenta seguir el ritmo del partido.

De pronto, mientras el equipo contrario tiene la pelota, Eduard se desploma sobre el césped y queda inmóvil. Al principio solo lo nota el arquero rival.

ARQUERO:

(Nervioso, haciendo
amplios ademanes al
árbitro)

¡¡Jugador caído!!

Las hinchadas quedan en silencio y un rumor de conversaciones se extiende por ellas. El médico del Deportivo del Paso corre hacia Eduard.

A medida que se tarda en sus maniobras se van acercando otros técnicos y jugadores. Chiche abandona la tribuna rápidamente, mientras Jorge permanece atónito e inmóvil. En torno a Eduard se junta gran cantidad de personas. Varios jugadores se alejan con gesto espantado, cubriéndose la boca, moviendo la cabeza de un lado a otro en señal negativa.

68. INT. - CASA EDUARD - MAÑANA

Secuencia breve: En la casa de Eduard reina el silencio. Nataly, Ian y Nicol se despiertan, se preparan para ir a estudiar y salen de su casa, sin mediar palabra.

69. EXT. - BARRIO EDUARD - MAÑANA

Nataly, Ian y Nicol caminan desde su casa hacia la calle. Otras personas salen a trabajar y estudiar. La mañana está fría y neblinosa. La gente va bien abrigada.

70. EXT. - CANCHA DE ENTRENAMIENTO 1 - MAÑANA

La misma mañana fría y neblinosa, Jorge entrena con el plantel de la tercera del Deportivo del Paso. El grupo trota silenciosamente, por el perímetro de la cancha maltrecha. Jorge tiene la mirada perdida.

71. INT. - COCINA DEPTO. CHICHE - MAÑANA

La caldera da un pitido largo mientras Chiche se prepara un café con leche en la cocina del departamento. Termina la preparación, se sienta a la mesa y despliega un diario. De fondo se escucha una radio AM con un tango un poco mal sintonizado.

FIN

3. Justificación

3.1. Motivación personal y evolución

La vida es un gol nace como un compilado de anécdotas, sucesos y personajes de la vida real. Por diversas circunstancias personales y sin intención voluntaria, la autora pudo desarrollar un contacto permanente con el entorno social que se retrata en este guion y que forma parte de la esencia de su protagonista. Una variedad de experiencias vividas y escuchadas de personas de este entorno le despertaron el deseo de retratar todo aquello; es así que la historia tiene principalmente un motivo de denuncia o de documentación, de dar a conocer historias de vida poco privilegiadas.

El guion y sobre todo la figura del protagonista están inspirados en dos personas reales: Nicolás Ayala y Eduard Pintos. Nicolás es un muchacho de veintiún años, el cuarto de ocho hermanos en una de las tantas humildes familias que componen una comunidad en la zona de Nuevo París (Montevideo). Actualmente, Nicolás juega al fútbol en la primera división del Club Atlético Villa Teresa, pero para llegar a esta categoría debió realizar una preparación especial, lejos de su barrio y su familia. El rasgo distintivo de esta comunidad es que en su mayoría se trata de familias que fueron reubicadas en ese barrio y que en el pasado sufrieron de plumbemia a causa del lugar en el que vivían: asentamientos en tierras contaminadas junto al arroyo Miguelete (barrio Capurro). Con la familia de Nicolás la autora tiene un trato cordial y cercano desde años antes del inicio del proceso de escritura, lo que le permitió tener un conocimiento claro de su modo de vida, sus experiencias, sus preocupaciones, etc.

Por su parte, Eduard Pintos tiene diecisiete años y juega al fútbol en la cuarta división de Cerro. A la autora le llamó la atención que comenzara a ausentarse de su casa por estar viviendo la mayor parte del tiempo en la casa de su representante. Eduard vive en el barrio 40 semanas, una comunidad permanentemente azotada por la violencia originada en los conflictos entre las bandas de narcotraficantes. Así, el estado de la relación entre “los de Santos” y los de “las 40” signa el ritmo de vida que los vecinos pueden llevar. La delincuencia y los fenómenos asociados a ella son moneda corriente en el barrio: robos, encarcelamientos, control policial, etc.

A raíz de la vivencia de estos dos jóvenes futbolistas, la atención de la autora comienza a enfocarse en estos casos en los que los muchachos deben ser alejados de su contexto de origen para poder crecer en su carrera deportiva, y esto en un doble sentido: alejarlos de la criminalidad, y optimizar sus condiciones físicas a través del entrenamiento y la nutrición. La problemática del guion se plantea cuando aun así el drama de sus contextos de nacimiento continúa influyendo en la vida de los muchachos¹. Los cuestionamientos crecen cuando la investigación revela que la cantidad de futbolistas que efectivamente llegan a la profesionalidad es bastante reducida (menos aún son los que “llegan al éxito”), y que las condiciones para llegar a serlo no siempre se corresponden con las del mito del “muchacho pobre con excelentes condiciones que salva a su familia ganando millones”. Todos estos elementos, que se hacen visibles en las vidas de ambos muchachos y en varios aspectos de su entorno (mentalidad, hábitos, familia, barrio) se combinan en *La vida es un gol*, y dan lugar al protagonista Eduard Ramírez, su trasfondo y lo que él vive durante el tiempo de la diégesis.

Con el desarrollo del proyecto y los aportes del tutor, se llegó al otro aspecto clave de la historia, muy emparentado con lo señalado más arriba: se trata de la figura del mentor, Chiche Balzami, y el rol que cumple en relación con el eje social de la historia. En un principio esta figura era ocupada por un personaje femenino de clase alta con el que el protagonista finalmente entablaba una relación amorosa. La intención principal a la hora de establecer a dicho personaje era la de tener un elemento de contraste, es decir la posibilidad de mostrar a Eduard y su contexto en contraposición a este personaje (Constanza) y su trasfondo, en un estrato social superior. Esta oposición “clase alta-clase baja” le permitía a la autora remarcar las carencias de los marginados y transmitir el desasosiego que ellos le producen en su experiencia personal diaria. Sin embargo, tras discutirlo con el tutor se llegó a la conclusión de que era un personaje que poco cuadraba con la historia, que la trivializaba, hacía perder el foco del drama, y por demás daba lugar a una figura femenina principal que dejaba mucho que desear en tanto referencia de dicho sexo. Como consecuencia se decidió sustituir este personaje por la figura masculina de Chiche, punto en el cual comienza a volverse clave la referencia fílmica de Clint Eastwood, *Million Dollar*

¹ Este aspecto se desarrollará un poco más en la sección “Reflexión sobre la temática”.

Baby. Este nuevo mentor está inspirado en la realidad, al igual que los otros elementos de la historia ya mencionados: el personaje de Chiche está vinculado con el abuelo materno de la autora y sus vivencias de la juventud en el barrio Cerro, en los años 50. Su moral recta y su espíritu de sacrificio son claves a la hora de componer la figura del preparador físico. En este punto, la dualidad no es tanto “clase baja-clase alta” sino “pasado-presente de la clase baja”. Estas consideraciones personales serán abordadas en la sección “Investigación y reflexión sobre la temática”, pero es necesario referirlas aquí en tanto son claves a la hora de señalar los motivos que llevaron a esta historia: por un lado, la marginalidad presente, y por otro, sus diferencias con la marginalidad del pasado, todo en el contexto de la sociedad uruguaya. La sustitución de Constanza por Chiche fue un cambio clave en el proceso de escritura de *La vida es un gol*, que permitió que la historia volviera a su intención original, recuperando la cuestión social por sobre el drama “doméstico” o “pasional”.

Como se señaló más arriba, el interés de la autora por la problemática social y las experiencias acumuladas, llevaron al desarrollo de esta historia con fuerte carácter biográfico-documental, en tanto gran parte de los eventos y personajes que componen el guion pertenecen a la realidad. Igualmente, fue necesario realizar un proceso de “ficcionalización” por el cual se redefinieron personalidades, se agregaron personajes y hechos, y se concluye con un final trágico que nada tiene que ver con lo ocurrido hasta el momento en la vida de las personas que inspiraron la historia. Mirando hacia atrás en el proceso de escritura, la autora entiende que esta “atadura” a la realidad si bien fue una fuente creativa inagotable, también resultó ser un obstáculo grande a la hora de conformar una estructura narrativa coherente con los paradigmas de referencia. En esta evolución del guion debieron eliminarse y modificarse ciertos aspectos de la realidad que la autora hubiese querido conservar, pero que obstaculizaban el desarrollo de la historia o poseían tan solo un valor anecdótico que no enriquecía la trama en absoluto.

Frente a la pregunta frecuente “¿por qué contar siempre las mismas miserias si todos las conocemos?”, la respuesta es en primer lugar, que no todos las conocen, y en segundo lugar, que los que dicen conocerlas quizá no las conozcan plenamente. Este guion también tiene la intención de escapar del estereotipo del “futbolista que todo lo puede” o del “pibe pobre que indefectiblemente acabará siendo chorro”. La autora considera que la vida y la experiencia humana ofrecen un abanico de posibilidades bastante más amplio que eso, y es

uno de los desafíos de esta historia reflejar esa diversidad. En relación con este aspecto es que se vuelve clave la otra referencia principal de este proyecto, que es *La jaula de oro*, película de Diego Quemada-Diez, sobre la que se comentará más abajo en esta justificación. Notando en la realidad algunos ribetes curiosos y diversos del discurso popular, a la autora se le hace imperioso darlos a conocer; yace en esta necesidad la motivación principal de *La vida es un gol*.

3.2. Género

En relación con los géneros cinematográficos, *La vida es un gol* se puede categorizar como un drama. Según *El diccionario del guion audiovisual* de Ramos y Maimón, este género “se caracteriza por tratar un tema serio con un desenlace triste o funesto” (2002, p. 199). Los autores también agregan que el drama se localiza en el cine de protesta y crítica social, y que presenta elementos como la pobreza, la enfermedad y la muerte, todas características de este proyecto (op. cit.).

Siendo un género tan amplio, algunos autores lo presentan ya diversificado en varias categorías. Un caso es la clasificación que realiza Robert McKee en su libro *El guion story*, según la cual *La vida es un gol* puede inscribirse dentro del género del drama social. El autor señala que este género “identifica los problemas de la sociedad (...) y construye una historia que presenta una solución” (1997, p. 110). Si bien se observan varios problemas sociales (la pobreza, la sociedad sumergida, la explotación de las personas por las personas, etc.), el guion planteado no propone una solución para los mismos, y esto se debe a que la historia sigue principalmente los postulados del “cine de la marginalidad”, predominando entonces una nota de desesperanza. Otro caso similar es el de Vincent Pinel, quien indica primeramente que el género dramático es cuantitativamente el más importante ya que “se ha interesado por las pasiones y las vidas humanas”, y sobre el drama social señala que en él “el marco y los mecanismos de la vida en sociedad son sacados a plena luz y sometidos a un análisis crítico (2009, pp. 119 y 120). Pinel emparenta el drama social con la película social y el realismo, ambas categorías con las que bien se alinea *La vida es un gol*. Por un lado, la película social “se esfuerza por traducir el punto de vista de los más humildes mediante ficciones o testimonios que hablan a su favor” y en ella “la prioridad es atribuida a la emoción o a la comprensión de los mecanismos de la vida social” (op. cit., pp. 285 y 286). Por otro lado y correlativamente, Pinel afirma que el cine realista consiste en “una representación sin artificios de las apariencias del mundo” (op. cit., p. 253).

Ramos y Marimón ofrecen una definición del género realista que permite identificar a *La vida es un gol* sin lugar a dudas: “Género perteneciente al supergénero del drama que

pretende mostrar la realidad tal como es, enfatizando la crítica y la denuncia social” (2002, p.492).

De esta manera el presente guion es un drama social realista, que además posee rasgos otros géneros menores: dada la inspiración realista de los personajes del proyecto, se pueden apreciar en él algunos aspectos de la biografía. En cuanto a ella McKee señala que “no debe convertirse nunca en una simple crónica. (...) El biógrafo debe interpretar los hechos como si fueran una ficción, encontrar significado a la vida del sujeto y entonces convertirlo en protagonista del género de su vida” (1997, p.112). Vincent Pinel también insiste en el carácter ejemplarizante y en la prevalencia de la óptica del guionista antes que el carácter real del retratado (2009). Esta intención fue fundamental durante el proceso de “ficcionalización” que se realizó sobre los personajes, las circunstancias y el final de *La vida es un gol*.

Otro subgénero que se podría identificar en este proyecto es la película de tesis. La misma, según indica Pinel, es muy cercana al drama social y al realismo, y es por esto se hace referencia a ella en este punto (op. cit.). El autor señala que es una categoría de escasa producción, que da lugar a un filme “de ficción que implica el compromiso de su autor a favor de una causa, a menudo relacionada con un problema social (...) y que pretende provocar la reflexión del espectador” (op. cit., p.303). Es necesario referir aquí a este subgénero, ya que si bien en este proyecto no se puede hablar de algo como un “compromiso del autor”, según se comentó más arriba en la sección “Motivación” sí hay una preocupación por parte de la autora, así como una invitación a la reflexión que inevitablemente deja la historia al finalizar.

Por otro lado también son claramente visibles los rasgos del subgénero deportivo, al que McKee hace referencia y divide en varias categorías según la trama que ofrece la historia. En el caso de *La vida es un gol* destacan la trama de madurez, de pruebas y de desilusión (McKee, 1997). Por un lado, el protagonista de esta historia efectivamente debe superar algunas pruebas de tipo físico pero también relacional y de carácter; por otro lado, en este proceso de pruebas Eduard madura en su personalidad y en su concepción de la vida, al enfrentarse con importantes decisiones que afectan su bienestar y el de su núcleo familiar.

Sin embargo, se puede afirmar que predomina ante todo la trama de desilusión sobre la que McKee señala:

La convención principal (...) es un protagonista que comienza la historia lleno de optimismo, con grandes ideales y creencias, cuya visión de la vida es positiva. Su segunda convención consiste en un patrón de sucesos reiteradamente negativos que al principio aumentan sus esperanzas, pero que acaban envenenando sus sueños y valores, convirtiendo al protagonista en una persona profundamente cínica y desilusionada. (McKee, 1997, p. 116)

La vida es un gol ofrece algunos de estos elementos: Eduard comienza a entrenar con buenas expectativas, sufre algunas crisis familiares y de salud (sucesos negativos), y finalmente, si bien a causa de su muerte no puede transformarse en un personaje desilusionado, esa es una de las sensaciones que deja la historia; había una meta prometedora por la que se trabajó intensamente pero ésta acabó siendo un completo fiasco. Al finalizar el guion la desilusión será el sentimiento más patente tanto en los personajes que atestiguan el proceso que se dio en la diégesis, como en el espectador que, conociendo algunos hechos que la mayoría de los personajes ignoran, es en cierta forma partícipe de la falsedad de la ilusión.

Es necesario cerrar esta sección haciendo referencia a un movimiento cinematográfico que, si bien no se puede catalogar como género, fue una inspiración esencial del presente guion: se trata del “cine de la marginalidad” o “realismo sucio”. Para extraer los rasgos fundamentales de este movimiento se tomó como manual el texto *El cine de la marginalidad: Realismo sucio y violencia urbana* de Cristian León (licenciado en Sociología y Máster en Estudios de la Cultura). En dicha publicación el autor explica que el origen del cine de la marginalidad se ubica a finales de la década de 1980 en la crisis del discurso sociocultural que daba sentido al Nuevo Cine Latinoamericano (“NCL”, la corriente predominante en Latinoamérica hasta el momento), a raíz de factores como la globalización, el avance de los medios masivos de comunicación, la crisis de la identidad nacional y de la utopía socialista (León, 2005). Así es que el realismo sucio mantiene la “estética del hambre” (postulado de Glauber Rocha, en la década de 1970) del NCL, pero agrega el desencanto de la política, la redención imposible y el descrédito de todo destino

colectivo (op. cit.). En cuanto a los temas, se abandonan las grandes temáticas previas que tienen que ver con sujetos revolucionarios, destinos colectivos e historia nacional, y Cristian León señala que se da una crisis simbólica que lleva a temas como la pérdida de sentido y del vínculo social, y la imposibilidad de futuro (op. cit.). Un ejemplo claro de lo anterior es el hecho de que varias películas del realismo sucio acaban con la muerte de sus protagonistas, caso también de *La vida es un gol*. El autor resume en que son “historias de orfandad, frustración, miseria, corrupción, dolor y muerte” (op. cit., p.32).

Siguiendo los postulados del cine de la marginalidad (realismo sucio) cabe destacar que el punto de vista debe ser el del individuo marginal, lo que desde el inicio presentó una dificultad, siendo que la autora del guion no es un “individuo marginado” (según las definiciones que trabaja este movimiento). Este obstáculo se intentó superar a través del conocimiento propio y cercano que la autora manejaba de este contexto, así como mediante algunas entrevistas que posibilitaron otro acercamiento a la subjetividad de los retratados en la historia². Las charlas personales enfocadas en el tema del guion permitieron conocer un poco más a fondo a las personas que inspiraron la historia, su carácter, el devenir de sus vidas, su forma de hablar y más; todo esto ayudó también a respetar la esencia documental (con arraigo en el cinema vérité) y la vocación testimonial característica de esta corriente cinematográfica (op. cit.). En este sentido es clara la cita del escritor y director de cine colombiano Víctor Gaviria: “El autor de una película cuenta, ordena, y completa, pero la realidad también es una autora que aporta muchas cosas” (op. cit, p. 31). En este punto también se puede ver la coincidencia con los géneros cinematográficos mencionados más arriba, con los que *La vida es un gol* se identifica.

Otro obstáculo que se planteó al tomar al realismo sucio como referencia de trabajo es “la ausencia de motivaciones y objetivos dramáticos propia del personaje marginal” (op. cit., p. 50). Esto presentó una dificultad sobre todo al principio de la historia (primer acto) cuando el protagonista está en el mundo ordinario, y su rutina se caracteriza justamente por la inacción, el paso del tiempo vacío, la carencia de grandes motivaciones. Este aspecto propio de la vida de estas figuras marginales es incompatible con las formas narrativas clásicas, pero encuentra solución cuando la vida ordinaria del protagonista se ve sacudida

² Las entrevistas pueden hallarse en los “Anexos” de este trabajo.

por la propuesta que recibe, que le plantea un objetivo superior por el que trabajar. Puede verse aquí uno de los cambios más importantes que va sufriendo el protagonista: el descubrirse amaneciendo cada día en un espacio diferente, con nuevas motivaciones y metas por cumplir.

En lo que tiene que ver con el mundo general que plantea *La vida es un gol*, éste está signado por tres características que menciona Cristian León sobre la nueva manera de entender y mostrar la marginalidad que ofrece el realismo sucio. El autor señala que se trata de una marginalidad generalizada (“la exclusión no solo es socioeconómica sino que opera en todas las prácticas simbólicas”), es una condición sin redención (“es necesario mirar a los marginales en la forma en que son, no como deben ser”) y tiene una ubicación ambivalente que viola las polaridades discursivas (condición liminal) (op. cit., p.12 y 13). En esta línea entonces se tratará de plasmar en el guión las múltiples formas de marginalidad (moral, de derechos, musical, del lenguaje), la historia finalizará sin una posible “redención” para los personajes y se intentará mostrar las ambivalencias en las que se encuentra sobre todo el protagonista: la pertenencia a la familia y a su grupo de barrio, la comodidad de su vida ordinaria y el sacrificio del trabajo, lo correcto y lo incorrecto frente a los dramas que se le van planteando, todo afectado por lo que León llama una “moral contingente, sujeta a una redefinición permanente” (op. cit., p.47).

Otra característica fundamental del mundo en el que habita Eduard es la violencia. Cristian León explica que en el realismo sucio se plasman dos tipos de violencia: la visual y evidente, presente de manera exacerbada en las actividades diarias; y por otro lado, la violencia más abstracta y oculta, provocada por las propias instituciones sociales y su “sistema formal excluyente” (op. cit., p. 38 y 39). En el caso de *La vida es un gol* se intenta mostrar los dos tipos de violencia, aunque sin realizar una sobre utilización de la primera; aunque se darán algunos episodios de enfrentamientos físicos y con armas, la historia no tendrá la misma carga violenta de otras películas emblemáticas del género que se comentarán más abajo. Esta es una elección que se desprende de la propia historia, pero también es una elección personal de la autora que se apoya en los postulados que Cristian León hace en referencia a algunas películas del cine de la marginalidad, respecto a que cierto tratamiento de la violencia lleva a su utilización como un recurso más y así la lleva a su trivialización (op. cit.).

3.3. Referencias utilizadas

Dentro de las películas que en mayor o menor medida aportaron a la escritura de *La vida es un gol*, evidentemente figuran varias que pertenecen al catálogo del cine de la marginalidad: *Amores Perros* (2000), *Sin nombre* (2009), *Pizza, birra, faso* (1998), *Ciudad de Dios* (2002) y *Pixote, la ley del más débil* (1981), que dentro de sus contextos locales (Centroamérica, Argentina y Brasil respectivamente) muestran algo del mundo en el que se enfocó este guion. Otra película de referencia que dista un poco del realismo sucio dada su visión más “amable” del drama social es *Trash* (2014), un filme que se mantiene en la idea de evitar caer en el tipo de violencia más explícita (producción brasilero-británica, con fuerte inspiración en *Slumdog Millionaire*, película indo-británica lanzada seis años antes). Estas producciones, si bien abordan mundos y temáticas similares a las tratadas en este proyecto, se ven afectadas por el contexto cultural y social del país en el que se desarrolla cada historia. A causa de esto fue necesario encontrar alguna referencia local, uruguaya, medianamente contemporánea, como es el caso de la película *Reus* (2011). Aunque difiere en la temática y en el abordaje de algunos de sus aspectos (la violencia, por ejemplo), este filme sirve como guía en lo que tiene que ver con espacios físicos, comportamientos, modos de vestir, jerga, etc., muy característicos de cierta población montevideana de clase más humilde.

Más allá de los títulos mencionados arriba, *La vida es un gol* tuvo como referencias fundamentales dos películas: *La jaula de oro* (2013) y *Million Dollar Baby* (2004).

La jaula de oro es un filme del año 2013, escrito y dirigido por Diego Quemada-Díez, que muestra los dramáticos eventos que atraviesan tres jóvenes adolescentes guatemaltecos en su intento por migrar ilegalmente a Estados Unidos a través de la frontera con Méjico. Esta película se mantiene en la línea del realismo sucio pero con un estilo tan sobrio y limpio de violencia explícita, que evita la mencionada “trivialización de la muerte” y la exposición “propagandística” de la marginalidad, que se suele dar a causa de la estetización de la misma. Un ejemplo de esto último es el filme *Ciudad de Dios*, en el que (a juicio de la autora) los hechos y personajes que se retratan pierden su carácter humano y

dramático, y la posibilidad de reflexión es completamente arrollada y sustituida por el mero disfrute de un show visual. Por otro lado, *La jaula de oro* también evita caer en la visión amable y simpática de la marginalidad, caso que se aprecia en películas como *Trash*. El filme de Quemada-Díez es entonces la línea que se buscó seguir en este proyecto de guion: un punto medio entre la violencia excesiva y su atenuación engañosa, entre la visión romántica de la marginalidad y la trivialización de sus dramas por medio de la estetización de los mismos. Otros rasgos de referencia que ofrece *La jaula de oro* son el carácter testimonial/documental de la historia y de la producción, y la idea central de tres muchachos tratando de escapar de su crítico contexto de origen, en busca de una vida mejor. En este sentido, el proceso de creación de la película fue un poco similar al del presente proyecto (salvando las obvias distancias): en diversas entrevistas Quemada-Díez explica cómo su encuentro personal con migrantes y posteriores entrevistas realizadas por él mismo lo llevaron a un conocimiento pleno de los patrones de vida, que luego plasmó en la película. “Estuve aproximadamente 7 años recopilando testimonios de migrantes en diferentes puntos de su viaje: en albergues, cárceles, centros de deportación (...) de Guatemala, México y EEUU. Y a partir de todos esos testimonios construí la narrativa de ficción”³, declaró Quemada-Díez en entrevista para el portal *Cinema Errante*. Otro punto clave de referencia que presenta *La jaula de oro* es el choque que se produce en el encuentro entre dos de los muchachos que intentan migrar: uno más bien mestizo, que representa lo occidental, y el otro un indígena que no habla español y representa la esencia centroamericana (héroe y mentor respectivamente, según lo entiende el director). Es así que “a través del choque que se produce entre ambos (...) se produce la transformación del protagonista”, explica Quemada-Díez⁴. Este encuentro que lleva a la modificación del carácter del héroe puede vincularse con el encuentro Eduard-Chiche que se produce en *La vida es un gol*, que es análogo en tanto respeta esta relación héroe-mentor, y se trata del choque entre dos mentalidades absolutamente diferentes, que de alguna manera produce la maduración del carácter del héroe. Por último, cabe destacar que, como es usual en el

³ Extraído de <https://cinemaerrante.wordpress.com/2016/01/28/la-jaula-de-oro-entrevista-con-el-director-diego-quemada-diez/>

⁴ Extraído de <https://cinemaerrante.wordpress.com/2016/01/28/la-jaula-de-oro-entrevista-con-el-director-diego-quemada-diez/>

realismo sucio, *La jaula de oro* también concluye con la muerte de los protagonistas. Solo el muchacho mestizo consigue su objetivo de llegar a Estados Unidos; la chica es secuestrada en el camino, víctima seguramente de un destino vinculado con la trata de blancas, y el indígena es asesinado tras cruzar la frontera de Estados Unidos. Así la película deja un sabor amargo, desolador, fiel a la realidad, nunca rayando en una mirada “edulcorada” o que se regodea en la marginalidad que retrata.

La otra referencia principal utilizada en este proyecto (como se mencionó más arriba) es *Million Dollar Baby*. Éste es un filme dirigido por Clint Eastwood, cuyo guion fue escrito por Paul Haggis con base en la novela *Rope Burns: Stories From the Corner* de F.X. Toole (boxeador y escritor estadounidense). *Million Dollar Baby* funciona como referencia de estructura y trama para *La vida es un gol*: en la historia de Haggis, una muchacha de clase trabajadora (Maggie Fitzgerald) entrena con sacrificio para alcanzar su sueño de ser boxeadora profesional, debiendo enfrentarse en el camino con un entrenador veterano, conservador, a quien la propia muchacha debe convencer de que la prepare. Tras llegar al éxito, durante una pelea Maggie sufre un accidente que la deja cuadripléjica, le ruega al entrenador que acabe con su vida y él, muy a su pesar, atiende su pedido. Al igual que en *La vida es un gol* se observa aquí una trama de desilusión, con un protagonista que lucha por una meta que, si bien consigue, ésta termina con su vida. En este sentido también es importante mencionar la relación que establecen Maggie y Frankie Dunn (el entrenador) que si bien tiene énfasis en el vínculo padre-hijo, también posee elementos de un choque generacional, con todo lo que eso implica. En las propias palabras de su director, Clint Eastwood (quien asimismo encarna a Frankie Dunn):

No es una película de boxeo, es un estudio de personajes, una historia de amor, son muchas cosas, pero no es una película de boxeo. Ocurre dentro y alrededor del boxeo, y, seguro, el boxeo juega un papel importante, pero es más bien una historia de amor padre-hija”, y de ese modo es como siempre la he visto⁵.

⁵ Extraído de <http://www.elcultural.com/revista/cine/Clint-Eastwood/11297>

Esta es también la idea general que persigue *La vida es un gol*: utilizar al fútbol como excusa para mostrar ciertos problemas sociales y su evolución en el tiempo, principalmente a través del encuentro entre Eduard y Chiche.

3.4. Estructura

Para comenzar con el análisis de la estructura de *La vida es un gol*, es necesario mencionar que la misma ha mantenido su esencia desde el inicio del proyecto, habiendo variado solo en el largo de los actos, las características de ciertos momentos, su orden, y el tenor temático (sobre lo que ya se hizo referencia en la sección “Motivación”, en relación con la sustitución de la figura de Constanza). La estructura siempre planteó un inicio con el protagonista viviendo en la sencillez de su mundo ordinario, una propuesta de parte del representante Rodolfo, un proceso de preparación, un momento de crisis, un abandono del fútbol y un regreso con la consecuente crisis final y definitiva. Desde el origen de la idea que luego devino en la historia, estaba claro que el final del guion debía resultar en un valor negativo, con la muerte del protagonista y la correspondiente imposibilidad de alcanzar el objeto que perseguía el personaje.

A fin de profundizar en el análisis de la estructura final que se ha presentado en este documento, se debe hacer referencia primeramente a la “genealogía de la historia”, un elemento que se tuvo en cuenta desde el inicio del proceso, y que se trabajó en base a los modelos de los relatos universales presentes en el libro *La semilla inmortal* de Jordi Balló y Xavier Pérez. En este texto los autores establecen una serie de argumentos de la tradición universal que se repiten a lo largo de la historia en distintas formas literarias o audiovisuales.

Uno de los argumentos universales que más sobresale en *La vida es un gol* es el primero que comentan los autores, que es la historia de *Jasón y los argonautas*. Éste constituye el relato clásico del recorrido del héroe, que desarrollan con más detalle otros autores como Campbell y Vogler. El original de este relato (que aparece a través de todos los tiempos con múltiples adaptaciones) pertenece a la mitología griega, y está presente tanto en *La Ilíada* como en *La Odisea*; pero el registro fundamental está en *Las argonáuticas* de Apolonio Rodas (s. III a. C.). Balló y Pérez explican que el rasgo más característico de este tipo de historias es el desplazamiento en el tiempo y el espacio a fin de alcanzar un determinado “tesoro”, que adopta las más diversas formas (1997). En el caso

La vida es un gol este tesoro o “misión” a cumplir, tiene que ver con que el protagonista logre jugar con permanencia en la primera categoría del Deportivo del Paso para poder sustentar a su familia; he ahí la misión y el tesoro. En el relato de *Jasón y los argonautas* el tesoro es un vellocino de oro, cuyo significado se interpreta en dos sentidos conjuntos: el oro tiene que ver con la ambición, y la piel de carnero habla de la inocencia que se recupera, y por lo tanto de una “gesta purificadora” (op. cit., p. 17). Bien podrían aplicarse estas cualidades al recorrido del protagonista, quien por su ambición va más allá de sus posibilidades y de su *mundo ordinario*, y que en el camino va adquiriendo una nueva perspectiva, arriesga su vida por las necesidades de su familia, e intenta cumplir un sueño de su infancia que vive callado en su interior: poder “vivir del fútbol”. Además los autores señalan que este recorrido que hace el héroe tiene determinadas fases (que también son distinguibles en el guion que se está construyendo): hay un encargo, un trayecto, un duelo, ayuda, huida y retorno. Como señalan Balló y Pérez, el trayecto “resulta familiar porque aparece en la épica de todos los tiempos” (op. cit., p. 15). Este recorrido será analizado más abajo cuando se estudie en profundidad la estructura de *La vida es un gol*. Pérez y Balló cierran el comentario de *Jasón y los argonautas* señalando que esta búsqueda de un tesoro es el eje básico del cine de aventuras, y proceden a hacer referencia a diversas películas como las de *James Bond*, *Simbad* e *Indiana Jones*, así como *2001 Odisea del Espacio* (1968), *Buscando mi destino* (1969), *Solaris* (1972) y más (op. cit.). Aunque el género de la aventura es bastante distante de la historia que se plasma en este proyecto, es inevitable ver en él algunos rasgos básicos de esta estructura mítica.

En segundo lugar, también se aprecian rasgos *El jardín de los cerezos*, obra de Anton Chéjov en la que destaca la idea de “lo viejo y lo nuevo” (op. cit.). Como indican los autores, si bien Chéjov escribió varias obras que hacen referencia a esta idea, *El jardín de los cerezos* “nos propone el modelo más espléndido: un encadenado de cuatro fascinantes estampas sobre una casa rica que se va despoblando progresivamente de alegría, mientras el tiempo, inexorable, se cobra sus víctimas” (op. cit., p. 115). Esta concepción del “tiempo como agente destructor” se hace visible en *La vida es un gol* a través del encuentro entre Chiche y Eduard, que si bien provienen de contextos sociales similares, el factor tiempo es el que marca la diferencia entre una y otra visión de la vida, y con esto hábitos, moral,

lenguaje, etc. (op.cit., p. 124). De esta forma, se aprecia en este proyecto “la decadencia de un mundo que naufraga irremediamente en el mar del progreso” (op. cit., pp. 115 y 116): el guion presenta a Chiche, que viene de una cultura de trabajo, esfuerzo y compromiso moral, en la que los futbolistas eran amateur y el mundo del fútbol no era el gran negocio actual; y a Eduard, que creció en un contexto donde la moral es más flexible, el ascenso social es cada vez más complicado, y el fútbol se ofrece como una gran opción para “quedarse tranquilo” de por vida. Desde la subjetividad de los personajes, Eduard se le presenta a Chiche como un muchacho problemático de hoy en día, que viene de un hogar destruido, de un contexto de delincuencia y que no tiene cambio. Por el otro lado, Chiche se le presenta a Eduard como un viejo quedado en el tiempo, que no entiende nada de cómo se vive en la actualidad ni de cómo es crecer tratando de encontrar un camino entre la miseria y la necesidad. En este sentido se puede también hacer mención a la película *Qué verde era mi valle* (1941) de John Ford, que Balló y Pérez citan como un ejemplo de que en este tipo de historias “el paso del tiempo no es exclusivo de la decadencia aristocrática, y que también puede mostrar las transformaciones sociales vividas por la clase obrera” (op. cit., p. 121). He aquí uno de los temas centrales que plantea *La vida es un gol*: cómo las características de las clases más humildes de la sociedad uruguaya cambiaron en un período de veinte o treinta años. Los autores cierran el comentario mencionando otros importantes títulos cinematográficos que versan sobre el tema de “lo viejo y lo nuevo”: *El Gatopardo* (1963), *Lo que el viento se llevó* (1939), *El hombre que mató a Liberty Balance* (1962), *Sunset Boulevard* (1949) y (en un contexto latinoamericano) mencionan varias películas del cineasta cubano Tomás Gutiérrez Alea.

El tercer argumento universal del que se pueden observar algunos aspectos en *La vida es un gol* es *Fausto*. Se trata de un relato que tiene su origen en una persona que vivió en tierras alemanas en la primera mitad del siglo XVI, quien (en la ficción) realiza un pacto por el cual “el Diablo le proporcionará una vida de satisfacciones y conocimientos, al final de la cual su alma pasará a ser propiedad del Maligno” (op. cit., p. 221). El paralelismo principal que se puede trazar con *La vida es un gol* tiene que ver con lo que sucede entre Eduard, su representante Rodolfo, y el club de fútbol. La oferta que le hacen para jugar en la primera categoría del fútbol viene a funcionar como ese pacto que Fausto establece con

el Demonio. Por un tiempo las cosas van bien, Eduard puede distanciarse un poco de los problemas de su barrio, recibe algunos regalos del representante y llega a jugar en primera. Pero finalmente, después de este tiempo de esperanzas, motivación y parcial satisfacción, “su alma es reclamada” y pierde la vida en la final por el ascenso. El paralelismo entre el representante y el Diablo, se establece fundamentalmente en el punto en el que el primero es consciente del peligro que implica que Eduard juegue al fútbol profesional con su afección cardíaca, y aun así insiste en ello, motivándolo con la promesa del contrato y la preparación física. Se trata de una actitud en la que bien puede verse un interés ambicioso, destructivo, característico de la figura demoníaca.

El guion de este proyecto se puede vincular también con *El Castillo* de Kafka, obra del año 1926, que Balló y Pérez resumen como “un hombre solo enfrentado a una estructura universal”, “un ser corriente” (...) que realiza “una fracasada búsqueda de la orientación” (op.cit., p.262). Sobre esta obra destaca “una aventura reiterativa y concéntrica”, “un sentimiento pesimista sobre la existencia”, “una aventura laberíntica” que “constituye una forma de enunciación contemporánea del no-sentido, la pérdida no tanto de los valores como de la dirección hacia la que estos apuntan” (op. cit., pp. 262, 264). Si bien *La vida es un gol* carece de una estructura laberíntica y reiterativa, sí se pueden ver claramente las cuestiones del pesimismo y de la relatividad de algunos valores, ya que la necesidad atenuará algunas convenciones morales. La “estructura universal” se puede ver representada en dos sentidos: el primero como el mundo del fútbol profesional en el que Eduard debe insertarse y aprender sus reglas, una estructura que lo absorbe y manipula su voluntad. El segundo sentido en el que se plasma la “estructura universal” es la sociedad uruguaya de la que Eduard está marginado, pero debe encontrar una manera de integrarse a ella a fin de alcanzar una mejor calidad de vida. Un obstáculo fundamental para él son los daños de la plumbemia que padeció en la infancia, que le dejaron una afección cardíaca (que perjudica su rendimiento físico) y las dificultades para el aprendizaje (una de las consecuencias más comunes de la intoxicación por plomo). ¿Debe jugar al fútbol? ¿Debe conseguir un trabajo, aunque este sea sacrificado y mal pago? ¿Debe salir a robar como su hermano mayor? La única opción viable que Eduard ve para insertarse en esta estructura es el fútbol, pensando que es lo único que sabe hacer, de muy buena forma y con gusto. Así

entiende que más allá del riesgo que esto implica, no le quedan más opciones. En un revés maquiavélico el “sistema” que de alguna manera le impuso las limitaciones que padece, también le exige que las supere (o las ignore) y se inserte en él, incluso forzosamente. El resultado de esta oposición de fuerzas es la anulación de la vida del protagonista.

Por último, aparecen también algunos rasgos de la obra de teatro griega *Edipo Rey*, de Sofócles, donde el protagonista, Edipo, realiza un proceso de reconocimiento de sí mismo, y acaba hallando el mal en su interior. Balló y Pérez señalan en este sentido que “a través de pequeños y siniestros indicios: Edipo busca al culpable lejos, pero acaba encontrándolo dentro” (op. cit., p. 250); agregan también que “la indagación sobre uno mismo es la frontera que abre un camino tortuoso hacia el drama más inesperado” (op. cit., p. 249). Por esto entre otras cosas, los autores entienden que *Edipo Rey* es un modelo eficaz para los relatos del género criminal. Aunque *La vida es un gol* no pertenece a este género ni el protagonista acaba encontrando en sí mismo el culpable de maldad alguna, sí se puede notar la cuestión del conocimiento de sí mismo. En el cambio de vida que experimenta, a medida que avanza su relación con Chiche y tras su crisis de salud, Eduard va adquiriendo un mayor conocimiento de su persona, de su condición en la sociedad, de sus posibilidades y del nuevo entorno del fútbol que va descubriendo y del que se irá desilusionando.

Por otro lado, el texto que se tomó como referencia principal a la hora de establecer la estructura de *La vida es un gol*, fue *El viaje del escritor* de Christopher Vogler. En este libro el autor desarrolla el modelo universal del *viaje del héroe* (mencionado más arriba), y lo hace realizando algunas variaciones y adaptaciones a lo establecido por Joseph Campbell en su texto *El héroe de las mil caras* (año 1949). La idea fundante del viaje del héroe es que “todas las historias están compuestas por unos pocos elementos estructurales que encontramos en los mitos universales, los cuentos de hadas, las películas, los sueños” (Vogler, 2002, p. 31).

Al iniciar este viaje aparece el *mundo ordinario*, que es el “punto de partida para la comparación. (...) El mundo de la historia solo será especial si se ve en contraste con el mundo que era cotidiano para el héroe” (op. cit., p. 118). El autor explica que este es el momento en el cual se darán a conocer los antecedentes del héroe y toda información

pertinente (clase social, hábitos, experiencia, oposición, etc.). Así, en las primeras secuencias de este guion se aportan los datos fundamentales del protagonista: su habilidad para el fútbol, el contexto humilde en el que vive, los conflictos en su barrio, la ausencia de otras actividades aparte del fútbol, todo lo que empezará a cambiar cuando inicie el viaje.

La *llamada a la aventura* es necesaria para que la historia “eche a rodar”, y en el caso de *La vida es un gol* se presenta como una tentación, manifiesta en una oferta. En este punto también aparece el *heraldo* (encargado de entregar la llamada al protagonista) que será el representante de futbolistas Rodolfo, que se presenta con una propuesta ambigua: es positiva en tanto que le proveerá sustento a Eduard, pero es negativa pues pone en riesgo su vida. Así es que solo al final de la historia se podrá distinguir cuán buena fue la influencia de Rodolfo en la vida de Eduard.

Luego se da el *rechazo a la llamada*, que Vogler señala como ese alto en el camino que reafirma el riesgo que la aventura implica (op. cit.). En este caso será una pequeña vacilación inicial, con la excusa que da Eduard de que no puede jugar profesionalmente por su enfermedad, y luego ese tiempo que transcurre entre que la oferta es recibida y el momento en que el espectador se da cuenta de que fue aceptada, cuando Eduard se hace la revisión médica.

En la cuarta etapa llega el *encuentro con el mentor*, que según explica Vogler puede ser un momento puntual o puede tratarse de un proceso que sostenga el relato en toda su extensión (op. cit.). En el caso de *La vida es un gol* este momento coincide con la *travesía del primer umbral*, descrito como un acto de voluntad por parte del héroe, “el momento decisivo en el que la aventura realmente comienza, al finalizar el primer acto” (op. cit., p. 165). Estos dos puntos en la historia se dan cuando Eduard se traslada a vivir con su entrenador Chiche, el mismo día en que lo conoce personalmente; allí es cuando decididamente comienza la aventura. Cabe destacar que en muchos relatos esta *travesía del primer umbral* corresponde literalmente con el hecho de atravesar algún tipo de puerta o portal, que en el caso del presente guion podría ser perfectamente la puerta de entrada al departamento donde vive Chiche.

Iniciando el segundo acto llega la etapa de *pruebas, aliados y enemigos*. Vogler explica que la función de este “período de adaptación y ajuste al mundo especial es la puesta a prueba del héroe” (op. cit., p. 168). Aquí Eduard debe adaptarse a una nueva forma de vida que lo prepara para volverse jugador profesional con todo lo que esto implica (superación física, disciplina, nuevos hábitos) y el obstáculo permanente de su enfermedad. Será también una etapa de contraste en relación con el mundo ordinario del héroe y de asimilación de nuevas reglas, en la que Eduard va descubriendo en Chiche un aliado y Rodolfo se vuelve progresivamente una especie de enemigo.

En la etapa de *aproximación a la caverna más profunda* se podría hacer referencia a las secuencias que comienzan con el primer quebranto de salud de Eduard, cuando va en la moto con Jorge. Vogler señala que aquí es cuando se ponen a prueba las nuevas percepciones y se superan los últimos obstáculos (op. cit.). Este momento acaba en *el calvario o la odisea*, que Vogler indica como el reto más trascendente o la “causa principal de la forma heroica” (op. cit., p. 190). Asimismo el autor agrega que es necesario entenderlo no como el clímax (que está sobre el final de la historia) sino como la crisis, “aquel punto de una historia o drama en el que las fuerzas opuestas y hostiles se encuentran en su momento de máxima tensión” (op. cit., p. 192). En *La vida es un gol* podría decirse que *la odisea* se divide en dos partes: una durante el partido de fútbol en el que Eduard debe salir por las molestias que siente, y otra que es su cierre, cuando pierde el conocimiento en el baño del departamento de Chiche.

Tras esto llega *la recompensa*. Este es un tiempo de descanso por haber sobrevivido a *la odisea*, y también un tiempo de comenzar a experimentar las consecuencias del encuentro con la muerte. Vogler señala que *la recompensa* es una etapa de celebración, de escenas de amor, de iniciación, de toma de posesión de aquel objeto tan deseado, de adquisición de nuevas percepciones y conciencia del héroe sobre sí mismo (op. cit.). En *La vida es un gol* este momento tiene un carácter negativo (contrario a los postulados del autor) dado el igualmente negativo resultado de *la odisea*: es una crisis que acaba con derrota, y por eso el tiempo posterior será un tiempo de descanso sí, pero las “nuevas percepciones” tendrán relación con la aceptación que Eduard debe realizar de su propia

condición, de su imposibilidad de jugar al fútbol, así como del engaño del que fue víctima y cómplice al mismo tiempo.

El viaje del héroe continúa con la etapa del *camino de regreso*, que se trata de una elección que lleva al héroe “bien al punto de partida, bien a continuar el viaje hacia un lugar totalmente nuevo en pos de un destino definitivo” (op. cit., p. 224). Para Eduard este momento se da entre la charla que tiene con su hermano preso y el pedido que le hace a Chiche para que lo ayude a volver a entrenar, ambas instancias que hablan de un viaje de regreso rumbo a un “destino definitivo” en el que se vivirá de acuerdo a lo aprendido en el mundo especial (op. cit., 2002). Eduard ya sabe cómo son las reglas de ese mundo y cuáles son sus posibilidades: de acuerdo a esto que aprendió es que decide encarar este nuevo viaje. El mismo tendrá un carácter de venganza o revancha, del que Vogler indica: “Las neurosis, los defectos, los hábitos, los deseos, y las adicciones que tratamos de erradicar, si bien retroceden en un principio, puede resurgir quemando un último cartucho de pólvora en un ataque desesperado antes de sucumbir para siempre” (op. cit., p. 227). En este punto también se puede notar lo que Vogler describe como un “revés de fortuna”:

Un suceso adverso de efectos catastróficos para la buena fortuna del héroe. Las cosas iban bien tras la superación de la odisea. Sin embargo, la cruda realidad empieza a mostrarse con su peor cara. Los héroes pueden sufrir nuevos reveses que condenen su aventura al fracaso. (op. cit, p. 230)

La conversación con Carlos funciona como este revés que hace que resurja en Eduard la ilusión y el deseo de llegar al fútbol profesional, como una forma de revancha; cuando el muchacho se estaba acostumbrando a una nueva vida alejado del fútbol, este revés traza su camino al fracaso definitivo.

Sobre la etapa de *la resurrección* Vogler explica que es el clímax del relato, “el definitivo y más peligroso encuentro con la muerte” (op. cit., p. 233). El autor también agrega que se trata de un momento en el que el héroe da cuenta de su nueva personalidad transformada en la odisea, y se purifica de ese contacto con la muerte (op. cit.). Si bien en la mayoría de las historias, los héroes siempre logran salir con vida de esta etapa de *la resurrección*, se da también el caso de los héroes trágicos que mueren en el proceso. La

secuencia que retrata esta *resurrección* es aquella en la que Eduard regresa al fútbol justo para el partido final por el ascenso, en un acto que da cuenta de una personalidad determinada por conseguir su meta deseada con valentía y dignidad. Sin embargo, condenado desde el comienzo como un típico héroe trágico, muere en el campo de juego. En cuanto al contenido catártico de este clímax, Vogler señala que este es el momento en el que se eleva al máximo la conciencia del héroe y del público, y que persigue una liberación o limpieza emocional, que en este caso será alcanzada por medio del llanto, dado el drama de la muerte del protagonista (op. cit.).

En último lugar llega el *retorno con el elixir*, que Vogler establece como el simbolismo de “infundir un cambio en la vida cotidiana y utilizar la fuerza de la aventura para sanar nuestras heridas” (op. cit., p.253). En este caso será un *elixir de la tragedia* del que se beneficiará tan solo el público, dada la presencia de “los errores del héroe y las consecuencias que de ellos se derivan. Los espectadores aprenden a ser suficientemente sabios para evitar esos errores” (op. cit., p. 260). Esta etapa de *retorno con el elixir* se manifestará en la forma de un breve epílogo, y su objetivo es reafirmar la ausencia del personaje y la continuación normal de la vida en el mundo ordinario, sin el elixir que podría haber llevado Eduard si hubiera completado su retorno efectivamente. En este caso, y en términos metafóricos asociados a la gran temática de la historia, el elixir ausente podría ser la falta de esperanza, la negativa de progreso al resto de la comunidad donde vivía Eduard, el “no” a la posibilidad de crecimiento socioeconómico.

En su libro *Estrategias del guion cinematográfico* Antonio Sánchez-Escalonilla hace un planteo en profundidad de paradigma del guion en tres actos; lo hace reuniendo las propuestas de varios autores como Syd Field y Linda Seger, y agregando otros puntos de vista como el planteado por Robert McKee. En referencia a Vogler, Sánchez-Escalonilla señala que como este autor valida la estructura en tres actos, bien se puede establecer una conexión entre ésta y la forja heroica (2002).

Así Sánchez-Escalonilla establece que los primeros cuatro pasos del viaje del héroe se dan en el marco del primer acto del guion (mundo ordinario, llamada, rechazo y encuentro con el mentor) (2002). Según Syd Field este primer acto debe tener una duración

aproximada de treinta páginas (en *La vida es un gol* se extiende por cuarenta páginas), inicia con la *historia preliminar*, que es lo que le ocurre al protagonista “un día, una semana o una hora antes del comienzo de la historia y finaliza con el *primer nudo de la trama*, que es el momento que da un giro a la historia y abre paso al segundo acto (1996, p. 81). Sobre la historia preliminar cabe señalar que contiene el denominado “código genético del guion”, es decir la información básica sobre las coordenadas estéticas y dramáticas que se desarrollarán en el resto del guion (Sánchez-Escalonilla, 2002). En *La vida es un gol* la historia preliminar corresponde a lo que ocurre entre la amonestación que le hace a Eduard el técnico de la cuarta división, los acontecimientos en el partido de fútbol 5 y los acontecimiento inmediatos hasta la conversación con Rodolfo. Entre esta historia preliminar y el primer nudo de la trama, Sánchez-Escalonilla destaca la figura del *detonante*, como ese momento que trastorna el equilibrio que tenía la vida del protagonista, y que no necesariamente tiene que ser un suceso puntual sino que puede darse, por ejemplo, en forma de “detonante de diálogo”, como una conversación o un mensaje (op. cit.). Este es justamente el caso de *La vida es un gol*, donde el detonante es la propuesta que Eduard recibe al conversar con Rodolfo. Luego llega efectivamente el primer nudo de la trama o *primer punto de giro*, sobre el que Sánchez-Escalonilla establece una serie de requisitos: gira la historia en otra dirección, suscita la *cuestión dramática*, exige compromiso de protagonista, eleva el riesgo, introduce el siguiente acto y nos sitúa en un nuevo escenario (op. cit.). Todas estas características se hacen visibles en la secuencia en la que Eduard se traslada a vivir con Chiche; vemos aquí presentes, por ejemplo, el riesgo, el compromiso y el nuevo escenario. En lo que tiene que ver con la cuestión dramática, Linda Serger la define de la siguiente manera:

Toda historia, en cierto sentido, tiene algo de misterio. Suscita una cuestión en el planteamiento que será contestada en el clímax. (...) Una situación que debe ser resuelta. Esta situación o problema nos plantea una pregunta del tipo: ‘¿conseguirá John Brook atrapar al asesino?’. (En Sánchez-Escalonilla, 2002, p.195)

En *La vida es un gol* la cuestión dramática bien podría ser: “¿Conseguirá Eduard llegar al fútbol profesional?”, una pregunta que se plantea claramente al cierre del primer acto cuando Eduard conoce a Chiche, y se instala en su departamento. Por demás, cabe

hacer referencia al inicio de las tramas secundarias (el disgusto de Patricia, Jorge y Carlos que comienzan a ausentarse, los conflictos entre los barrios, la necesidad económica que se agudiza en la familia de Eduard), y la aparición de las primeras barreras (op. cit., 2002).

Posteriormente llega el acto segundo, dentro del cual Sánchez-Escalonilla incluye las etapas de: pruebas, aliados y enemigos, aproximación a la caverna, odisea, recompensa, y camino de regreso; según el autor, trata de la fase de lucha, de dificultades cada vez mayores que ponen a prueba las virtudes del protagonista (op. cit.). Syd Field describe al acto segundo como “una unidad de acción dramática de sesenta páginas de extensión que se enmarca en el contexto dramático conocido como confrontación. Empieza en el primer nudo de la trama y se prolonga hasta el segundo nudo” (1996, p.122). Además, en su libro *El manual del guionista* Field agrega un nuevo elemento a esta etapa de la historia que llama el *midpoint* (*punto medio*). Éste es un momento que no se encontrará en todos los guiones, pero en aquellos en los que sí esté presente, se hallará justamente en la mitad del segundo acto (página sesenta aproximadamente). Field lo describe de esta manera:

Una vez establecido, conecta estructuralmente la primera y la segunda mitades del segundo acto. Establece un sentido de la dirección claro para el segundo acto, permitiéndole concentrarse en los datos concretos de su historia. Es un faro, una meta, un punto de referencia, un punto de llegada, una guía para abrirse paso por entre las complejidades del segundo acto. (op. cit., p. 117)

Field agrega también que este punto medio tiene la propiedad de separar el segundo acto en dos contextos dramáticos diferentes, cada uno con una idea distinta enmarcando la acción: el primer contexto concluye en el punto medio, y el segundo en el segundo nudo de la trama (op. cit.). De esta forma, en *La vida es un gol* el punto medio podría ser el momento en el que Eduard sufre su gran crisis de salud (la odisea). Si bien este momento no se encuentra en la mitad exacta del segundo acto, sí se trata de un momento clave en la historia, que conduce el primer contexto dramático (el entrenamiento de Eduard) hasta el punto álgido de la crisis de salud; el siguiente contexto dramático se corresponde con su regreso a una vida lejos del fútbol (la recompensa), hasta la llegada al segundo nudo de la trama, cuando Eduard decide volver al fútbol (el camino regreso). No es de menor importancia que este midpoint lleva al héroe a enfrentar la verdad de su condición,

abandonar la mentira en la que estaba envuelto hasta el momento y hacerse responsable por las consecuencias de sus propias decisiones. Christopher Vogler reafirma estos conceptos señalando que el punto medio o *crisis central* se corresponde con la etapa de la odisea, que funciona como una frontera que indica la mitad del recorrido del héroe, una cima a mitad de la historia, hacia la que apuntan todos los sucesos de la primera parte y de la que dependen todos los que ocurren luego (en Sánchez-Escalonilla, 2002). En cuanto al segundo punto de giro, Sánchez-Escalonilla señala que su función es hacer que la historia experimente un vuelco hacia la resolución anticipando el clímax y abriendo el tercer acto, un vuelco similar al que produjo el primer punto de giro dando paso al acto segundo (op. cit.). Justamente la decisión de Eduard de volver al fútbol (segundo nudo de la trama) predispone lo que será su muerte durante un partido, en el clímax de la historia. Es notable encontrar en estas secuencias de *La vida es un gol* una característica que Sánchez-Escalonilla destaca en relación con el segundo nudo de la trama: debe haber una “renovación del compromiso del protagonista con la cuestión dramática, esta vez en circunstancias más apremiantes” (op. cit., p. 219). De esta manera, *La vida es un gol* plantea un segundo acto que si bien no respeta lo largos propuestos por los diversos autores comentados, sí cumple con varias características: se divide en dos contextos dramáticos bien diferenciados (el entrenamiento y el retorno a la vida ordinaria), separados por un midpoint de alto valor dramático (la crisis de salud que sufre el protagonista), y cierra con un segundo nudo de trama clave para dar paso al acto tercero (el protagonista decide volver al fútbol).

Llega entonces, en último lugar, el acto tercero dentro del cual Sánchez-Escalonilla incluye la resurrección y el regreso con el elixir (op. cit.). Syd Field refiere a este acto como la última unidad dramática, de treinta páginas de duración, que inicia con el segundo nudo de la trama y va hasta el final del guion. Lo llama *resolución*, y en este sentido establece que es necesario resolver tanto el personaje como la historia, haciendo manifiestos los cambios que experimentó el primero a lo largo del guion (1996). Field indica que esto debe ser mostrado visualmente, “de manera dramática, para resolver la historia” (op. cit., p. 147). Sánchez-Escalonilla explica que es aquí cuando “el protagonista acomete la resolución de la cuestión dramática con la desesperación de las últimas oportunidades” (2002, p. 247).

“El segundo punto de giro provoca una aceleración en el desarrollo de la acción” señala Sánchez-Escalonilla y Linda Seger agrega que “proporciona un sentido de urgencia o impulso a la historia” (en Sánchez-Escalonilla, 2002, p. 250). Esto fue lo que se pretendió al desencadenar prontamente el clímax tras la decisión de Eduard de volver al fútbol; siguen tan solo dos escenas y luego llega el momento clave. Sobre este clímax que tiene lugar en el acto tercero, Sánchez-Escalonilla indica que es la peripecia por excelencia, que funciona en dos sentidos: como desenlace de la trama de la historia y como el momento de mayor tensión dramática (op. cit.). Por otro lado, este autor utiliza el término *resolución* para referir puntualmente a aquello que ocurre tras el clímax, cuando la cuestión dramática ya ha sido zanjada; se trata básicamente de una “bajada lenta del telón” que agrega información sobre tramas secundarias y arcos de transformación (op. cit.). En el caso de *La vida es un gol* la resolución funciona también como una última referencia al tema propuesto por la historia como objeto de reflexión (op. cit.). Tras el clímax que cierra el relato con la pérdida de la vida de Eduard, la resolución ofrece tan solo algunas imágenes que acentúan la mirada pesimista sobre las cuestiones sociales planteadas a lo largo del guion: ante un drama de gran magnitud nada ocurre, todo sigue como siempre, un marginado más que no pudo alcanzar una meta es simplemente eso, y el mundo continúa a pesar de que esto acontezca todos los días. Se pretende enfatizar aquí la “condición sin redención” del individuo marginado, elemento característico del estilo que enmarca este proyecto: el cine de la marginalidad.

3.5. Personajes

Para realizar un comentario sobre los principales personajes de *La vida es un gol*, se utilizarán los arquetipos fundamentales que plantea Vogler en *El viaje del escritor*. Este autor explica que el término *arquetipo* fue inicialmente empleado por Carl Jung con el propósito de aludir a “los modelos de personalidad que se repiten desde tiempos antiguos” (2002, p. 60). Vogler agrega que tener un buen conocimiento de los arquetipos es importante para comprender la función de los distintos personajes que pueblan la historia, y es por eso que él prefiere asociar el término con la idea de función (que puede variar de un momento a otro) más que con la idea del rol (como algo estático a lo largo de todo el relato) (op. cit.). Luego Vogler procede a hacer referencia a los arquetipos que aparecen con mayor frecuencia en las historias, algunos de los cuales se utilizarán a continuación para referir a los principales personajes del este proyecto:

3.5.1. Eduard

Cumple con el arquetipo del héroe, funcionando como la ventana a la historia y siendo el personaje que con el que el espectador debe sentirse identificado (op. cit.). El héroe es también un individuo dispuesto a sacrificar inclusive su propia vida en beneficio de los que lo rodean; esta es la característica esencial de esta figura, y es el caso puntual en *La vida es un gol*, donde Eduard va hasta las últimas consecuencias en su deseo de poder sostener a su familia a través del fútbol. En este sentido, Ramos y Marimón indican que el héroe “es un personaje ejemplar, que realiza hazañas memorables con las que ayuda a su pueblo, aunque por ello pueda morir” (2002, p. 307). Asimismo, se trata del personaje que más crece y aprende durante el viaje: si bien Chiche también desarrolla una nueva sensibilidad en el trato con Eduard, el muchacho va creciendo en el aspecto deportivo, pero también en el relacional y en su concepción de la vida y de su posición en la sociedad. Otro elemento clave en la vida del héroe es el enfrentamiento con la muerte en el proceso del viaje; éste es el corazón de toda historia, que en el caso de *La vida es un gol* tiene un valor literal: la muerte amenaza al héroe un par de veces hasta llegar al enfrentamiento definitivo en el que Eduard sale derrotado. Son importantes también los defectos del héroe, ya que

son éstos los que lo hacen más verosímil, y permiten el desarrollo del *arco del personaje*, es decir su crecimiento desde un punto inicial hasta el final de historia, a través de una serie de etapas (Vogler, 2002). En el caso de Eduard sus defectos quizá no son tan evidentes, pero tienen que ver con una personalidad muy influenciable y una vida carente de objetivos y determinación; cuando recibe el llamado Eduard se plantea una meta y llega al final de la historia con una personalidad tan determinada, que toma una decisión que lo lleva a la muerte. Si bien, dado este final, el arco de transformación queda incompleto, es imposible no distinguir una cierta maduración en la figura de Eduard. Sánchez-Escalonilla explica que el arco de transformación del personaje se da en base a dos elementos principales que son: la trama, en tanto lucha por el objeto, y las subtramas, como los conflictos entre personajes (2002). De esta manera, Eduard manifestará un crecimiento en base a lo que su inserción en el mundo del fútbol le demanda, así como en las relaciones que irá estableciendo en el proceso: con Chiche (la más importante), con Rodolfo, y con su madre y su hermano Carlos a medida que van creciendo los problemas en su hogar. Sánchez-Escalonilla hace referencia también a una “subtrama de aprendizaje en trinomio”, que podría ser el caso presente en *La vida es un gol*: “Para que se dé (...) es preciso que los dos personajes secundarios que se relacionan con el protagonista adopten posturas opuestas, tanto en sus comportamientos como en cuestiones relativas a la reflexión ideológica planteada por el guionista” (op. cit., p.244). Bien podría verse aquí la relación que se establece entre Eduard, Rodolfo y Chiche: Rodolfo con una moral más flexible, que envuelve a Eduard en un mundo materialista y competitivo; Chiche, un hombre de inquebrantables principios, que le ofrece al protagonista un contexto de contención y cuidado.

Regresando a la figura del héroe, cabe agregar que este debe tener una motivación que debe ser común a toda experiencia humana, y que en el caso de Eduard pasa fundamentalmente por la necesidad de sustento y el idealismo de poder conseguirlo a través de aquello que tanto ama, que es el fútbol. En cuanto al conflicto, se trata de “todo aquello que se interpone ante los objetivos del protagonista”, y se debe mencionar que existen dos tipos de conflictos: el interno, la “lucha del personaje consigo mismo, normalmente por inseguridad, indecisión o miedo”, y el externo, que es “la lucha del personaje contra otros (...), elementos de la naturaleza u otros obstáculos (Ramos y Marimón, 2002, p.140). En *La*

Vida es un gol Eduard pareciera sufrir ambos tipos de conflicto: el externo, que se manifiesta en la afección cardíaca que padece, las limitaciones en su condición física y el drama familiar que lo desestabiliza; el interno puede verse por un lado, en el temor a las consecuencias que puede traer la práctica profesional de fútbol, y por otro lado, en la creciente responsabilidad que va adquiriendo por el sustento de su familia.

Por último, es necesario ubicar a Eduard en la categoría de héroe trágico. Según Ramos y Marimón, éste es “un héroe que, aunque es consciente de que no puede lograr sus objetivos, decide continuar adelante con su lucha” (op. cit., p. 312). Sin lugar a dudas se puede apreciar en este modelo al protagonista de *La vida es un gol*, quien con un diagnóstico claro de que no puede jugar al fútbol, insiste en ello varias veces hasta acabar con su vida. Vogler completa este concepto señalando que se trata de “héroes imperfectos que nunca superan sus demonios internos, sino que son abatidos y finalmente destruidos por ellos” (2002, p.72).

En cuanto a la evolución del héroe en este proyecto, se puede afirmar que Eduard ha sido uno de los personajes que más mantuvo su esencia desde el inicio del proyecto. Uno de los pocos cambios que sufrió estuvo asociado a la desaparición de la figura de Constanza; al ser sustituida por Chiche cambian las motivaciones de Eduard, quien ya no se conduce tanto por la atracción o el romance, sino por las necesidades que suscitan los dramas de su contexto y el desafío de la superación de sus propias limitaciones. Más allá de esto, ya desde el comienzo se sabía que Eduard iba a tener el carácter del héroe trágico, que debía morir al final del relato (siguiendo la línea del cine de la marginalidad), pero que igualmente tendría un arco que iría de una persona sin ningún tipo de noción de su condición personal y social, a un individuo plenamente consciente de ambas. Dicho trayecto también intentaría hacerle ver al espectador cómo muchas veces en la actualidad la condición de marginación es plenamente ignorada por el sujeto víctima de ella.

3.5.2. Chiche

Su figura en *La vida es un gol* cumple la función del *mentor*. Ramos y Marimón describen al mentor como el “personaje que ejemplifica al maestro, al padre o al hombre sabio que ayuda al héroe o bien lo orienta en los momentos decisivos” (2002, p.383). Vogler lo resume con la función de inspirar al héroe, instruirlo, guiarlo, motivarlo y proporcionarle lo necesario para que acabe el viaje con éxito (2002). En estas definiciones se puede ver claramente la función de Chiche, el maestro de Eduard, que además se presenta claramente como el *anciano sabio* al que refiere Campbell en *El héroe de las mil caras*, que con el transcurrir de la historia se va convirtiendo de alguna manera en el padre que Eduard nunca tuvo: lo educa en sus hábitos, lo reprende, lo instruye en el fútbol y comparten momento de confesión íntima (en Vogler, 2002). Dentro de estas características se pueden ver algunos elementos que Vogler agrega en relación con este arquetipo: debe ser una figura que enseña, lo que está en estrecho vínculo con el crecimiento que experimenta el héroe en su viaje; debe proporcionarle un obsequio o don, que en el caso de Chiche se podría tratar de los conocimientos que le transmite a Eduard en relación con la práctica del fútbol; y ese don debe ser ganado por el protagonista, lo que Eduard consigue a medida que se va volviendo más “dócil” en su relación con Chiche (op. cit.). Ramos y Marimón agregan en su definición otra característica que también se puede apreciar en la figura del veterano:

A menudo (...) el mentor muere o desaparece, en concreto en el bloque de crisis final del final del segundo acto, de manera que el héroe de continuar adelante sin esta figura protectora, durante todo el tercer acto, demostrando que ha aprendido las enseñanzas del maestro en el clímax final. (2002, pp. 283 y 384)

Cuando Chiche descubre la verdad sobre la afección cardíaca de Eduard, y el muchacho debe dejar el fútbol, el veterano tiene un par de apariciones más pero luego desaparece de la historia; esto se da justamente a partir de la segunda parte del acto segundo. En el clímax Eduard lleva al extremo la enseñanza de Chiche: “Hay que hacer lo que hay que hacer”, que para el héroe implica ir hasta las últimas consecuencias por sostener a su familia con dignidad, jugándose la vida si es necesario.

Por demás, la motivación principal de Chiche al asumir la preparación de Eduard es su fidelidad al Deportivo del Paso, el club al que más años de vida dedicó; hay también en esta disposición una cierta nostalgia de tiempos pasados, una necesidad de volver a “sentirse útil”. Tanto Eduard como Chiche desde extremos bien opuestos de la vida tienen esta necesidad de “servir para algo”, que lograrán satisfacer al encontrarse y trabajar en pro del objetivo principal de la historia. Como ya se indicó más arriba, al comienzo del proyecto la función de Chiche estuvo cubierta por la figura de Constanza, personaje que finalmente fue sustituido por este viejo entrenador de futbolistas. De esta manera, Chiche es el personaje que llegó en último lugar, pero que resultó ser quizá el más rico de la historia, a nivel dramático y también de contenido temático.

3.5.3. Rodolfo

El representante de futbolistas Rodolfo Colucci, se identifica con el arquetipo del *heraldo*. Sobre esta función, Volger señala que se trata en general de la figura que efectúa la “llamada a la aventura” que recibe el héroe, y es la responsable de desafiarlo, anunciando un cambio en el equilibrio de la vida del protagonista; es por esto que en general el heraldo se hace presente en el primer acto del guion (2002). Vogler explica en este sentido que “una persona, condición o información nueva altera el equilibrio del héroe, y de entonces en adelante nada será igual. Deberá, por lo tanto, tomar una decisión, pasar a la acción y encarar el conflicto” (op. cit., p. 92). En *La vida es un gol* Rodolfo aparece en la vida de Eduard justamente en el primer acto, y lo desafía con la propuesta de jugar al fútbol profesional; como consecuencia, el equilibrio de la vida de Eduard se desestabiliza y el muchacho debe tomar una decisión. De esta manera, el heraldo cumple la función de poner la historia en movimiento, y no casualmente la aparición de Rodolfo con su propuesta, coincide con el detonante de este guion. En este caso, el heraldo es puntualmente un personaje que llega con una propuesta; sin embargo, Vogler insiste en que se puede tratar de un personaje, una invitación, un acontecimiento, una fuerza, etc. (op. cit.). Además, el autor señala que este arquetipo puede tener un carácter positivo o negativo; en *La vida es un gol* Rodolfo tiene un perfil evidentemente negativo (cercano a la figura del villano) por

el cual, a pesar de conocer las limitaciones del héroe, lo “embauca para que se involucre en la trama” (op. cit., p. 93).

Así como Eduard, la figura de Rodolfo es en líneas generales la misma desde el inicio del proyecto. Se quiso construir un personaje ambicioso, motivado por el beneficio económico, con una notable capacidad de persuasión, y sin ningún tipo de escrúpulos al engañar y manipular a otros. Es una figura que va mutando con el avance de la historia, sobre todo a medida que Eduard se va dando cuenta de que ha sido engañado y que de alguna manera también ha sido influido para ser cómplice de la mentira. El cambio principal que sufrió en el proceso de escritura estuvo relacionado con la desaparición de Constanza; la ausencia de su relación con ella, le quitó al personaje de Rodolfo una faceta perversa, no afectando, no obstante, su función negativa en relación con el protagonista.

3.5.4. Otros personajes

Para cerrar con este comentario sobre los personajes de *La vida es un gol*, se hará una referencia breve a tres arquetipos más.

Primeramente, está la función de *la sombra*, que en este guion podría asociarse por un lado a Carlos, el hermano de Eduard, y por otro a la muerte con la que el héroe se enfrenta varias veces a causa de su problema cardíaco. La sombra se asocia en general con la figura del antagonista o la del villano, pero no necesariamente siempre debe corresponderse. Su función es desafiar al héroe y proporcionarle un oponente digno, creando un conflicto y extrayendo lo mejor de la figura protagónica, “como resultado de ponerlo en una situación límite que supone una seria amenaza para su vida” (op. cit., p. 102). Vogler completa el concepto de la sombra aclarando que ésta puede ser una “máscara” que vaya de un personaje a otro, o puede ser una fuerza externa o interna al del héroe; la sombra puede inclusive apoderarse el héroe en algunos momentos, o ser simplemente un elemento reprimido en su mente, no necesariamente negativo (op. cit.). En este sentido, a pesar de su ausencia en la mayor parte de la historia, Carlos se manifiesta como un tipo de sombra para Eduard: es la figura problemática en su hogar, que lo obliga a

salir de su círculo de comodidad y tener que asumir la posición de referencia masculina en su familia; asimismo, su estilo de vida cercano a la delincuencia es en cierta forma aquella tentación contra la que Eduard debe luchar. Esta resistencia se aprecia sobre todo al final de la historia cuando Carlos le ofrece la alternativa de vincularlo con “sus amigos”, pero Eduard se enfurece y decide que es preferible “arriesgar la vida en una cancha” que acabar como su hermano. La otra sombra es la muerte: es el obstáculo que se interpone entre Eduard y su objetivo de jugar al fútbol profesional, propicia el conflicto de la historia, le exige al héroe dar lo mejor de sí para sobrevivir, y evidentemente siempre lo tiene en una situación límite. En un sentido metafórico, la muerte como producto de su afección cardíaca, podría representar la condición del marginado: este riesgo de vida es aquello que le impide poder integrarse al mundo del fútbol profesional, sostener a su familia, ingresar al sistema económico, cumplir sus metas y sueños, ser de utilidad, y más. Poniendo de manifiesto el tema de la película, la marginación podría entenderse como la sombra que se materializa en la idea de la muerte que permanentemente acecha al héroe.

En segundo lugar, se puede encontrar el arquetipo del *guardián* en el personaje del doctor Figari, quien le habilita a Eduard el ingreso a lo desconocido (el mundo del fútbol), realizándole previamente una revisión. Volger describe el arquetipo del guardián como una fuerza que puede adoptar múltiples formas (villano, mercenario contratado, elemento del mundo especial, figura neutral) y que funciona como un primer obstáculo en el viaje del héroe (op. cit.). Éste puede reaccionar al guardián atacándolo, huyendo, engañándolo, etc., pero Vogler señala que la respuesta ideal es el incorporarlo, convertirlo en un aliado (op. cit.). He aquí el caso que se observa en *La vida es un gol*, donde el doctor Figari, que bien podría impedir el ingreso de Eduard al mundo del fútbol profesional, es persuadido por Rodolfo y se transforma en un aliado que colabora con el objetivo que persigue el héroe.

Por último, cabe hacer referencia a Jorge, el amigo del héroe, que pretende identificarse con el arquetipo del *embaucador*. Éste se encarga de mantener al héroe y al espectador “con los pies sobre la tierra” y lo hace sobre todo a través del “alivio cómico” (op. cit., p. 107). Vogler señala algunas características de este arquetipo que son fácilmente identificables en el personaje de Jorge: “la energía del embaucador puede expresarse mediante travesuras, accidentes o deslices verbales que nos alertan de la necesidad de

cambio” (op. cit., p. 106); “gustan de causar problemas porque sí” y “son personajes catalizadores que introducen cambios en las vidas ajenas, si bien ellos permanecen inalterados” (op. cit., p. 108). Jorge tiene algunos deslices verbales que ayudan a bajar la tensión general de la historia; funciona como cómplice de Eduard al ir a buscar a Anela, pero lo mete en problemas al salir con una moto de dueño dudoso, hecho que conduce al héroe a su primera crisis de salud. Además, se intentó que la figura de Jorge fuera despreocupada y hasta irresponsable, ocupándose solamente de la trivialidad de un “amor prohibido”, en oposición al héroe que se enfrenta a la muerte tratando de proveer para su familia. Jorge también funciona como el nexo entre Eduard y el mundo ordinario, y como aquel lugar al que el muchacho puede regresar cuando se queda sin opciones, estrangulado por la mentira de la que es cómplice. Este personaje fue difícil de definir: se sabía desde el inicio que debía estar pero fue complicado asignarle rasgos propios que diferenciaron su personalidad de la de Eduard; ésta se terminó de conformar en el proceso de escritura, en base a las posibilidades que ofrecían las situaciones del relato. Otra dificultad relacionada con la figura de Jorge fue su presencia en la historia; gracias a la ayuda del tutor se pudo notar que sus apariciones eran demasiadas para un personaje secundario, y se volvían invasivas y nocivas para el desarrollo del protagonista. Consecuentemente, se lo tuvo que quitar de ciertas secuencias y buscar la mejor manera de “permitirle” permanecer en otras.

En lo que tiene que ver con los otros personajes mencionados, ambos también vienen desde el inicio del proyecto, y su conformación sufrió tan solo cambios menores. El personaje de Carlos es esencial en tanto su encarcelamiento va a determinar la urgencia de la motivación de Eduard, y su influencia va a ser la tentación que el protagonista debe resistir para conseguir su objetivo; él encarna a la delincuencia y al barrio, como esa alternativa siempre latente. Además, la evidente preferencia que tiene Patricia por Carlos, agrega una cuota extra de tensión que va en aumento desde que desaparece hasta que finalmente es detenido: ¿Cómo podrá compensar Eduard la falta de Carlos? Aumenta aquí la presión sobre el héroe y la tensión en la relación con su madre, que sin expresarlo directamente le demanda que sustituya a su hermano mayor.

3.6. Investigación y reflexión sobre la temática

Uno de los principales desafíos a la hora de desarrollar este proyecto, fue la gran cantidad de temas que se querían abordar. Si bien desde el inicio del trabajo hay un tópico central, que es la marginalidad y su relación con el fútbol en el contexto actual de la sociedad uruguaya, existen diversas aristas y diversas maneras de abordar esta temática. Como si esto fuera poco, se suma además el otro gran tema de la historia que surge de la oposición entre el héroe y su mentor (Eduard y Chiche): las diferencias entre la marginalidad en la actualidad y en el pasado. La profundidad y amplitud de estos temas muchas veces llevó a que se escribieran escenas o situaciones que luego debieron ser eliminadas ya que, aunque ayudaban en la exposición temática, no aportaban al desarrollo de la historia, es decir al verdadero propósito del proyecto. Se puede afirmar entonces, que existió una cierta tensión entre los temas planteados y el discurrir de la historia, siempre en el intento de que los primeros no se impusieran sobre el segundo.

En relación con el primer eje temático, se puede comenzar afirmando que el fútbol es una “gran industria”. En nuestro país tiene un origen “romántico” y lleno de mitos acerca de hombres que trabajando en variados y sacrificados empleos, llevaron al país a conseguir sus más memorables títulos: tales son los casos de José Nasazzi y posteriormente Obdulio Varela. Con el paso del tiempo se hace del fútbol uruguayo en sí mismo un verdadero mito, plagado de historias de sacrificados muchachos, de anécdotas pícaras y proezas conseguidas a pura fuerza de voluntad. Pero a medida que avanza el siglo XX, y sobre todo llegando a sus últimas décadas, el fútbol comienza a volverse una industria, una fuerza de la economía mundial que en la actualidad mueve inmensas sumas de dinero como pocas otras actividades. En su artículo *15 décadas de fútbol* publicado en el diario *El País* de Montevideo, Leonel García va a través de la historia de este deporte y destaca:

La FIFA tiene 209 países miembros, contra 193 de la ONU. Es un juego y un negocio: según la consultora Deloitte tiene un PIB anual estimado en US\$ 500.000 millones (10 veces el de Uruguay). El fútbol ha sido esparcimiento, alegría y alternativa de ascenso

social; pero también una herramienta política, de exaltación nacionalista, una religión pagana y una forma de canalizar la violencia y la intolerancia.⁶

Como lo señala el periodista, esta mitificación del fútbol y sus actores lleva a la idea popular de entender este deporte como un medio para el ascenso social y económico. Basada en algunos casos reales muy puntuales, se arraiga la idea de que cualquier muchacho pobre que tenga destacadas habilidades para el fútbol puede llegar a ganar millones jugando profesionalmente, y así conseguir sacar a su familia de la miseria. Sin embargo, los datos de la realidad no sostienen esta idea popular, y en este sentido García cita al psicólogo Leonardo Mendiondo, quien explica:

El fútbol es un camino ascensional muy veloz, en particular para aquellos que no tienen otra forma de alcanzar éxito y prestigio (...). Pero no alcanza con jugar bien (...). Se requieren otros activos: imagen, formación, cierta dosis de auto publicidad y mucho profesionalismo⁷.

El periodista también agrega algunas cifras muy claras: solo uno de cada 100 jugadores de baby-fútbol debutará en Primera, y apenas uno de 714 logrará una transferencia al exterior (datos de la Organización Nacional de Fútbol Infantil)⁸. A esta información estadística oficial, se suma la experiencia de la autora de este proyecto, y las historias de vida a las que ya se hizo referencia en secciones anteriores: muchas veces el contexto de origen de estos muchachos de clase baja se vuelve en sí mismo el impedimento para que los jugadores logren llegar al éxito o por lo menos a la profesionalidad. Mala nutrición, familias disfuncionales, hábitos nocivos, cercanía a la delincuencia, son todos factores comunes a los jóvenes de estos ámbitos marginales, que limitan sus posibilidades de desarrollo; y no solamente se refiere en este punto al desarrollo deportivo, sino también al desarrollo intelectual y de la persona en sí misma. Este esquema se lleva al extremo cuando se trata de una población marginada, víctima de la plumbemia, como es el caso que contextualiza a *La vida es un gol*. El fenómeno de la plumbemia (o intoxicación por plomo) se hizo muy conocido en Uruguay en el año 2001, cuando salieron a la luz los altos índices de contaminación que padecían los niños sobre todo de clase baja, que vivían con sus

⁶ Extraído de <http://www.elpais.com.uy/domingo/decadas-futbol.html>

⁷ Extraído de <http://www.elpais.com.uy/domingo/decadas-futbol.html>

⁸ Extraído de <http://www.elpais.com.uy/domingo/decadas-futbol.html>

familias en asentamientos en la zona de La Teja, Montevideo (luego se conocen casos en otros lugares)⁹. Los efectos de la contaminación perduran en muchos jóvenes hasta hoy y, en algunos casos, se vuelven una de las causas de la segregación que ellos padecen: además de la sintomatología física (que puede ser de gravedad), figura también la discapacidad intelectual. La paradoja aquí se da al considerar su incapacidad para integrarse al sistema culpable de las causas de su marginación; pareciera ser que la sociedad los rechazó una vez al exponerlos a las condiciones por las que contrajeron la enfermedad, y los rechaza nuevamente cuando, a causa de la plumbemia, se vuelven actores inútiles en la sociedad.

En este panorama interviene el negocio del fútbol, que cuenta con la ventaja de mostrarse como una posible alternativa a la marginación y la penuria económica. Esto hasta que los muchachos se dan cuenta de que deben trabajar para ayudar en su casa, y que los horarios del trabajo coinciden con los de la práctica; y ni se diga querer estudiar en medio de este embrollo. Mientras tanto no faltan los vecinos del barrio que siempre tienen opciones más rápidas para conseguir dinero. Como es usual, donde hay una necesidad siempre hay alguien que se aprovecha de ella; en este escenario ingresa entonces un actor clave como lo es el representante de futbolistas. Mucho se habla de este tipo de empresarios, y pocos son los elogios para ellos. Especialmente revelador es un artículo de Carlos Tapia publicado en el diario *El país*, en el cual refiere a un escándalo reciente (año 2017) protagonizado justamente por un empresario del fútbol. El periodista señala que es de conocimiento popular la dudosa reputación de este tipo de personajes, pero agrega:

(...) El tema tomó mayor notoriedad en los últimos días, luego de que Fonseca confesara en una entrevista con el programa de televisión Punto Penal que compra jugadores, cosa que está prohibida por la ley 14.996, que establece que personas físicas no pueden ser dueñas de deportistas. Las normas de la FIFA tampoco lo permiten.¹⁰

Este artículo que Tapia titula *La pelota sí se mancha*, comienza además con un encabezado contundente, cuyo contenido se intenta plasmar en *La vida es un gol*:

⁹ Extraído de <http://www.elpais.com.uy/que-pasa/plomo-cumplio-aniversario-echo-raices.html>

¹⁰ Extraído de <http://www.elpais.com.uy/que-pasa/pelota-se-mancha-contratistas-mira.html>

Ropa, surtidos de supermercado, autos y hasta apartamentos: los empresarios no escatiman a la hora de comprar la lealtad de las jóvenes promesas del fútbol. La pelea por el contrato de un jugador dejó a la vista un negocio irregular que desde hace años es un secreto a voces.¹¹

El otro gran eje temático de *La vida es un gol* también se vincula con la marginalidad, pero (como fue mencionado antes) se enfoca en la comparación-oposición de las clases bajas de la sociedad uruguaya del pasado y del presente. La idea que plantea la autora en este caso se basa en la teoría de que en el pasado (antes de la década de 1970) la marginación que vivían las clases bajas uruguayas si bien era económica, no necesariamente tenía un carácter social, cultural o inclusive moral. La autora entiende que desde la década de 1960 la sociedad uruguaya comenzó a sufrir un declive que en la actualidad se manifiesta especialmente en este sentido: clases bajas que además de pasar penurias económicas, son tierra fértil para flagelos como el abandono de los estudios, la no inserción en el mercado laboral (o la inserción en el sector informal), el deficiente desarrollo intelectual y cultural (lectura, artes, cultura general, etc.), la violencia, la delincuencia, el narcotráfico, etc. Un ejemplo de lo antes mencionado es el barrio Cerro, que hasta la primera mitad del siglo XX fue hogar a cientos de inmigrantes, zona con varias e importantes industrias, y uno de los centros fundamentales del movimiento sindical; pero en la actualidad (y en relación con el crecimiento de barrios lindantes como Cerro Norte y Casabó) se lo conoce simplemente por ser una de las zonas más afectadas por grupos criminales. Sin ánimos de transformar este proyecto en una elegía al estilo “todo tiempo pasado fue mejor”, la autora sostiene su propuesta en base a su conocimiento personal, la tradición familiar y remitiéndose a las cifras oficiales y los hechos como los registran los estudiosos. En el tomo II de su *Manual de Historia del Uruguay*, Benjamín Nahúm aporta algunos datos muy concretos sobre el acontecer social del país durante el período que se señaló como punto de transición entre “las viejas y las nuevas clases bajas”. En estrecho vínculo con el declive económico, el historiador indica que de 1959 a 1973, entre otros varios procesos, se dieron: crecimiento del sector informal en el ámbito laboral, importantes tasas de desocupación, éxodo rural a causa de la falta de fuentes de trabajo, empeoramiento de la situación de pobreza de los rancheríos del interior del país (caso puntual de Patricia, la

¹¹ Extraído de <http://www.elpais.com.uy/que-pasa/pelota-se-mancha-contratistas-mira.html>

madre del protagonista, que tuvo que migrar a Montevideo por esta causa), agravamiento del fenómeno de la marginalidad (fuerza de trabajo sin capacitación y bajo nivel de instrucción), multiplicación de los “cantegriles”, deterioro de los sectores populares, triplicación del número de familias pobres e indigentes, detenimiento de las mejoras en los niveles de educación, emigración de gente joven instruida y capacitada profesionalmente, inicio de crisis educativa y reducción del gasto en educación y cultura, agravamiento de la tensión social asociada a la guerrilla y posterior período dictatorial.

Benjamín Nahúm resume estos datos de manera muy clara:

Todos los índices económicos y sociales (...) muestran cómo se fue desvaneciendo en estos años el Uruguay democrático, consensual, de clases medias satisfechas. El estancamiento económico, el empobrecimiento general de la población, el estallido de la violencia social, barrieron la imagen del país “modelo”. (2002, p. 303)

Los cambios a los que llevó esta crisis social, económica y cultural, son los que la autora busca plasmar en la relación entre Eduard y Chiche. El veterano representa a las clases bajas de la sociedad de mitad de siglo XX, que lograban abrirse paso a través de las dificultades, que aprovechaban las oportunidades y que se guiaban por una moral recta y un espíritu de trabajo, sacrificio y lucha. Esta es la historia de la vida de Chiche, que recibió de su padre firmes principios, y que a pesar de quedar solo desde pequeño y no poder avanzar en sus estudios, logró abrirse paso con dignidad. Por oposición está Eduard, fruto de una sociedad fragmentada, azotada primero por la crisis de la década de 1970, luego por la dramática situación del año 2002, obligado a crecer en un sector donde las posibilidades son escasas, las tentaciones para corromperse muchas, y la moral frágil; un grupo poblacional que hasta el momento no ha conseguido “levantar la cabeza” desde el gran quebranto que vivió la sociedad uruguaya en el período antes señalado. Cabe insistir en que no se habla aquí solamente de condiciones económicas, sino que la autora entiende que los factores claves son de índole cultural e intelectual. En este sentido, es necesario remarcar que esto no es algo que la autora esté asentando como verdad infalible; simplemente se trata de su punto de vista a la luz de los registros históricos y de su análisis personal de la realidad pasada y presente. Asimismo, este abordaje es coherente con el cine de la marginalidad, estilo cinematográfico tomado como referencia para este proyecto. Como ya

se señaló antes, esta corriente surge como producto de la crisis del discurso basado en la utopía socialista, que vive América Latina en la década de 1980¹². Mientras que el estilo precedente, el Nuevo Cine Latinoamericano, promovía la lucha y la esperanza de un futuro mejor, el cine de la marginalidad se caracteriza (entre otras cosas) por una mirada pesimista que anuncia un futuro carente de mejoras. Aquí se halla la similitud con el abordaje de la historia uruguaya que se realiza en *La vida es un gol*: mientras que en décadas pasadas las clases bajas tenían un espíritu de lucha y deseos de progreso, en la actualidad el pobre carece de motivaciones, perspectiva a futuro, y hasta en algunos casos tampoco tiene conciencia de clase.

Al cierre de esta parte se procede a hacer mención ordenada de las fuentes a las que se apeló para la realización del guion literario de *La vida es un gol*. En primer lugar, la autora recurrió a su experiencia personal en relación con los temas y situaciones abordados, que como ya se señaló previamente está basada en el trato permanente, íntimo y extendido en el tiempo, con familias e individuos de estos contextos. En segundo lugar, y sobre todo durante el desarrollo del proyecto, se dio lugar a charlas informales con las personas que conforman el contexto del relato, casi siempre con el propósito de verificar el realismo de ciertas decisiones, situaciones, expresiones y personajes que aparecen en el guion. En tercer lugar, y a fin de darle un soporte oficial y objetivo a las temáticas planteadas, la autora recurrió a notas periodísticas y al tomo II del *Manual de Historia del Uruguay*, en el que Benjamín Nahúm también recoge datos de diversas publicaciones vinculadas con la historia uruguaya. Por último, se realizaron puntualmente tres entrevistas a muchachos pertenecientes al mundo de la historia y vinculados al fútbol. Dos de ellos son Nicolás Ayala y Eduard Pintos, mencionados en el inicio de este trabajo, quienes inspiraron la figura del protagonista de *La vida es un gol*. Las entrevistas se realizaron en instancias personales e informales, dos de ellas en los domicilios de muchachos, la restante en una casa vecina en el mismo barrio. Estas condiciones sumadas al conocimiento previo entre la autora y los entrevistados, favorecieron un diálogo abierto, sincero y por momentos reflexivo. Esto fue esencial para extraer no solo la experiencia personal de los muchachos,

¹² Así lo identifica Cristian León en *El cine de la marginalidad: Realismo sucio y violencia urbana*. Ver sección “Género”.

sino también algunos datos sobre su carácter, su forma de pensar y su forma de hablar, sus hábitos, etc., todo en beneficio del carácter realista, semi-documental, que este proyecto buscó desde su inicio. En la sección “Anexos” se adjunta la transcripción de las entrevistas, así como los artículos periodísticos digitales citados en este trabajo.

4. Referencias

- Balló, J. y Pérez, X. (1997). *La semilla inmortal: Los argumentos universales en el cine*. Barcelona, España: Anagrama
- Field, S. (1996). *El manual del guionista: ejercicios e instrucciones para escribir un buen guión paso a paso*. Madrid, España: PLOT
- León, C. (2005). *El cine de la marginalidad: Realismo sucio y violencia urbana*. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar
- McKee, R. (1997). *El guión: story. Sustancia, estructura, estilo y principios de la escritura de guiones*. Barcelona, España: Alba
- Nahum, B. (2002) *Manual de historia del Uruguay 1903-2000*. Montevideo, Uruguay: EBO
- Pinel, V. (2009). *Los géneros cinematográficos: géneros, escuelas, movimientos y corrientes en el cine*. Barcelona, España: Robinbook
- Ramos, J. & Marimón, J. (2002). *Diccionario del guion audiovisual*. Barcelona, España: Océano
- Sánchez- Escalonilla, A. (2002). *Estrategias de guión cinematográfico*. Barcelona, España: Ariel
- Vogler, C. (2002). *El viaje del escritor*. Barcelona, España: Manontropo
-
- Colectivo Cinema Errante. (2016). '*La jaula de oro*': entrevista con el director Diego Quemada-Díez. En <https://cinemaerrante.wordpress.com/2016/01/28/la-jaula-de-oro-entrevista-con-el-director-diego-quemada-diez/> . Recuperado el 26 de agosto 2017 de la fuente.
- Debruge, P. (2005). Clint Eastwood: “Corren tiempos difíciles para películas complejas”. *El Cultural* (3 febrero 2005). En <http://www.elcultural.com/revista/cine/Clint-Eastwood/11297> . Recuperado el 26 de agosto 2017 de la fuente.
- García, L. (2013). 15 décadas de fútbol. *El País* (20 octubre 2013). En <http://www.elpais.com.uy/domingo/decadas-futbol.html> . Recuperado el 26 de agosto 2017 de la fuente.

Roizen, A. (2015). El plomo cumplió 15 años y echó raíces. *El País* (20 setiembre 2015). En <http://www.elpais.com.uy/que-pasa/plomo-cumplio-aniversario-echo-raices.html> . Recuperado el 26 de agosto 2017 de la fuente.

Tapia, C. (2017). 15 décadas de fútbol. *El País* (2 julio 2017). En <http://www.elpais.com.uy/que-pasa/pelota-se-mancha-contratistas-mira.html> . . Recuperado el 26 de agosto 2017 de la fuente.

Babenco, H. (productor y director). (1980). *Pixote: a lei do mais fraco* [cinta cinematográfica]. Brasil: H.B. Filmes / Unifilm

Colson, C. (productor), y Boyle, D. y Tandan L. (directores). (2008). *Slumdog Millionaire* [cinta cinematográfica]. Reino Unido: Film4 / Celador Films

Daldry, S. (director). (2014). *Trash* [cinta cinematográfica]. Reino Unido: Universal / Working Title Films / PeaPie Films / O2 Filmes

Eastwood, C. (productor y director). (2004). *Million Dollar Baby* [cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Warner Bros. Pictures / Lakeshore Entertainment / Malpas Productions / Albert S. Ruddy Productions / Epsilon Motion Pictures

Fernández, P., Pi, A., y Piñero, E. (directores). (2011). *Reus* [cinta cinematográfica]. Uruguay: Panda Filmes / Salado Media / Sueko Films

Gonzalez Iñárritu, A. (productor y director). (2000). *Amores perros* [cinta cinematográfica]. México: Altavista Films / Zeta Film.

Peak, T. (productor) y Meirelles, F. (director). (2002). *Cidade de Deus* [cinta cinematográfica]. Brasil: O2 Filmes / VideoFilmes

Quemada-Díez, D. (director). (2013). *La jaula de oro* [cinta cinematográfica]. México: Animal de Luz Films / Kinemascope Films / Machete Producciones

Stagnaro, B. (productor) y Stagnaro, B. y Caetano, A. (directores). (1998). *Pizza, birra, faso* [cinta cinematográfica]. Argentina: Palo y a la Bolsa Cine

5. Anexos

5.1 Biografías

5.1.1. Eduard Ramírez

Eduard (19) es el segundo de seis medio-hermanos. Vive con ellos y con su madre; casi no tiene relación con su padre, a quien apenas ve alguna vez al año. Nació un 5 de enero y vivió gran parte de su infancia en un asentamiento de la ciudad de Montevideo. Hace algunos años fue reubicado con su familia en un humilde barrio de la periferia de la ciudad, donde viven hasta ahora en una casa sencilla pero digna. En su infancia en el asentamiento sufrió contaminación por plomo (al igual que su familia y el resto de la comunidad) originada por la frecuente quema de cables y electrodomésticos, así como el hecho de que los terrenos donde se asentaban habían sido antes basurales y baldíos donde se desechaban elementos tóxicos. A causa de esto Eduard sufre hasta el día de hoy dos secuelas: la primera tiene que ver con un déficit en su coeficiente intelectual (que se manifiesta en dificultades para el aprendizaje, déficit atencional, etc.), y la segunda es una afección cardíaca de índole nerviosa por la cual corre riesgo de vida si su cuerpo es sometido a esfuerzos intensos. La enfermedad no lo asusta ni le molesta; ocasionalmente le enoja, pero en cierta forma ya está acostumbrado a vivir con ella y con las limitaciones que le produce: cuando intenta leer algo no entiende más que frases sueltas, apenas sí puede hacer cuentas básicas, y lo más importante para él, hace ya varios años que el médico le anunció que no sería bueno que hiciera carrera como jugador de fútbol, pues su corazón no estaba en óptimas condiciones. Sus limitaciones intelectuales no lo afectan de gran forma, ya que nunca estuvo muy interesado en los estudios ni en la lectura ni en actividades similares. Logró completar la enseñanza primaria a duras penas, cursó primer año de secundaria dos veces sin éxito, y comenzó la UTU pero nunca pudo avanzar; resignado, dejó de estudiar. Sin embargo, continúa jugando al fútbol. Comenzó su carrera en el baby fútbol y en séptima ingresó al Deportivo del Paso; aunque sabe que no podrá ser profesional, ama el deporte y es la mejor manera que tiene de sentirse bueno y útil en algo. No es realmente consciente del peligro que corre su vida, aunque el temor sí aflora en ciertas situaciones, cuando piensa en su familia, en el cuidado de sus hermanos y su madre.

Así, la plombemia marca su vida, la de su familia y la de su comunidad, pero lo hace silenciosamente. La mayoría de sus vecinos también padecen algún tipo de complicación: algunos niños y adolescentes van a escuelas especiales, otros ya dejaron de estudiar; algunos luchan con la anemia, otros con convulsiones frecuentes o con el cáncer. Pero nadie se sorprende o se queja, porque esto forma parte de sus vidas desde hace mucho tiempo, y asuntos más triviales distraen su atención.

El fútbol es su principal motivación: verlo, jugarlo, armar cuadros y planificar jugadas es prácticamente su único interés. Ocupa en la cancha la posición del número 10, siendo un delantero con capacidad para armar jugadas y mucho gol; es ambidiestro y por su excelente dominio de la pelota no ahorra en “caños”, “pisadas” y “bicicletas”. Aunque, como todos los muchachos su jugador de referencia es Lionel Messi, pareciera más seguir el estilo de juego de Neymar, con exageraciones, quejas y vivezas. Aunque no tiene el perfil del líder en la cancha, todos saben que la pelota debe pasar por sus pies, pues él será quien arme la jugada, y quien sepa manejar el clima del partido y los ánimos del rival. Aunque juega relajado, odia perder y se enoja mucho cuando le ocurre. Ahora juega en la cuarta división del Deportivo del Paso (que está compitiendo por el ascenso a la primera categoría del fútbol uruguayo), y es titular indiscutido. En los partidos del barrio o los de fútbol 5 es codiciado por todos los muchachos para integrar sus cuadros. Es orgulloso en asuntos de fútbol y siendo consciente de sus habilidades en este deporte, le interesan pocas cosas más: Desde que dejó la UTU sus días transcurren entre la práctica con el cuadro, los “picaditos” improvisados en la canchita del barrio, algún campeonato de fútbol 5, “parar en la placita” con sus amigos por las noches, y encontrarse a veces con su novia Yamila. Los conflictos con el barrio “de arriba” también acaparan su atención por momentos, cuando los problemas se agudizan y se dan enfrentamientos armados. Cuando consigue algún dinero (prestado, por un regalo o por un trabajo) agrega una salida al “Suda” (baile en el Palacio Sudamérica). Disfruta mucho bailando y su música preferida, que suena todo el día en su barrio, es la plena.

Aunque por momentos se aburre, nunca ha pensado en hacer nada diferente, entre otras cosas porque no se le ocurre qué. Le gustaría tener dinero para comprarse la ropa de marca a la moda que usan los muchachos de su edad, las pelotas de fútbol que le gustan, y

por qué no un play station para jugar a la FIFA todo el día. Si bien le preocupan sus hermanos más pequeños, su bienestar y su sustento, no toma la iniciativa para provocar una mejora. Tuvo trabajos zafrales o “changas”, pero nada estable (cortar pasto, ordenar depósitos, pesca, etc.). Está tranquilo por las asignaciones del Estado que recibe su familia y lo que provee su hermano mayor Carlos, que todos saben no es por medios legítimos.

En cuanto a sus vínculos, el más cercano es Jorge (18) a quien conoce desde la infancia, que no estudia ni trabaja, y juega con Eduard en la cuarta del Deportivo del Paso. Asimismo, está Yamila, a quien Eduard también conoce desde la infancia, y con quien tiene una relación de noviazgo bastante distante. A su madre Patricia lo une un amor incondicional y una profunda admiración por cómo ella saca adelante sola la vida de sus seis hijos; para Eduard nunca habrá mujer como ella. A pesar de esto, la ayuda poco en la casa y responde a sus pedidos a regañadientes; desde que dejó de estudiar se acostumbró a “no hacer nada”, y cada encargo le genera mucha pereza. Con su hermano mayor Carlos (22) guarda buenos recuerdos de la infancia, pero no aprueba su estilo de vida cercano a la delincuencia; no obstante, no lo critica porque sabe que así es como provee para la familia. Con los hermanos menores se lleva bien aunque a veces discuten y se pelean, mitad jugando mitad en serio. Aunque nacieron en ese contexto, la violencia presente en su comunidad es un peligro para toda la familia (conflictos con otros barrios, robos, enfrentamientos con la policía, etc.). Con el tiempo Eduard ha debido aprender los códigos de defensa necesarios para la supervivencia en su comunidad. Sin embargo, su personalidad es tranquila la mayor parte del tiempo, solo aflorando un carácter fuerte cuando se ve atacado o en dificultades. En cuanto a su aspecto físico es delgado, alto, moreno, de ojos oscuros, que usa el pelo bien corto (casi rapado), lleva una caravana brillante en una oreja y viste siempre un gorro deportivo, y ropas flojas (algunas de marcas conocidas) pero notablemente viejas y gastadas.

5.1.2. Luis Alberto Balzami

Alias “Chiche” (72). Nació en Aceguá, Cerro Largo y vivió allí hasta los 20 años. Su madre murió tras su parto, y debió crecer solo (hijo único) junto a su padre, un hombre

mayor, de recios modales, que trabajaba en los arrozales de la zona. Tras la muerte de su padre, a sus 10 años, Chiche queda bajo la tutoría de unos familiares lejanos; abandona la escuela y comienza a rotar en diversos trabajos (en los arrozales, en albañilería, en estancias, etc.). La delincuencia o la mendicidad no eran opciones en un pueblo tan pequeño, y menos con la enseñanza que había recibido de su padre: aquel hombre le había dejado claro que era preferible morir con rectitud que comer todos los días de lo ajeno. Así, supo pasar hambre y frío en la completa convicción de que hacía lo correcto. “Hay que hacer lo que hay que hacer” era la frase de cabecera de su padre, que ahora él mismo repite todo el tiempo.

Sus mayores entretenimientos durante la infancia y adolescencia eran el fútbol y los juegos improvisados en el campo. Cazaban artesanalmente, jugaban a las escondidas en predios abandonados y el fútbol con pelota de trapo era el mayor atractivo. No conoció calzado deportivo, entrenamiento especial o grandes ídolos del fútbol, pero sí sabía lo que eran la disciplina, el esfuerzo y el sacrificio con el resultado final de ganar los partidos y “babosear” a los gurises del pueblo. ¡Ni qué hablar cuando jugaban contra los brasileros que cruzaban la frontera!

A los 20 años, atravesando serias penurias económicas y cansado de la vida que estaba llevando, Chiche se muda a Montevideo, al barrio Cerro. Allí empieza a trabajar en el Frigorífico Nacional y comienza a hacerse de varios amigos de La Teja vinculados al Deportivo del Paso. Juegan al fútbol recreativamente, van a los partidos, y Chiche acaba haciéndose socio del club. Comienza a vincularse con la directiva, y dadas sus habilidades deportivas y su calidad humana acaba colaborando en la preparación de los futbolistas. Con el correr de los años se lo contrata formalmente y trabaja también con otros clubes pequeños de la capital. Comienza a hacerse conocido por los buenos resultados que consigue en el rendimiento de los futbolistas; su valor diferencial se relaciona sobre todo con su capacidad de contagiarles aquella disciplina y espíritu de sacrificio que aprendió de su padre en su infancia.

Dedicado completamente a Rampla primero, y luego al trabajo con el fútbol, Chiche nunca se casó ni tuvo pareja estable o hijos. Tuvo algunos amores pasajeros, solo uno de

trascendencia: el primero tras llegar a Montevideo y el único que recuerda con claridad hasta hoy. Fue un romance juvenil, inocente, con la hija de unos lituanos del Cerro, que el carácter heredado de su padre no le permitió prosperar: “No tengo los medios necesarios para hacer feliz a esta mujer como se lo merece”, se auto convenció, y prefirió alejarse de ella para intentarlo nuevamente años después con “algo más para ofrecerle”. Sin embargo, nunca regresó a buscarla. Ahora piensa en ella casi todos los días con nostalgia y un poco de arrepentimiento que no quiere asumir.

Su música preferida es el tango, que escucha todos los días por la radio Clarín, y su principal entretenimiento la lectura y re lectura de la sección deportiva de los diarios que compra todos los días temprano en la mañana, casi ceremonialmente. El campeonato uruguayo lo escucha por la radio, y de los torneos internacionales se entera por el diario. Chiche es un hombre delgado, de altura mediana, piel arrugada y curtida por el sol, nariz aguileña, ojos claros y cabello corto, blanco. Viste generalmente equipos deportivos, y para las ocasiones especiales camisas sobrias y pantalón de vestir. Lleva puesta todo el tiempo una boina de tela a cuadritos.

5.1.3. Rodolfo Colucci

Rodolfo (45) nació en Montevideo, en una familia de clase media. Su padre abandonó a su madre cuando él era muy pequeño y desde entonces su principal referente fue un tío, empresario que se dedicaba a diversos negocios según produjeran la mayor ganancia en el momento. Completó sus estudios de secundaria en la educación pública y se dedicó a trabajar con su tío, de quién fue aprendiendo los principios fundamentales para adquirir ganancia como fuera, de lo que fuera. Ingresó al mundo del fútbol a los 25 años, cuando un viejo amigo que se dedicaba al fútbol profesional le propone que sea su representante. Viendo las ganancias generadas comienza a representar a futbolistas jóvenes o de poca relevancia, y al cabo de unos años abandona sus otros negocios para dedicarse al fútbol de lleno. Va adquiriendo experiencia con jugadores de contextos marginales y empieza a acostumbrarse a sacarlos de comisarías y otros embrollos; conoce a comisarios y jueces, y ellos lo conocen a él. Se da cuenta de que para solucionar los problemas de

disciplina de ciertos jugadores es necesario sacarlos de su barrio; para ello compra una gran casa en la que vive con su madre y alberga a los muchachos más prometedores durante el tiempo previo a dar “el salto”.

El dinero que gana lo invierte en su vida diaria: un buen auto, gran casa, buen comer, buen vestir, tecnología moderna y el bienestar de su madre. No viaja porque le gustaría hacerlo acompañado pero no tiene con quién; su madre ya no tiene ánimos. Su cuenta en el banco crece año a año y eso lo satisface, aun cuando no necesite el dinero para nada. Llegó al Deportivo del Paso a través de Gerardo, el asistente técnico, y se convirtió en el principal representante de los jugadores de sus formativas, asesorando al club al mismo tiempo. Es un hombre calculador, con muchos contactos pero pocos amigos; casi ninguno. Es generoso en apariencia, pero detrás de la “caridad” siempre está su beneficio; no invierte si sabe que no habrá retribución. Aunque siempre trató de olvidarlo, sueña con encontrarse con su padre para mostrarle todo lo que pudo alcanzar sin él; le guarda rencor no tanto por haber sido abandonado, sino por la soledad que hasta hoy sufre su madre de 75 años. Sus días transcurren entre negociaciones, tiempos en el gimnasio y el descanso al finalizar el día, mirando la televisión con su madre mientras toma whisky. Es alto, delgado, completamente pelado, con una pronunciada nariz y ojos verdes. Anda siempre muy perfumado y viste formal (chaqueta, camisa, pantalón de vestir, zapatos), prolijo, a la moda y con ropa cara.

5.1.4. Patricia Ramírez

Patricia (39) nació en Tacuarembó. Se crió en un rancherío muy humilde en las afueras de la capital, integró una familia de diez hermanos y nunca conoció a su padre. No terminó la educación primaria y comenzó a realizar diversos trabajos desde los diez años. A los 17 tuvo con un novio su primer hijo (Carlos) y sin muchas posibilidades en el interior deciden trasladarse a Montevideo. Pocos meses después su novio la abandona y Patricia se instala en un asentamiento junto al arroyo Pantanoso. A continuación nacen Maira y Eduard, fruto de dos relaciones pasajeras. Va consiguiendo algunas “changas” y de otro encuentro nace Nataly. En el año 2001 se realizan en su comunidad estudios médicos que

prueban que todos sufren de “plombemia”, incluyéndola a ella y a sus hijos. En la crisis de 2002, prácticamente sin ningún recurso, Patricia comienza a ejercer la prostitución y lo hace durante cinco años; en el transcurso nacen Ian y Nicol. Al cabo de ese tiempo deja la actividad y comienza a realizar diversas “changas”. En ese mismo período la comunidad del asentamiento es reubicada por el Estado en unas modestas viviendas de un barrio periférico de Montevideo; no debe pagar ningún impuesto (tampoco podría hacerlo) y es la mejor casa en la que ha vivido desde su infancia. Actualmente sobrevive en base a planes sociales, “changas” y el apoyo de Carlos. Le cuesta mucho mantener un trabajo ya que a causa de la plumbemia sufre frecuentes dolores en los huesos y en la cabeza.

El foco de su vida son sus hijos; ellos son lo mejor que tiene y también su mayor preocupación. Su temor es similar al de Eduard: que no les pase nada malo, que no caigan en la droga, que sus hijas no tengan que repetir su historia con la prostitución. Aunque ama a sus hijos, su trato hacia ellos suele ser agresivo y de reclamo constante. Con los vecinos forman una gran “familia” con vínculos de confianza e intimidad, y desde que llegó al asentamiento integra una “familia de religión” pues, como la mayor parte de la comunidad, Patricia comenzó a practicar la Umbanda. Como todos ella también tiene su pequeño “altar” en casa; solo sus Orixás la acompañan en la lucha de todos los días. Su vínculo de mayor intimidad y cercanía es su hermana Dahiana (32), que se mudó a Montevideo en la época en que todavía vivían en el asentamiento. Sus momentos de disfrute son cuando se sienta a tomar mate y fumar con su hermana, mientras miran al barrio “ir y venir”. Patricia es muy delgada, de altura mediana, tez levemente oscura, rasgos indígenas, y pelo negro muy lacio. Al igual que Eduard, viste ropa claramente vieja y deteriorada.

5.2. Mapa de beats

1. Luego de la práctica con la cuarta categoría del Deportivo del Paso, Eduard juega un partido de fútbol 5 contra el barrio rival. El encuentro termina con una gran pelea y un muerto en la hinchada contraria. Carlos, el hermano de Eduard que estaba en el partido, desaparece de su casa.

2. Aun sabiendo de su afección cardíaca causada por la plombemia, Rodolfo le ofrece a Eduard la posibilidad de jugar en la primera categoría del Deportivo del Paso.

3. Eduard acepta la propuesta y se traslada a vivir con Chiche para comenzar la preparación. Rodolfo le pide a Eduard que no le cuente nada a Chiche ni al cuerpo técnico sobre su problema de salud.

4. Eduard tiene algunos roces con Chiche y le cuesta acostumbrarse a la rutina.

5. Eduard y Chiche mejoran su relación, y el muchacho se entera de la sacrificada vida del veterano y de un gran amor de su juventud que decidió abandonar por no creerse suficiente para aquella muchacha.

6. Intentando encontrar al viejo amor de Chiche, Eduard sufre la primera crisis cardíaca, que le produce un desmayo.

7. Eduard firma contrato con el Deportivo Paso y juega con buen suceso.

8. La policía allana la casa de Eduard buscando a Carlos, acusado del asesinato en el partido de fútbol 5. En el hogar del muchacho crece la necesidad económica.

9. Eduard juega un partido de fútbol, debe salir porque le duele el pecho y al regresar al departamento de Chiche sufre una gran crisis que lo deja inconsciente.

10. La afección cardíaca de Eduard sale a la luz. Al haber estado tan cerca de la muerte, el muchacho debe dejar el fútbol, regresa a su vida normal y consigue un trabajo informal.

11. Carlos es hallado por la policía y condenado a prisión. Eduard lo va a visitar y se decide a volver al fútbol, al darse cuenta de sus escasas posibilidades y de que no quiere acabar como su hermano.

12. Eduard retorna al Deportivo del Paso para la final por el ascenso, y pierde la vida en la cancha durante este partido.

5.3. Escaleta de escenas

1. EXT. - CALLE - MAÑANA

Eduard y Jorge se bajan de un ómnibus y salen corriendo.

2. EXT - CANCHA ENTRENAMIENTO 1 - MAÑANA

Eduard y Jorge llegan tarde a la práctica de la cuarta categoría del Deportivo del Paso. Se unen al grupo pero trabajan sin ganas.

3. EXT - CANCHA DE ENTRENAMIENTO 1 - MEDIODÍA

Al terminar la práctica el técnico rezonga a Eduard y Jorge, y ellos le responden desafiantes.

4. INT - SEDE DEP. DEL PASO, SALA DE REUNIONES - TARDE

El cuerpo técnico del Deportivo del Paso anuncia que le está faltando un buen jugador para el plantel de la primera. El equipo necesita conseguir el ascenso para que un grupo colombiano invierta en la institución. Rodolfo Colucci se ofrece para convocar a Eduard, sabiendo que se trata de un delantero con destacadas habilidades.

5. INT - SEDE DEP. DEL PASO, ARCHIVO - TARDE

Rodolfo va a buscar la ficha de Eduard y descubre que el muchacho tiene una afección cardíaca, originada en la plumbemia, por la que no puede jugar al fútbol profesionalmente. Rodolfo se queda con la ficha.

6. EXT - BARRIO EDUARD - TARDE

Eduard y Jorge regresan al barrio. Las viviendas son humildes, de techo de chapa y paredes sin pintar. Hay terrenos baldíos donde se acumula basura.

7. INT - ENTRADA CASA EDUARD - TARDE

Eduard llega a su casa donde se encuentra a sus hermanos pequeños distraídos con la televisión. Aparece su madre haciendo tareas de la casa, y luego su hermano Carlos que lo invita a jugar un fútbol 5. Es imprescindible que participe Eduard pues se trata de un partido difícil contra el barrio rival. El muchacho acepta.

8. INT - PASILLO DEPTO. CHICHE - NOCHE

Rodolfo llega a la casa de Chiche, el viejo preparador de futbolistas del Deportivo del Paso.

9. INT - DEPTO. CHICHE - NOCHE

A pesar de su negativa al inicio, Rodolfo logra convencer a Chiche para que entrene a Eduard. Le pide que lo haga como su última colaboración al club que tanto quiso.

10. INT - CANCHA DE FÚTBOL 5 - NOCHE

Eduard juega el partido de fútbol 5 contra el barrio rival. Participa con vivezas y habilidosas jugadas. Las hinchadas están muy exaltadas, y Carlos se encuentra entre los espectadores más fervorosos. Al final del partido se desata una batalla campal, en la que se acaban disparando con armas de fuego. Eduard y Jorge consiguen escapar, pero no logran encontrar a Carlos en el tumulto.

11. INT. - CASA EDUARD - NOCHE

Al regreso a su casa Eduard se encuentra con Patricia y su hermana Nataly discutiendo; la chica quiere algo que su madre no le puede comprar pues no tiene dinero suficiente.

12. EXT - PLAZA BARRIO EDUARD - NOCHE

Eduard está en la plaza del barrio conversando con algunos amigos y vecinos sobre lo ocurrido en el partido y quién fue el muchacho del barrio rival que perdió la vida en los enfrentamientos posteriores. Ven acercarse un lujoso auto.

13. INT - AUTO RODOLFO - NOCHE

Rodolfo llega al barrio de Eduard conduciendo un lujoso auto. Se muestra confiado.

14. EXT. - PLAZA BARRIO EDUARD - NOCHE

Rodolfo camina entre las viviendas mientras los muchachos lo observan desde la plaza. Se detiene en la casa de Eduard y el muchacho se acerca a ver qué ocurre. Rodolfo se presenta y lo invita a conversar.

15. INT. - AUTO RODOLFO - NOCHE

Rodolfo le propone a Eduard entrenarse para jugar en la primera categoría del Deportivo del Paso, asegurándole que una preparación adecuada le permitirá superar su afección cardíaca y rendir adecuadamente. El muchacho queda en responderle luego.

16. INT. - CASA EDUARD - MAÑANA

Los hermanos de Eduard discuten mientras se preparan para desayunar en un comedor popular. Eduard nota que Carlos aun no regresa a casa. Sus hermanos tampoco lo han visto.

17. EXT. - PLAZA BARRIO EDUARD - MAÑANA

Eduard va a buscar a Jorge para ir a la práctica pero la madre le dice que no volvió a su casa la noche anterior.

18. EXT - CANCHA ENTRENAMIENTO 1 - MAÑANA

El técnico de la cuarta categoría le pregunta a Eduard por Jorge. Se muestra preocupado.

19. INT. - CONSULTORIO DR. FIGARI - DÍA

A pedido de Rodolfo el doctor Figari accede a firmar el permiso para que Eduard juegue al fútbol, aunque sabe que le será prácticamente imposible sobreponerse a la afección cardíaca.

20. EXT. - PLAZA BARRIO EDUARD - NOCHE

Eduard está con los muchachos y su novia Yamila, quien le pide para verse más seguido pero él le explica que no tiene dinero para hacer nada. La muchacha lo invita a apartarse un poco del resto del grupo, y en ese momento aparece Jorge. Los amigos se quedan conversando y Yamila se va enojada por perder la atención de Eduard.

21. EXT. - ENTRADA CASA EDUARD - NOCHE

Eduard y Jorge conversan sobre la propuesta que trajo Rodolfo. Ambos se entusiasman y empiezan a imaginar el exitoso futuro de Eduard. Su charla es interrumpida por un ataque armado del barrio rival.

22. INT. - CONSULTORIO DR. FIGARI - DÍA

El doctor Figari le realiza a Eduard el control de rutina y firma su permiso para jugar con la primera categoría del Deportivo del Paso.

23. INT. - CUARTO EDUARD - TARDE

Eduard apronta sus cosas para irse a vivir al departamento de Chiche mientras su madre le reclama por abandonarla cuando tampoco tiene a Carlos. Al mismo tiempo le preocupa la salud de su hijo.

24. INT. - CUARTO EDUARD DEPTO. CHICHE - TARDE

Chiche prepara con dedicación el cuarto donde se instalará Eduard.

25. INT. - AUTO RODOLFO - TARDE

Rodolfo lleva a Eduard hasta el departamento de Chiche. En el camino le pide al muchacho que no le diga nada sobre su problema cardíaco al veterano para que no "se asuste"; tampoco al cuerpo técnico para que no lo traten de manera especial ni limiten su carrera. Eduard acepta el pedido.

26. INT. - DEPTO. CHICHE - TARDE

Chiche recibe a Eduard y Rodolfo en su departamento.

27. INT. - CUARTO EDUARD DEPTO. CHICHE - TARDE

Chiche le muestra a Eduard el cuarto que será suyo. Rodolfo le ha dejado algunas prendas de regalo. Eduard se acuesta sobre la cama y antes de irse Chiche le sugiere que se quite el calzado para mantener la higiene. Eduard se lo quita.

28. INT. - CUARTO EDUARD DEPTO.CHICHE - NOCHE

Eduard se escribe por Whatsapp con Jorge, quien le cuenta sobre su amorío con una muchacha del barrio rival. Con el celular a alto volumen despierta a Chiche que estaba durmiendo, y el veterano le pide que haga silencio en dos oportunidades. Eduard se va a dormir molesto.

29. INT. - CUARTO EDUARD DEPTO. CHICHE - MAÑANA

Chiche despierta a Eduard para entrenar. El muchacho se levanta con mucha dificultad y malhumor.

30. MONTAJE - VARIOS

En la mañana Eduard entrena en un parque, luego almuerza y en la tarde realiza ejercicios en un gimnasio. Chiche intenta motivarlo pero él trabaja de mala gana.

31. INT. - COCINA DEPTO CHICHE - NOCHE

Eduard y Chiche están cenando. El veterano intenta establecer una conversación pero Eduard está concentrado en su celular y luego anuncia que se irá a bañar. Al irse deja su plato sucio sobre la mesa, y Chiche debe recogerlo para lavarlo.

32. INT. - BAÑO DEPTO. CHICHE - NOCHE

Chiche va al baño y se enoja al encontrar la pieza en desorden.

33. INT. - CUARTO EDUARD DEPTO CHICHE - NOCHE

Chiche va a hablar con Eduard y lo encuentra acostado con el calzado puesto. Se inicia una intensa discusión en la

que Eduard termina hablándole a Chiche de muy mala manera, y el veterano decide retirarse sin responder a las agresiones.

34. INT. - LIVING RODOLFO - DÍA

Chiche le explica a Rodolfo que no cree que pueda preparar a Eduard. Rodolfo le insiste, lo motiva y lo convence nuevamente.

35. INT. - LIVING RODOLFO - DÍA

Eduard recibe a Yamila al departamento de Chiche, aprovechando la ausencia de su dueño. Conversan brevemente sobre Chiche, y luego el muchacho invita a su novia al dormitorio.

36. INT. - DEPTO. CHICHE - NOCHE

Chiche llega al departamento y le llama la atención escuchar risas provenientes de una de las piezas.

37. INT. - CUARTO EDUARD DEPTO. CHICHE - NOCHE

Chiche se encuentra con Eduard y Yamila desnudos en la cama.

38. INT. - DEPTO.CHICHE - NOCHE

Eduard y Chiche conversan en buenos términos. El veterano le cuenta sobre su juventud. Eduard se entusiasma con la anécdota de un amor que Chiche abandonó, pero parece recordar con nostalgia.

39. EXT. - PARQUE - MAÑANA

Eduard entrena con más ánimos. Se divierte y recibe el consejo de Chiche de buena gana.

40. EXT. - CALLE EDIFICIO CHICHE - TARDE

Jorge pasa a buscar a Eduard en una moto. Se dirigen hacia una dirección que no conocen pero que intentarán encontrar.

41. EXT. - CALLES CERRO - TARDE

Eduard y Jorge circulan en la moto por un barrio descuidado, donde la gente los mira con mala cara. No logran encontrar la dirección que buscan, que es el lugar donde vivía el amor de la juventud de Chiche. De pronto notan que la policía los sigue; Jorge se asusta y comienza a huir con el patrullero detrás. Eduard se siente mal y acaba desmayándose. Al caerse su amigo, Jorge para la moto y la policía los detiene.

42. INT. - AUTO RODOLFO - NOCHE

Rodolfo y Eduard conversan sobre lo que pasó. Eduard le pregunta qué dijo el médico y le insiste en que le dolió el pecho antes de desmayarse. Rodolfo se molesta un poco, le dice que fue estrés, que deben confiar en el médico, y agrega que recuerde no comentar nada sobre lo que sucedió.

43. INT. - DEPTO. CHICHE - NOCHE

Eduard y Rodolfo llegan al departamento de Chiche. El veterano se disculpa con Rodolfo pero él le dice que esté tranquilo. Luego Chiche conversa con Eduard, quien le explica por qué estaba en el Cerro cuando los detuvo la policía. Chiche se emociona al enterarse de la intención del muchacho.

44. INT - SEDE DEP. DEL PASO, SALA DE REUNIONES- DÍA

Eduard firma contrato con el Deportivo del Paso. Un fotógrafo le toma fotos junto a Rodolfo y Mario Poveda (dirigente del club).

45. EXT. - CANCHA DE FÚTBOL - DÍA

Secuencia muestra a Eduard jugando al fútbol con buen suceso y con confianza, un buen rato de cada partido.

46. EXT. - PUERTA CANCHA DE FÚTBOL - TARDE

Al final de un partido, Rodolfo felicita a Eduard y lo anima a que vaya a su casa con algo para compartir con su familia. Le da dinero para el gasto.

47. EXT. - BARRIO EDUARD - TARDE

Eduard llega al barrio y se encuentra con que la policía está allanando su casa. Mientras Patricia discute airadamente con la policía, su hermana Maira le cuenta a Eduard que buscan a Carlos.

48. INT. - CASA EDUARD - NOCHE

Patricia, muy nerviosa y angustiada, es consolada por Eduard, Maira y Nataly. Le explican a Eduard que la policía busca a Carlos porque fue acusado del asesinato tras el partido de fútbol 5. Eduard se ofrece para pagar el abogado ahora que ya firmó contrato con el club. Patricia le recrimina que siga insistiendo con lo del fútbol mientras ellos pasan tanta necesidad.

49. EXT. - CANCHA DE FÚTBOL - DÍA

Eduard juega un partido complicado, con marcas duras que le hacen perder varias pelotas. Tras un centro de gol, Eduard

comienza a sentirse mareado y no logra concentrarse en el partido. Le pide al técnico para salir con la excusa de un "tirón" en la pierna, y se va rápidamente al vestuario.

50. INT. - VESTUARIO - DÍA

Eduard se asegura de que nadie lo esté mirando y se sienta, tomándose el pecho y la garganta, tratando de recuperar la respiración normal. Chiche lo observa escondido desde afuera del vestuario.

51. EXT. - BARRIO EDUARD, PUERTA JORGE - NOCHE

Eduard va a buscar a Jorge a su casa. Su amigo sale casi escondiéndose; le cuenta que ya se sabe lo de su relación con la muchacha "del otro barrio".

52. EXT. - BARRIO EDUARD, CALLE - NOCHE

Eduard y Jorge conversan sobre lo que le sucedió a Eduard en el último partido. El muchacho le da a entender a Jorge que teme por su salud, pero que no tiene con quién hablarlo.

53. INT. - DEPTO. CHICHE - NOCHE

Eduard llega al departamento de Chiche notablemente desanimado. Chiche le recuerda que él está a las órdenes para conversar o por si le hace falta cualquier cosa. El veterano lo anima y le expresa su cariño; Eduard se conmueve pero se va a bañar rápidamente.

54. INT. - COCINA DEPTO. CHICHE - NOCHE

Chiche termina de lavar la vajilla en la cocina y se da cuenta de que Eduard se está duchando hace ya demasiado rato. Va a ver qué ocurre.

55. INT. - PASILLO DEPTO CHICHE - NOCHE

Chiche golpea la puerta del baño y llama varias veces sin recibir respuesta. Al abrir la puerta se encuentra con Eduard que yace en el piso inconsciente.

56. INT. - HABITACIÓN HOSPITAL - DÍA

En su internación, Eduard recibe la visita de Rodolfo. Patricia lo agradece al principio pero el muchacho le pide que les permita hablar un momento. Rodolfo se disculpa y Eduard lo perdona; le pregunta por Chiche y el representante le dice que han perdido contacto desde que se enteró de lo que estaba ocurriendo.

57. INT. - DEPTO. CHICHE - NOCHE

Eduard va a hablar con Chiche. Al encontrarse el muchacho lo abraza y el veterano le devuelve el abrazo instantes después.

58. INT. - COCINA DEPTO. CHICHE - NOCHE

Eduard se disculpa ante Chiche, y le explica lo sucedido. El veterano comprende, pero remarca que de haber sabido cómo era la cosa nunca hubiera aceptado. Le pregunta cómo está, y Eduard le cuenta que en su familia las cosas siguen complicadas. Chiche se ofrece para ayudarlo a conseguir trabajo.

59. INT. - CASA TÍOS JORGE - NOCHE

Eduard y Jorge conversan sobre cómo Jorge tuvo que abandonar el barrio por su relación. Luego hablan sobre la "changa" que harán esa noche. Jorge intenta animarlo.

60. MONTAJE - VARIOS

Eduard y Jorge trabajan en el puerto junto a otros hombres. Cobran al terminar la jornada. Eduard llega a su casa al amanecer, se ducha y se acuesta rápidamente. La rutina se repite.

61. EXT. - CALLE CERRO - TARDE

Eduard y Jorge van a buscar al viejo amor de Chiche nuevamente. Encuentran la casa pero un sobrino de la señora les informa que ella falleció hace años, y que nunca tuvo pareja ni hijos. Los muchachos acuerdan no contarle nada de eso a Chiche.

62. INT. - CASA EDUARD - AMANECER

Eduard llega a su casa del trabajo. Al entrar se encuentra a su madre llorando muy angustiada, junto a Maira y Nataly que intentan consolarla. Le explican que Carlos fue encontrado por la policía y condenado a prisión.

63. MONTAJE - VARIOS

Eduard va a visitar a Carlos a la cárcel. Sale muy temprano de su casa, debe tomar dos ómnibus, viajar un largo rato, hacer fila por algunas horas y luego pasa los controles para ingresar a la prisión.

64. INT. - COMEDOR CÁRCEL - DÍA

Eduard conversa con Carlos. El hermano mayor critica la intención que había tenido de jugar al fútbol, le pregunta por la familia, y para solucionar los problemas económicos le propone vincularlo con "sus contactos". Eduard se enoja, discuten airadamente y el muchacho termina yéndose en malos términos.

65. INT. - COCINA DEPTO. CHICHE - NOCHE

Eduard le pide a Chiche que lo ayude a prepararse nuevamente para poder jugar en el Deportivo del Paso. Confía en que esta vez podrá hacerlo sin problemas. Chiche se niega rotundamente.

66. INT. - VESTUARIO - DÍA

El técnico de la primera categoría le da al equipo una fervorosa arenga, con motivo del último partido por el ascenso. Luego se acerca a Eduard y le agradece por volver al equipo. El muchacho agradece por otra oportunidad.

67. EXT. - CANCHA DE FÚTBOL - DÍA

Eduard juega el partido desde el inicio. Juega acertadamente y convierte un gol tras una habilidosa jugada. El equipo rival responde haciendo que el partido se vuelva más intenso y Eduard comienza a dar muestras de que se siente incómodo. Intenta enfocarse en el partido pero no lo logra. De pronto se desploma sobre el césped y queda inmóvil; los médicos lo asisten y los jugadores se acercan a ver qué ocurre. A medida que pasan los segundos los muchachos se van alejando con gesto espantado.

68. INT. - CASA EDUARD - MAÑANA

Secuencia en la que Nataly, Ian y Nicol se levantan, se preparan y salen de su casa.

69. EXT. - BARRIO EDUARD - MAÑANA

Secuencia en la que Nataly, Ian y Nicol salen de su casa y caminan entre las viviendas hasta la calle, junto a otros vecinos que salen a trabajar y estudiar muy abrigados.

70. EXT. - CANCHA DE ENTRENAMIENTO 1 - MAÑANA

Secuencia en la que Jorge entrena con la tercera categoría del Deportivo del Paso, en una mañana fría y neblinosa.

71. INT. - COCINA DEPTO. CHICHE - MAÑANA

Secuencia en la que Chiche desayuna con un café con leche mientras lee el diario. De fondo se escucha una radio AM con un tango un poco mal sintonizado.

5.4 Entrevistas

5.4.1.

Nombre del entrevistado: Jorge Nicolás Ayala

Edad: 21 años

Ocupación: Jugador en el Club Atlético Villa Teresa

Fecha de la entrevista: Mayo 2017

Lugar: Barrio Nuevo París (M. Orticochea esquina Yugoslavia)

- Primero quiero que me cuentes dónde naciste.

- Yo nací en... Capurro, casi Paso Molino; por ahí.

- Acá, en Montevideo.

- Sí, en Montevideo.

- Y ¿cuándo se vinieron a vivir acá? ¿Te acordás más o menos qué edad tenías?

- Sí, tendría 12 años... Menos, 11 tendría.

- Contame un poco de tus estudios. ¿Qué hiciste? ¿Terminaste la escuela? ¿Empezaste liceo?

- Hice escuela completa y llegué a tercero de liceo pero nunca lo terminé. Dejé en tercero.

- ¿Desde cuándo jugás al fútbol?

- Desde chiquito, de toda la vida. Empecé con baby fútbol en el Estrella Federal, después cuando pasé a séptima estuve en Liverpool; ahí como un compañero se enfermó no quise ir más, y estuve uno o dos años sin jugar. Y ahí fui a Villa Teresa, que tenía quinta y

cuarta no más. Entré en quinta; yo era dos años más chico pero me ficharon igual y jugaba con ellos, con lo más grandes.

- Y ¿por qué te ficharon igual?

- Nada... Yo qué sé... Jugaba bien parece en esos tiempos (*risas*). Jugaba bien y me subieron a jugar con los más grandes. Hice cuatro años en quinta y dos en cuarta.

- ¿Cuántos años tenías cuando entraste en quinta?

- Quinta es... Tenía 14 yo cuando entré, y la edad es 16.

- ¿Y desde ese momento siempre estuviste en Villa Teresa?

- Desde ese momento siempre en el Villa.

- Como adolescente, ¿qué era lo que te gustaba hacer en tu tiempo libre?

- Jugaba mucho al fútbol... No hacía más nada... Me gusta dibujar también; dibujaba bien, algo ahí. Después me gustaba... No sé, más nada. Jugaba al fútbol, estaba todo el día jugando al fútbol.

- ¿Hoy en día tenés amigos, o algún amigo que digas “ese es mi mejor amigo”?

- Sí, tengo. Tengo pocos amigos, casi nada pero los pocos que tengo son buenos. Tengo dos, me parece: Brian y Seba. A Brian le decimos “el Chino”. Igual acá me crié con todos, de chicos estábamos todo el día juntos. Después de grande te empezás a separar un poco. Tengo otros amigos que me dio el fútbol: Gerónimo Beato que juega en el Villa conmigo. Lo conozco desde chiquito, nos criamos juntos y ahora estamos en primera juntos. Hicimos todo el baby fútbol juntos, estuvo en River, después se fue para Italia, volvió al Villa en la A, yo subí y nos encontramos y ahora jugamos juntos. A Marcos también lo conozco de chiquito, pero de enfrentarnos: él jugaba en el Cohami y yo jugaba en la Estrella. Era un clásico y yo jugaba contra él; siempre nos ganaban.

- Te pusiste de novio hace un año o dos, ¿no?

- Tres años van a hacer en agosto.

- ¿Con ella se conocían de acá desde siempre?

- No, de siempre no. Ella se mudó después, yo no la conocía mucho de chica y después... ¡No me acuerdo de ella cuando era más chica! (*Risas*) Después un día le hablé para pedirle la clave del Wi Fi de la casa. Le hablé en el Facebook porque yo no tenía Wi Fi. Se lo quise pedir y ahí le hablé. Después nos empezamos a hablar, nos hicimos amigos, después mejores amigos, y después... Después nos hicimos novios.

- ¿Por qué no seguiste estudiando?

- El primer año que dejé fue porque empecé a ayudar a mi padre en la feria, y quise dejar porque mi padre hacía feria de mañana y yo estudiaba de mañana. El primer año dejé por eso; después al otro año retomé tercero y también lo dejé en setiembre. No tenía ninguna baja pero dejé por boludo, dejé el liceo y nunca lo terminé.

- ¿Y te iba bien en los estudios?

- Sí, me iba bien.

- ¿Repetiste algún año?

- Cuarto de escuela repetí no más, por faltas. Pero en liceo no repetí. Pasé primero, segundo, y tercero lo dejé. El primer año lo dejé, y después el segundo ya era un poco más... Por boludo no más...

- ¿Y tu mamá nunca te pinchó para que siguieras estudiando?

- Sí, mi madre sí. Cuando dejé el primer año me decía que fuera a estudiar pero... estaba muy boludo. Y el segundo a veces entrenaba con primera, y la primera practicaba de mañana. Y como yo quería ir a practicar faltaba al liceo.

- Entonces con primera empezaste a practicar cuando tenías 17 años...

- Sí. Primero cuando era quinta subí un par de veces a hacer fútbol con primera. El técnico de baby fútbol mío fue el técnico que me subió a primera, mi técnico en el Estrella.

Después siendo cuarta subía a hacer fútbol, a practicar, pero seguía con mi categoría. Hasta que después subí del todo en tercera.

- ¿Y cómo te sentías en esas primeras prácticas con la gente grande?

- Aah... ¡Estaba re contento! También nervioso, ansioso. ¡Perdía pelotas cuando entraba a la cancha, las perdía todas! ¡Estaba tan nervioso que me daban la pelota no sabía qué hacer! Además yo era hincha del Villa, yo iba a la cancha a verlos desde la tribuna siempre, y cuando fui a practicar con ellos me daban la pelota y no sabía a quién dársela de todos... Hacía cualquier cosa, estaba nervioso cuando era chico. Hasta que después practicando con ellos todos los días... Se me iba la vergüenza, agarraba más confianza.

- ¿Cómo fue que terminaste jugando en primera?

- Yo subí a tercera porque el Villa justo subió a la A. Yo estaba en cuarta y si el Villa seguía en la B, yo no subía porque los cuadros de la B no tienen tercera. Pero como justo el Villa subió a la A, tuvo que armar tercera. Y ahí yo subí a tercera; jugué todo un campeonato y me fue bien, jugué casi todos los partidos. Ese fue el apertura, y a mitad de este campeonato empecé a practicar con primera siempre. Bajaba a tercera a jugar no más, pero practicaba en primera. No tenía contrato ni nada. Y el Clausura empecé a hacer goles: le hice goles a Peñarol, a Nacional, a Wanderers, a los cuadros grandes, y ahí ya me empezaba a llamar gente. Entonces el club me hizo contrato y debuté en primera contra Rentistas. Ya venía entrenando hacía seis meses con la primera, en el clausura me hicieron contrato faltando cuatro o cinco fechas, y antes de que el Villa descendiera debuté en primera.

- ¿Cómo fue el proceso para llegar a primera?

- Nada, el mismo técnico que yo había tenido en el baby fútbol era el técnico que estaba en primera, y él me subía a entrenar. Y yo en inferiores estaba jugando, jugaba todos los partidos, jugaba bastante bien. En tercera cambió el técnico y agarró el ayudante de primera, y ahí yo ya empezaba a hacer goles y empezaba a llamar la atención. Me seguían teniendo pero no me hacían contrato. Y me llamaban representantes y dirigentes para ir para cuadros. Yo en ese momento estaba solo, todavía no tenía representante.

- ¿Nunca se te había acercado ningún representante?

- Solo una vez en cuarta, un grupo... Colombiano creo que era; me hablaron no más pero después no quedó en nada. Después en tercera sí se me acercaron unos cuantos, me llamaban. Yo venía haciendo goles y me llamaban, y yo pedía consejo a mi técnico o algunos jugadores de primera que ya tenían experiencia. Ellos me decían “vos escuchá a ver qué te proponen”, y yo escuchaba. Después de que le hice gol a Peñarol me llamaron como cuatro, porque con diez jugadores le ganamos a Peñarol 1 a 0 en tercera. Después de que hice el gol empezó todo. En cinco días me llamaron cinco, todos los días uno. Me llamaron dirigentes de cuadros de la A también para ir a jugar, cuadros de la B me llamaron. Yo hablaba con ellos y me decían “te vimos condiciones”, “queremos invertir en vos”; yo les decía “sí, ¿cómo no?”, y ellos me preguntaban “¿tenés representante?”. “No, no tengo a nadie”. “Bueno, nosotros te vamos a hacer un seguimiento, te vamos a ver en los partidos y después te decimos”; casi siempre lo mismo. Siempre sin firmar nada. Me habían llamado antes para firmar unos empresarios mejicanos que tenían un veedor acá; pero pedí consejo y me dijeron que no firmara, así que no firmé. Les dije que era sin firmar pero no llegamos a un acuerdo. Hasta que después en tercera me llamó el Pato Aguilera; habló con el Villa primero porque ahí tenía más contacto, en el Villa me dijeron que era buena persona, que era conocido del club, y después arreglé con él. Me dijo que iba a estar para ayudarme siempre en lo que precise; arreglé con él sin firmar nada, de palabra, pero quedé con él, que iba a ayudarme a moverme para los cuadros... Yo le dije que “sí, ¿cómo no?”. Y me viene ayudando, buena persona conmigo, hasta hoy estoy con él; siempre me ayuda. Después me seguían llamando. Cuando debuté en primera me llamaron, pero yo les decía: “¿Tenés representante?”, “sí, ya tengo”, y ahí me cortaban; “ah, bueno, gracias”. Porque aunque sea de palabra yo ya había arreglado con él.

- ¿Cómo es tu relación con el Pato Aguilera? ¿Con qué frecuencia hablan?

- Hablamos bastante... Cuando anda muy ocupado no, pero en general hablamos bastante. Más como amigos. Él sabe de mí porque se conoce mucho con el club y el club mal o bien me conoce porque soy del barrio yo. Entonces él no precisa preguntar muchas

cosas porque ya las sabe. A veces nos juntamos a comer algo, más como amigos que como otra cosa.

- ¿Con tu entrenador también tenés un vínculo de confianza?

No, con el entrenador... Es bien, siempre habla con nosotros cuando tiene que hablar, pero no.

- ¿El Pato te pasa algún dinero mensual?

- Si preciso sí me da; a mí no me gusta andar pidiendo. No arreglamos nada. Si preciso zapatos él me compra, el preparador físico del Villa me manda a tomar vitaminas, le pido a él y me compra; todo lo que preciso le pido y él me compra. Si preciso plata también le puedo decir y él me ayuda. De las pocas veces que yo le he pedido ayuda siempre estuvo él. A veces es él el que me pregunta “¿tenés zapatos?”; yo le dije “sí... tengo...”. “No, no tenés. Yo te doy”; es él el que se ofrece.

- ¿Cómo fue el entrenamiento? Me contó tu hermana que tuviste que irte de tu casa...

- Yo fui a Maldonado con Andrés Barrios, un preparador físico que es famoso; entrena a Deborah Rodríguez, Andrés Silva, a los atletas esos. Y el Pato Aguilera nos llevó para ahí, en el “parate” entre campeonato y campeonato. Estuve un tiempo ahí... dos semanas. Yo no estaba acostumbrado a eso, entrenaba de mañana y de tarde, y un señor de allá nos dio el apartamento de él, Miguel; a mí y a dos compañeros más. Y hacíamos doble horario: de mañana y de tarde. ¡¿Sabés cómo estaba?! Yo acostumbrado a no agarrar mucha pesa, allá era todo el día pesas, gimnasio... Además que yo precisaba estar más fuerte.

- Claro, porque como jugador también te exigen tener cuerpo.

- Sí, te ayuda mucho. Cuando vos sos chico (doce, trece o catorce años) y sos grande, te ayuda mucho para que te fichen los cuadros. River, Defensor... Esos cuadros. Capaz que hay uno chico que anda muy bien con la pelota pero no les importa. Te exigen el físico.

- ¿Eso fue una semana que tuvieron ustedes intensa?

- No, primero fueron tres días que vine para acá el sábado, y no quería ni hablar, me acosté a dormir. No estaba acostumbrado a ese ritmo y me mató. Después a la otra semana en Punta del Este los primeros días llegaba, comía y dormía; al tercer día le empecé a agarrar el ritmo. A lo primero veía que todos corrían, pasaban por al lado mío como trenes, y yo con las pesas ahí, muerto. Los que ya entrenaban ahí le metían; eran atletas, boxeadores... Había de todo, y entrenaban. Pasaban por al lado mío como unas luces, y yo despacito, re cansado. Después, al tercer día ya corría a la par de ellos; le agarré el ritmo.

- ¿Qué comidas comían?

- El preparador nos mandó una dieta con mucho cereal, mucha pasta, huevo. Y Miguel, el que nos había llevado para ahí, nos compró todo lo que precisábamos, según lo que había mandado el preparador físico; y nosotros comíamos eso.

- ¿Se cocinaban ustedes en el apartamento?

- Sí, en el apartamento teníamos cocina y nos cocinábamos nosotros. A veces venía Miguel y nos sacaba a comer. Íbamos a restaurantes... Los primeros días sobre todo como no conocíamos salíamos con él. Después nosotros le dijimos que ta', que tranquilo que nos cocinábamos nosotros, que no se hiciera problema.

- ¿Miguel quién es?

- Es un amigo del Pato. El Pato nos mandó para ahí porque nosotros precisábamos hacer más pesas, agarrar ritmo y no quedarnos quietos.

- ¿Esto fue antes de jugar en primera?

- No, yo ya había debutado en primera en la A; el Villa justo ahí descendió, y entre la A y arrancar la B tuvimos un parate, y fue ahí que nos fuimos. Ya había debutado yo en primera pero no jugué mucho, jugué tres partidos. Después cuando arranqué en la B ahí sí jugué un poco más. Los primeros cuatro partidos no jugué, fui al banco; después jugué de titular.

- ¿Quiénes eran esos compañeros con los que fuiste a Punta del Este?

- Eran dos compañeros del Villa. Con uno de ellos, Marcos, hice juveniles; es un amigo ya, lo conozco desde chico. En el baby fútbol jugaba contra él y después en el Villa nos juntamos y llegamos a primera juntos. Y el otro ya jugaba en primera hace años.

- ¿Cómo es tu rutina ahora?

- Entreno de mañana, de 8:30 hasta las 11 o 12

- ¿Cómo te trataban los futbolista que ya estaban en primera, cuando caíste ahí y jugaste esos partidos?

- Me trataban bien, siempre me daban para adelante, a lo que era un gurí siempre me corregían, me daban para adelante. Yo miraba para aprender. Tuve la suerte de que no subí solo, subí con unos compañeros, subimos unos cuantos de tercera y estábamos todos juntos. Igual siempre nos trataron bien.

- ¿No les dieron ninguna paliza de bienvenida?

- Sí, nos hicieron pasarela, y nos pelaron. ¡Unas peladillas por todos lados nos hicieron, y no mandaron así pa' casa! Yo vine y le pedí a Nancy que me terminara de pelar porque me hicieron peladilla por todos lados. ¡Me vine encapuchado! Fue la primera vez que me pelé, nunca me había pelado en la vida. Siempre te hacen eso. Y cuando llegamos nosotros, hacían monito y siempre la quedábamos nosotros, "vayan pa' dentro".

- ¿Te considerás hincha de Villa Teresa?

- Sí, soy hincha de Villa Teresa yo. En casa siempre se simpatizó con Peñarol (menos Nancy que lleva la contra). Pero yo soy hincha de Villa Teresa, siempre iba a la cancha, antes de jugar en primera iba a verlos.

- ¿Te gustaría seguir la carrera de fútbol? ¿Te gustaría poder jugar en algún cuadro en primera?

- ¡Sí, ojalá! Siempre tuve ese sueño de jugar en un cuadro grande, en la A o irme y jugar en las mejores ligas. Acá, en la primera de Uruguay ya sería lindo.

- **Si no se diera, ¿te ves trabajando en otra cosa, común y corriente? Empleado en algún lado o lo que sea.**

- (*Risas*) No, no me veo mucho. Si tuviera que trabajar trabajo, lo que tenga que hacer lo hago. Pero yo pienso que voy a llegar, yo sé que voy a llegar, me tengo confianza.

- **Me contaron que tenés un problema con tu corazón, ¿puede ser?**

- Sí, cuando me fui a hacer la ficha médica para cuarta división el cardiólogo me detectó un soplo en el corazón y me mandó a hacer estudios. El resultado al final fue que yo podía jugar al fútbol pero precisaba la firma del cardiólogo; él me hizo los estudios, me dio la firma, presenté el documento para la ficha médica y me la dieron. Yo tenía una válvula un poquito más separada que la otra, creo que tres milímetros, y por ahí perdía sangre y hacía taquicardia. Pero me hice todos los estudios que me tenía que hacer y me la dieron la ficha, podía jugar; por suerte, si no...

- **¿Eso nunca te dio problemas?**

- No, jugando al fútbol no. No me canso nada... Que yo sepa no, si me hizo problema no me di cuenta.

- **¿El cardiólogo te dio la firma entonces?**

- Sí, pero primero me hizo todos los estudios. Fui con mi madre porque era menor en ese momento, y mi madre no quería, ni ahí. Pero el cardiólogo me hizo todos los estudios y me dijo que no, que estaba sano, y firmó y yo presenté la firma y me dieron la ficha.

- **¿Tu madre tenía miedo?**

- Sí, un poco, y no quería que jugara más al fútbol. ¿Sabés cómo exageraba? Que tenía esto, que no podía...“No, andá, mamá”, que yo estaba ahí... No iba a poder jugar, no... Yo quería jugar, mi madre no quería. ¡Exageraba! Mi padre decía “que esto, que lo

otro"... ¡Mentira! Si el cardiólogo dijo que yo podía jugar, yo iba a jugar. "Tené cuidado", me decía, "si te duele salí". Nunca salí.

- ¿Nunca tuviste una crisis, que te doliera o algo así?

- No, jugando no. Una vez trabajando, haciendo una changa, tuve un dolor. Porque estaba jugando en tercera y no había plata, y una vez me salió una changa para trabajar y agarré; recolectando manzanas en un campo de manzanos. Y una vez me vino una puntada fuerte en el pecho y me quedé sentado ahí; y me dolía y me dolía pero al rato se me pasó. Le conté a mi madre cuando vine acá y me dijo "¡no vayas más a trabajar!", se enojó en seguidita. Dejé de trabajar esa semana y fuimos a hacerme los estudios. Fuimos al Saint Bois, me hicieron un ecocardiograma y no tenía nada. No sé qué fue pero me dio una puntada, y eso que estaba sentado, era la hora de descanso; sentadito me empezó a doler.

- ¿No te da miedo cuando jugás al fútbol?

- No... Si me pasa algo... Si me pasa en la cancha no pasa nada. Pero no, yo estoy tranquilo, con lo que corro en las pretemporadas yo sé que en la cancha no me va a pasar nada. No tengo miedo, salgo nervioso por el partido no más, porque hay que ganar.

- ¿Hoy en día tu madre te da para adelante con el fútbol?

- Sí, siempre; acá en casa todos. Mi madre es la principal, siempre me dice. Igual yo tengo todo claro, sé lo que quiero hacer, no soy de esos "gurises" fáciles de influir, que les dicen un par de palabras y ya se confunden. Yo tengo claro que quiero jugar al fútbol. Mucha gente me ha dicho que no puedo, que es difícil...

- Que no podés ¿por qué?

- No, todavía me acuerdo de lo que un adscripto del liceo me dijo. Porque yo a veces faltaba a estudiar por ir a practicar, y me dijo una vez, "mirá que es muy difícil que llegues a ser jugador de fútbol, mejor estudiá porque...". Capaz que él quiso decirme que no dejara el estudio porque me iba bien pero me dijo "no vas a llegar a ser jugador de fútbol, no vas a llegar ni a primera división"... Si me habrán pegado esas palabras que todavía me acuerdo. Y ahora... si me llega a ver por la tele le mando saludos (*risas*).

- ¿Alguien más te dijo algo así?

- Sí, un montón de veces. Gente del barrio a veces me dice “mirá que es difícil llegar”, cuando era más chico sobre todo. Ahora que ven que estoy en primera, que juego, ahora estoy de titular por suerte, estoy jugando todos los partidos, ahora me abrazan, se ríen, me saludan. Pero hace un par de años cuando yo iba a practicar solito con una mochila me decían “estás yendo a practicar al pedo, en el Villa que nunca suben”, que esto, que lo otro... Igual me ayudó bastante eso; cuando me decían que no podía llegar, más quería llegar yo; esa es una de las cosas por las que quiero llegar, para demostrar que estaban equivocados, si yo quería llegar iba a llegar.

- ¿Ahora estás cobrando un sueldo fijo?

- Sí, cobramos bastante.

- ¿Les pagan en fecha o no?

- No, hay problemas como en todos los clubes de la B. Todos no, pero la mayoría; son clubes humildes, de gente de barrio (por lo menos Villa Teresa), hinchas del club. Y bueno, cuando no tienen plata nosotros los jugadores entendemos, sabemos que cuando el club tenga la plata nos va a pagar. A veces demoran pero siempre nos pagan.

- ¿Vos tenés algún problema de plumbemia?

- Sí, yo tuve plumbemia toda la niñez; de chico siempre tuve. Pero después cuando fui creciendo me parece que fue bajando. No sé si se me fue o no, porque después de cierta edad no pude ir más al Pereira Rossell, a donde me controlaba, y después no me controlé más. Pero no sé si sigo teniendo... ¡Tengo más problemas que...! (*Risas*).

- ¿No te has hecho algún examen últimamente?

- No, no...

- ¿Se te manifestaba de alguna manera?

- Antes me dolían los huesos a veces, cuando entrenaba mucho, más que a los demás gurises. Pero después fui creciendo y de porfiado seguía entrenando y ahora no me duele nada, estoy bien.

- El problema de ustedes, de la plombemia, ¿fue por ANCAP o fue por el lugar donde nacieron?

- Por el lugar donde nacimos, la tierra estaba contaminada. Y nos mudaron para acá diciendo que no había, pero también había plomo en la tierra... Nosotros seguíamos yendo al Pereira Rossell y seguíamos teniendo plombemia. Esas son cosas que me cuenta mi madre, yo no estaba enterado del tema, sabía que iba al médico, me sacaban sangre y eso... Y acá también; nos mudaron para acá porque allá eran asentamientos, nos dio viviendas la Intendencia porque acá no había plomo, pero había igual. Pero nunca me afectó a mí.

- ¿Cómo te llevás con tus hermanos?

- Bien, me llevo bien con todos, acá en casa soy el más rompe huevos, el más pesado, y el más mimado también.

- ¿Con tu hermano mayor?

- Más o menos, no me llevo mucho, no me cae bien, en la infancia nunca nos llevamos bien. Ahora de más grandes que nos vemos poco sí nos llevamos mejor. Pero nunca nos llevamos bien porque siempre se mandaba cualquiera mi hermano más grande... Mi madre tiene miles de problemas, y la hacía poner mal y yo nunca aguanté eso. Siempre me cayó mal que hiciera eso. Mi madre tiene muchos problemas y parecía que no le importaba; además, mis hermanos chicos, porque si vos tenés un hermano más grande que hace cualquier cosa, ¿los hermanos chicos qué van a hacer? Van a seguir, siempre tratan de imitar. Yo nunca tuve un ejemplo a seguir; viste que a veces en las familias nace un niño, tiene un padre doctor y dice "yo quiero ser como mi padre". Yo nunca tuve un ejemplo a seguir; sí aprendí cosas de mi madre y de mi padre, a luchar por lo que querés, a ser humilde me enseñaron. Pero un ejemplo a seguir como decir "yo quiero ser..." nunca tuve. Yo siempre me veo más como un ejemplo para mis hermanos: yo no fumo, yo no tomo, yo no hago nada. Antes de jugar al fútbol nunca quise, nunca me gustó. Hago eso más por

ejemplo a mis hermanos chicos, que si ellos me ven que ando todo el día fumando, me vivo mamando, van a decir “debe estar bien, si mi hermano lo hace”. Por eso yo quiero llegar, para que mis hermanos vean y digan “mirá, mi hermano llegó a jugar al fútbol, yo también puedo llegar”; mis primos chicos también... Porque siempre en las familias hay alguien que juega bien al fútbol, pero a veces no se te dan las oportunidades; a veces no tienen con quién ir a practicar, no tienen nadie que los ayude, a veces no tienen un nombre atrás. Viste que muchas veces en el fútbol se dice “ah, mirá, este es pariente de tal”, “ah, a ver, traelo, vamos a ficharlo, vamos a ver cómo juega”. Yo tengo muchos primos que juegan bien de bien al fútbol pero nunca quedaron; iban a probarse a los cuadros y jugaban mejor que el otro, pero fichaban al otro. Mal o bien yo trato de llegar así en un futuro si mis hermanos, mis primos o mis sobrinos quieren jugar al fútbol, que tengan un ejemplo. Que digan “quiero ser como mi tío o mi hermano, que todos le decían que no y él llegó a jugar al fútbol igual”. También día a día en la casa, no andar en nada raro, no fumar nada, pa’ que vean, que digan “no, fumar está mal, si mi hermano no fuma”... Ser un ejemplo para los más chicos.

- ¿Con cuál de tus hermanos te llevás mejor?

- Con el Paulo, porque es más pesado, me sigue para todos lados. Me va a ver a todos los partidos, desde tercera... ¡Nunca le regalé una camiseta todavía! (*Risas*)

- ¿Te llevás bien con tus padres?

- Sí, me llevo bien. Medio pesados pero me llevo bien. Desde chico fui el más mimado entre mis hermanos, hasta ahora.

- ¿De qué jugás en la cancha?

- Juego de doble 5, en el medio. En tercera jugaba de enganche, y en inferiores también. Pero he jugado de doble 5, de volante...

- ¿Con gol?

- Ahora en primera no he hecho ninguno, pero en tercera sí hice. Jugando de enganche me era mucho más fácil porque estaba más cerca del arco, tenía más ocasiones.

Ahora tengo que quedarme un poco más, según cómo se dé el partido: si el partido está para ir, voy; si no me tengo que quedar.

- ¿Cómo te ves jugando en la cancha? ¿Sos vivo, sos prolijo, te aprovechás de las distracciones?

- No tengo mucha picardía, soy medio apagado con eso. A veces me pegan y no sé ni simular. En el área a veces me agarran, donde otros jugadores se tiran y les cobran penal, y yo no sé tirarme. No sé simular, ¡nunca me hicieron un penal! Me pegan patadas como para amarilla o roja, pero como yo no me tiro cobran “fau” no más y no sacan tarjeta. Pero cuando le pegan a otro compañero que es más vivo, roja. Pero yo no sé tirarme; me pegan y me tiro después (*risas*)... Ya me ha pasado.

- ¿Alguna vez tuviste algún problema en un partido y terminaste a los golpes?

- No, nunca... En inferiores una vez, contra Miramar Misiones en quinta o cuarta. Habíamos empatado uno a uno en un partido peleado, y salieron ellos y un compañero salió atrás. Cuando escuchamos, estaba el compañero gritando y salimos todos corriendo, y se armó una batalla campal. Pero en primera no... Hubo un relajo ahí pero fue con el entrenador de goleros. Fue el último relajo que vi pero no fue una batalla campal ni nada.

- ¿Te defendés si te tenés que defender?

- Sí, si me pegan sabés cómo... En el partido no sé, hago bulla, me tiro al piso para que el juez lo eche. Pero después del partido si se le paran a un compañero no me voy a quedar yo solito.

- ¿Y durante el partido si tenés que entrarle con pierna fuerte a alguien?

- Sí, no tengo problema. Me crié jugando descalzo en el pedregullo acá... Cuando me pegan no me molesta, me gusta a veces que me peguen patadas, nunca me molestó. ¿Y yo pegar? Si el partido está fuerte y hay que pegar, pego, y si me pagan no me quejo. Si yo pego y me pegan, calladito no más.

- ¿Alguna vez te ofrecieron irte a vivir a otro lado?

- No. Lo único que me fui fue a Maldonado, y me podría haber quedado más tiempo.

- ¿Por qué no te quedaste?

- Porque había arrancado el liceo nocturno. Estaba haciendo tercero y no me pude quedar más tiempo; tenía que volver a estudiar. Después dejé, pero volví por eso más que nada, porque me podría haber quedado.

- ¿Tus padres no tuvieron problema en que te fueras de tu casa ese tiempo?

- No, porque fue para bien. Si yo me voy a entrenar es para mi futuro. No les molesta; al revés.

- ¿En la cancha mandás o te dejás mandar?

- No, yo no mando, soy calladito, soy tímido... En el vestuario, en la cancha, con los compañeros, soy calladito, no hablo mucho. Hay compañeros que sí mandan más, tienen más experiencia jugando en primera, ya están hace muchos años... ¡No los voy a mandar yo! Igual no soy de mandar, soy más calladito. A veces soy calentón durante el partido, pero después soy tímido.

- ¿Qué sueños tenés?

- Quiero comprarme una casa, desde chico. No por irme de mi casa o porque me lleve mal; siempre quise independizarme. Y después ayudar a mi familia... Y llegar a jugar al fútbol, ese es mi gran sueño. Obstáculos siempre tuve: jugando en Villa Teresa, que no es un cuadro muy conocido, cuando yo estaba en inferiores el cuadro era de la C, después subió a la B... Parecía muy lejano llegar a primera. Yo tenía muchos compañeros que llegaban a cuarta y después no iban a primera, dejaban el fútbol; era llegar hasta cuarta y después a trabajar. Parecía lejano llegar a primera pero por suerte llegué, y tengo que llegar más todavía.

- ¿Te gustaría jugar en Europa?

- ¡Sí, ojalá!

- ¿Por qué? ¿Por la plata o por lo que implica?

- Muchas cosas... La plata también. Pero sobre todo por lo que significa para cualquier gurí, jugar en un estadio lleno, que todo el mundo te esté viendo por la tele, que todo el mundo esté orgulloso de vos.

- ¿No te pone nervioso irte a otro país, donde de repente no se habla tu idioma?

- Sí, ya me han contado, pero yo no tengo problema. Cuando tengo en el Villa compañeros que viajaron siempre les pregunto cómo fue, qué pasó primero, les pregunto todo. Dicen que primero cuesta pero después... También es el sueño de uno, irse, jugar; entonces cuesta menos por eso. No sería lo mismo irte porque tenés obligación, o irte a hacer algo que no querés. Uno va a hacer lo que quiere, lo que le gusta, y capaz que es más fácil por eso. Pero primero cuesta, estar lejos de la familia, tanto tiempo, saber que vas a estar seis meses o un año sin verlos es difícil. Pero yo ya tengo eso en la mente, yo sé que si algún día me toca irme me voy a ir. Después volveré, cuando pueda. Ojalá que me vaya para Europa y me quede allá jugando.

5.4.2.

Nombre del entrevistado: Eduard Leonel Pintos Gallego

Edad: 17 años

Ocupación: Estudiante y jugador en la tercera categoría del Club Atlético Cerro

Fecha de la entrevista: Mayo de 2017

Lugar: Barrio 40 semanas (Behring esquina Bv. Batlle y Ordóñez)

- ¿Qué te pasó hoy en el liceo? Contame lo que estabas diciendo.

- Pah, me estaba riendo por algo que un gurí dijo ahí, y me reí como toda la clase. Me mira una gurisa, la miro y me seguí riendo. Normal. Después a la salida sale el novio, o el amigo (no sé qué era) y me dice “¡¿vo’, qué te estabas riendo con mi novia?!”. No le di bola, no le entendí nada de lo que dijo, y le hago (*hace un gesto de desinterés*). Y me voy; cuando me doy vuelta, él me da vuelta de vuelta y me da un upper cut, y encima me dijo “te espero en la esquinita”. Y tuve que ir a pelear porque si no era para todos los días; o lo enfrentaba hoy o lo enfrentaba todos los días.

- ¿Por qué si no te defendés quedás como maricón y se la agarran contigo?

- No, para mí no. Lo que pasa es que si él me pega hoy me va a querer pegar todos los días; entonces si no le peleo o algo, me va a pegar todos los días. Prefiero que me pegue una vez sola o pelearme una vez, antes de que me pegue todos los días.

- ¿Esto fue saliendo del liceo?

- Sí, hoy mismo.

- ¿A qué liceo vas?

- Al 75, queda a la vuelta del Bauzá.

- ¿Qué año estás haciendo?

- Segundo.

- ¿Repetiste años? ¿Por qué?

- Una fue por la conducta y después por faltas no más.

- ¿Por qué faltabas?

- Al principio iba con tremenda emoción al liceo y después me aburría. Entraba, hacía los escritos, pero no servía.

- ¿Te iba mal?

- No, cuando entraba a hacer los escritos me iba bien, pero si no iba nunca... Un escrito de 6 y todas las notas de clase no suman.

- ¿Por qué no entrabas a clase?

- Me quedaba a chamuyar a las chicas con el Matías. O si no también iba a jugar al fútbol a otro liceo, al 63, al IBO. Y ahí éramos famosos: en el fútbol, los chamuyeros, los aburridos, los rompe huevos (*se ríe*).

- ¿Este año cómo te está yendo?

No, este año me está yendo bien, porque me fui de ahí y se ve que ta'. ¡Dos bajas tengo! idioma español e historia.

- ¿Hay alguna materia que te guste más?

- No; matemática es la que llevo ahí, porque está bien Matemática, es la que entiendo más. Después ninguna.

- ¿Dónde naciste?

- Nací acá, en las 40 semanas, y me crié acá. Ahora estoy viviendo en La Teja, voy, vengo, acá, allá, es un ida y vuelta.

- ¿Cómo es tu familia?

- Soy el mayor de los varones, pero soy el del medio también, porque tengo una hermana mayor; después estoy yo, después Antoine y después Josemi. Tiffany, mi hermana mayor tiene 22, y tiene un hijo. Pareja no sé porque no cuenta. Pero tiene un hijo de un año, Luian. No sabés lo que es... Es lindo pero fatalazo.

- ¿Vos tenés novia o algo?

- No, no estoy ni ahí con el noviazgo. Antes sí, cuando estaba con el Matías estábamos para andar con cualquiera, con la primera que venga. Pero ahora no, quiero enfocarme en el fútbol.

- ¿Las mujeres te alejan del fútbol?

- Sí, me distraía, me llamaban para ir a la casa, iba y faltaba. No en el sentido de no ir a las prácticas; sentía que estaba faltando porque no hacía nada, estaba pensando en qué iba a hacer al otro día con ella.

- ¿En tu casa quiénes viven?

- Somos: mi madre, mi hermana mayor, yo, mis dos hermanos y mi sobrino.

- ¿Tu papá no vive con ustedes?

- No, está preso.

- ¿En qué cárcel?

- Pah, no tengo idea. No estoy ni ahí con mi padre.

- ¿Desde cuándo? ¿Desde que cayó preso?

- No, desde antes que cayera.

- ¿Por qué no tenés buen vínculo?

- Porque le quiso faltar el respeto a mi madre y estábamos nosotros ahí. Y ta; o respetás o respetás.

- **¿Se puso violento una vez con tu madre?**

- ¡Los dos se pusieron violentos! Y estábamos nosotros ahí. Y ta, yo soy el hijo pero voy a estar más por mi madre porque es mi madre.

- **¿Él es el papá de tus otros hermanos también?**

- No, de mi hermana no, pero de mis otros hermanos sí.

- **¿Por qué cayó tu padre?**

- Lo agarraron con porro creo... Yo estaba en La Teja cuando lo agarraron, estaba jugando un fútbol 5 y cuando vine para acá de noche me dijeron. Acompañé a mi madre a hacer trámites y eso, pero después ya no le di bola.

- **¿Nunca lo fuiste a ver a tu padre entonces?**

- Antes cuando era más chico sí iba, pero ahora no.

- **¿Hace cuánto está adentro él?**

- No sé hace cuántos años, pero había entrado, salió y volvió a entrar. Ya es la segunda vez creo. Llama por teléfono pero yo no le hablo; hablan mis dos hermanos y mi madre, pero yo no.

- **¿Tu madre tiene otra pareja ahora?**

- No, que yo sepa no. Pero andá a saber... Algún noviecito debe tener por ahí en la vuelta. Yo siempre le dije pero ella dice "no, no, no"... ¡Da'! Yo no me hago el loco galán, pero a papá mono con bananas verdes no.

- **¿La primera vez por qué cayó tu papá?**

- No tengo idea... Pero después si querés charlar de vuelta, voy a sentarme en mi casa y preguntar todo, ya que estamos hablando... Y quiero hablar de vuelta.

- **¿Desde cuándo jugás al fútbol?**

- Corte como desde los 5 años que ya jugaba al fútbol en el barrio.

- ¿Cuándo entraste a un club por primera vez?

- A los 7 en el Carlitos Prado. Después a los 10 o 12 fui para el Olimpia y estuve un mes no más. No quise jugar más porque estaba muy lejos. Después me fui a jugar al Royal y ahí estuve seis meses y después me fui de vuelta al Carlitos Prado. Y estuve ahí hasta que me llamaron para ir a Racing, a los 14.

- ¿Quién te llamó?

- El mismo técnico que tenía en el Carlitos Prado era de Racing, y un día me dijo “¿no querés ir a probarte para jugar en AUF?”. Y le digo “sí, ¿qué es eso?”; no entendía nada. Y me dice “AUF es la Asociación Uruguaya de Fútbol, Racing, que no sé qué...”. Y le digo “sí, vamos”. Me llama para jugar, me pide el número de mi madre o de alguien responsable y me pasa una dirección y el horario. Eran dos días que se practicaba; yo fui un martes. Y él me dijo cómo tenía que jugar y eso, y ahí fui aprendiendo.

- ¿Qué era lo que te decía?

- Claro, porque no entendía nada. Pasar del Carlitos Prado a la cancha de fútbol 11 era más difícil que aprender a jugar al ajedrez. Yo jugaba de 9, y después me dijo para jugar de volante. Me enseñó cómo pararme. Los martes hacíamos fútbol y un par de veces paraba por mí, porque no entendía nada. Me enseñó a pararme y cómo jugar y ahí aprendí. Después otro señor que era de Racing, Gandolfo se llamaba creo, me ficha y ahí empecé a jugar. Pero después él se va para Peñarol, y dijo que me quería llevar; me pidió un número, se lo di pero se ve que... lo perdió... ‘Tas loco. Se fue él y me dejaron libre; ahí voy para Bella Vista y me querían fichar, pero empezaba a faltar porque me resultaba aburrido. Después de eso hubo un año que no jugué más al fútbol, y después mi padre (que ya estaba acá afuera) me dice que tiene un amigo que quería que fuera a Uruguay Montevideo. Voy a Uruguay Montevideo y eran todos grandes, no había nadie de mi edad, eran todos de primera ya. Cuando voy el loco que estaba me dice que estaba flaquito, que estaba mal; y me dijo “te voy a entrenar bien. Si es verdad que vos jugás bien quiero que vuelvas al nivel en el que estabas y a ver en qué cuadro te ponemos, porque acá sos muy chico”, me dijo.

Con quince años en Uruguay Montevideo entrené un año, y después fui a Liverpool, el año pasado. Llegué ahí por el amigo de mi padre que me dijo que me iba a entrenar para ponerme en algún cuadro. Él me dice un día “¿querés ir a Liverpool? Porque acá no vas a tener chances de jugar porque sos muy chico”. Jugué amistosos en Uruguay Montevideo, pero nunca jugué un partido oficial; me querían fichar para darme a préstamo pero nunca me ficharon.

- ¿Qué quiere decir que “te fichan”?

- Que sos del club.

- ¿Y te empiezan a pasar alguna plata?

- No. Antes en Racing me daban para el boleto, los viáticos. Pero no. Ahora cuando no tengo para el boleto me dan, pero por mes.

- Ahora estás en Cerro, ¿no? ¿Cómo llegaste?

- No iba nunca a Liverpool, faltaba, me aburría...

- ¿Cómo te podés aburrir? ¿No te gusta el fútbol a vos?

- Por las pesas, no me gusta hacer pesas, intermitente y eso no. Me gusta jugar, voy y quiero jugar; no quiero hacer pesas, nada. Quiero jugar. Y me aburría y a lo último me empezó a gustar porque me dijeron para jugar con la tercera. Practiqué un par de veces con la tercera y siempre hacía fútbol; iba los días que hacía fútbol con la tercera hasta que me dijo una vuelta “no podés venir más porque vos solo venís los días que hacemos fútbol”; y me fui. Y el loco que me había llevado a Liverpool me llamó y me dijo “te voy a dar otra oportunidad pero quiero que hagas las cosas bien, y esta es la última oportunidad que te doy para que juegues al fútbol; aférrala o te vas a quedar en el cante”, me dijo. Y ahora estoy en Cerro.

- ¿Quién te dijo eso?

- El Marcelo Garate... No suena ni contra el piso pero tiene más contactos... Es mi representante, él dice que es mi representante y ta. Yo ahora digo que es mi representante.

- **¿Cómo lo conociste a él?**

- Mediante mi padre

- **¿Él te dijo dónde se conocieron?**

- Sí, jugaban juntos de chicos, él se había ido para Irán y no sé dónde más... Colombia creo.

- **¿En dónde te conoció entonces?**

- En Uruguay Montevideo, que fue donde me llevó mi padre.

- **Y te llevó a Liverpool y después te dio la última oportunidad en Cerro.**

¿Cómo te está yendo ahora?

- Bien, agarré la oportunidad y...

- **¿En qué división estás jugando?**

- En primer año de cuarta. Igual ahora no estoy jugando porque me tengo que sacar un carnet ahí... El carnet de salud. Porque venía jugando con el carnecito chiquito, del adolescente, pero ya se me venció. Y saqué fecha para ese carnet y me dieron fecha para el 31, y para ese carnet tengo que pagar \$500 y ta... Me lo voy sacar... Igual lo iba a sacar la otra vez y me gasté la plata.

- **¿En qué?**

- En porquerías... Golosinas, comida, Ades... En el liceo siempre es dos Ades mediante.

- **Ahora vos estás fichado en Cerro. ¿Te pasan alguna plata?**

- No, solo cuando les metés presión o algo. Si les decís que te falta para algo. Por ejemplo, ahora los \$500 si quiero los pago yo, pero si no le puedo pedir la plata a Cerro, en la sede.

- **¿Firmaste algún contrato con tu representante?**

- No, es de palabra. Él dice que me quiere como un hijo, y me da todo: ropa, championes, me quedo en la casa de él, cariño...

- ¿Te da plata?

- Sí, algunas veces sale de él y otras le pido yo. Cuando le pido es para salir, le digo “Marce, ¿no me das que tengo que ir a tal lado?”. Y me dice “sí, ¿cuánto necesitás?”, y le digo “no sé, dame lo que vos puedas”, y ahí él ve; ¡pero sabe!

- ¿Salir adónde?

- Al shopping, a bailar...

- ¿A dónde vas a bailar?

- Iba. A Coyote.

- ¿Qué música te gusta?

- No, bailar ninguna... Pero la que pasan ahí es reggaetón y unas músicas raras ahí.

- ¿No te gusta bailar?

- Sí, pero ya está, ya no quiero bailar más. Quiero enfocarme en el fútbol.

- ¿Por qué?

- Porque para el que quiere está fácil. Si el Huevo llegó yo también; el Huevo Lozano, el que está jugando ahora en Nacional.

- ¿A qué querés llegar y por qué?

- Pa' que me reconozcan, pa' que sepan que estoy ahí, jugando al fútbol. Y quiero ser el mejor.

- ¿Quién querés que te reconozca?

- Todos. Quiero que me vean ahí y que digan “mirá, ahí está jugando el negrito Eduard, el que jugaba acá en el campito, o el que vino una vez a mi casa y rompía los

huevos como loco, o jodía como loco”; o “ahí está el que se peleó conmigo, que me dio una paliza en el liceo”. Porque hay gente que ya desde ahora me está diciendo que no voy a llegar, que nada. Pa’ toda esa gente que decía que no iba a llegar, dejarlos como locos.

- ¿Es tu sueño?

- No, mi meta.

- ¿Tenés algún sueño?

- Sueño así, no. Pero mi meta es esa.

- ¿Quién te dice que no vas a poder llegar?

- No me lo dicen pero te das cuenta en la actitud. ¿O viste cuando jugás en el campito o algo? Te das cuenta que no quieren que llegues, lo hablan a tus espaldas y se sabe, siempre se sabe. Gurises de mi edad, gente grande, yo qué sé...

- ¿Y tu familia?

- No, mi madre me da pa’ delante como loco, y mi hermano más chico quiere seguirme a mí. Mi hermano mediano no está ni ahí con el fútbol, no le gusta. Y mi sobrino me dice para jugar al fútbol o a la pelota.

- ¿Te gustaría ser ejemplo para ellos?

- Sí, para mi hermano y para mi sobrino, que ya veo que a mi sobrino le gusta el fútbol; y ta, a mi hermano... Le gusta porque le gusta, se ve que lo lleva en la sangre.

- ¿Cómo conciliás estudio y fútbol? ¿Por qué seguís estudiando?

- Para terminar de una vez por todas ciclo básico, porque me ayuda. Igual si quiero tener una meta y ser el mejor como digo que quiero ser, me va a servir. La matemática, la biología, el inglés, la historia... Todo me va a servir a futuro. Capaz que ahora yo lo veo y ni me toco, pero todos me dicen que me va a servir y veo que me va a servir.

- ¿Lo creés realmente o te tratás de convencer?

- Trato, porque hay que vivirlo para... ¿o no?

- ¿Te ves jugando en Europa?

- Sí.

- ¿Hablando un idioma que no es el tuyo?

- No, hablando un idioma que no conozco no. Pero que me veo jugando me veo. En las entrevistas y eso no me veo porque me pongo más nervioso... Pero 'ta. Después jugando sí me veo.

- ¿No te da miedo pensar en irte para otro país, lejos de todo lo que conocés, con un idioma que no conocés?

- No, ¡me encantaría! No me importaría que otro me esté pidiendo la pelota y me diga algo que no entienda; ¡me encantaría! Aparte siempre va a haber uno que te va a cobijar, te va a dar una mano o algo, para hablar.

- ¿Alguna vez sentiste que alguien pensó mal de vos porque vivís en las 40 semanas o porque sos negro?

- No; igual la intento llevar por otro lado, por algo positivo: Si es porque soy de las 40 les digo que sí, que soy del cante. Todo para que se rían. Y si me dicen que soy negro, “porque tengo el sabor”, porque los negros siempre tenemos el sabor. (*Risas*)

- Tu representante te lo dijo...

- Sí, pero me lo dijo para mi futuro, que si yo quería seguir jugando al fútbol me aferrara a la oportunidad que me estaba dando; o si no si quería seguir acá, en el barrio, como están todos o como terminaron mis tíos. Porque yo tenía un tío que chiviaba, y ahora, ¿sabés qué? Está más preso que sabés qué... Tiene como para veinticinco mil años.

- ¿Jugaba en algún cuadro?

- A lo último estaba practicando en Peñarol.

- ¿Qué le pasó?

- El barrio. Empezó a faltar, empezó a fumar porro, en vez de ir a la práctica jugaba acá, en el campito. No sé si fueron las juntas o fue él...

- ¿Por qué cayó?

- Pah, no me acuerdo. Pero se ve que fue por robar o algo así. Tiene como para seis o siete años.

- ¿Tenés otros familiares presos?

- Mis tíos y mi padre. Son cuatro tíos, hermanos de mi madre. Vivían todos acá menos uno que está en Argentina.

- ¿Alguna vez se te pasó por la cabeza salir a robar o hacer algo así?

- Sí, claro.

- ¿Lo hiciste?

- No, no lo hice. Pelearme me peleo porque... No sé cómo me vienen las peleas. Porque después me acuerdo por qué me vienen las peleas pero no sé por qué. Pero robar sí se me pasó por la cabeza: "Le robaría a este, está más fácil que la tabla del uno". Pero después me pongo a pensar y no, porque si a mí no me gusta que me lo hagan yo no lo voy a hacer. Aparte que tengo dos hermanos más chicos, y si a mí no me gusta que me roben algo mirá si le roban a mis hermanos.

- ¿Alguna vez alguien te propuso hacer algo?

- Sí, acá en este barrio de mierda sí. Pero eso son los amigos que hay que... (*hace el gesto de cortar la cabeza*)

- ¿Te propusieron algo en especial?

- Fumar, siempre tuve la de fumar. Después me acuerdo que una vuelta fuimos a una cancha de fútbol 5 y querían llevarle todas las cosas al otro cuadro. Me decían “vamo, vamo, vamo”, y no; me voy como el gil que soy.

- Por fumar te referís a la marihuana, ¿no?

- Sí.

- ¿Alguna vez probaste?

- Sí. Porque me decían que estaba mal pero... yo qué sé. Había que probar a ver si estaba mal. Y probé; me gustó al principio, pero ya después no. Porque vi que me hacía mal en el fútbol. Una vuelta llegué... Pah, fui re loco a practicar y me afectó. Hicimos fútbol y no me sentía el habilidoso; estaba en otra.

- ¿Sabés manejar armas?

- No, nunca; no sé ni lo que son. He visto, tuve una en mis manos pero no sé ni cómo... Y si te digo es por las películas: sé que hacen para atrás con el coso de arriba y después tiran como locos. (*Risas*). O por los videos de los cantantes.

- ¿Qué pensás vos sobre la situación del barrio, que andan a los tiros y esas cosas?

- Está más mal este barrio... Aburren ya.

- ¿Te pasó alguna vez de presenciar un tiroteo?

- Sí, una vez veníamos todos del Parque Liniers de jugar al fútbol, y cuando llegamos se estaban agarrando a los tiros y tuvimos que correr todos; si no la ligábamos.

- ¿Para dónde corrieron?

- Yo corrí pa' mi casa que era la más cerca. Pero se estaban tirando ahí, de esquina a esquina, pero me fui pa' adentro y corrí en L. Si no corría en L adiós Eduard. Y después mi madre: me he querido venir de La Teja de noche y mi madre me dice “no, quedate que está bravo el barrio”, y me quedaba.

- ¿Te gustaría vivir en otro lado?

- Ahora, en estos momentos sí. Pero si no estuviera pasando nada de esto me quedo, porque para ir de un cante a otro cante que vos no conozcas va a ser un problema.

- ¿Y si no fuera un cante?

- No, no me gustaría. Lo que pasa es que estos la aburren toda tirándose tiros y eso. Pero si no hay nada de eso las 40 es la propia. Jugábamos al fútbol hasta las tres de la mañana, no importaba frío o nada, estaba todo el mundo afuera, con un fueguito, jugando al veinticinco. La aburrieron toda la mafia esta, los tiradores, salís ahora a jugar y entrás a tu casa hecho un colador, todo lleno de agujeritos. Es la verdad. Son las cuatro de la tarde, vas al liceo y tu madre te está diciendo “tené ojo en la calle”. Antes te ibas a la misma hora o más de noche y no te decían nada. Ahora estás loco... Te tenés que cuidar como loco, porque ya no importa la hora: sea de mañana, de tarde, de noche, están a los tiros igual.

- ¿Los policías que están en la entrada del barrio no hacen nada?

- No, ¿qué van a hacer? Una vuelta estaban a los tiros y dijeron “que se maten, si es entre ellos”. Si dicen eso, mucho no deben hacer...

- ¿Alguna vez te detuvieron a vos?

- No. Siempre me paran, pero en una comisaría no estuve.

- ¿Por qué siempre te paran?

- Porque están aburridos, me ven todos los días que vuelvo del liceo y siempre me dicen. Igual ahora no me dicen porque la última vez les dije “¿todos los días me ves pasar y me vas a parar?! ¡Para eso quedate con la cédula!”. Y me dijeron “no, todos los días no, somos diferentes”. “¡Ah, seguro! A vos te vi ayer”, le dije, “y a vos anteayer”. Y de ahí que les dije eso no me pararon más. Les tenés que hablar así pa’ que... Aparte, a los que tienen que parar no los paran, y a los que no tienen que parar los paran; ¡son más raros ellos! Aparte saben quiénes somos, o los que les tiran piedras o los que andan pa’ esa; se dan cuenta.

- Contame un poco cómo surgió el hecho de irte a vivir a la casa de tu representante.

- Cuando estaba jugando en Uruguay Montevideo, todos los martes de noche había comida, y yo iba a las comidas después del liceo. Y una vuelta era tarde y yo le dije a mi madre que me iba a quedar.

- ¿Quiénes iban a esas comidas?

- Todos los jugadores de Uruguay Montevideo. Él siempre me traía en la camioneta cuando se hacía tarde (una Saveiro blanca, tiene dos ahora). Una vuelta ya era bien, bien tarde, como la una o las dos; y yo era el más chico de todos y seguía ahí, en la comida esa. Se ve que no se había dado cuenta, y a lo último, cuando se estaban yendo todos me dice “uh, me olvidé de llevarte; ¿te querés ir ahora o te querés quedar?”. “No, me quedo, tengo tremendo sueño”. Me dice “¿querés llamar a tu casa o algo? Le digo “claro”. Él me dijo, yo no le dije. “Llamá a tu casa y dame con tu madre” me dijo. Llamé pa’ mi casa, hablé con mi madre y me dice “sí, que por hoy se quede”; y me quedé. Después de ahí fui pal’ liceo al otro día. Después el otro martes, que era la siguiente comida, ahí mi madre ya fue a conocer. Cuando va a conocer, ese segundo día ya me quedé; y así fue hasta que una vuelta me dice “¿querés vivir acá conmigo?”. Le digo “sí, claro”. Y ya desde ahí me quedo.

- ¿Cómo es la casa? ¿Dónde dormís vos?

- Está la casa de él y atrás hay como dos cuartos; está mi cuarto y el de otro más. Ahí vivía el hijo de él que jugaba en Villa Teresa. Pero ahora no vive más.

- ¿Él tiene pareja?

- Sí, tiene pareja y tres hijos... Cuatro, pero el otro está en Colombia; antes era jugador de fútbol pero se aburrió.

- ¿El otro futbolista que vive ahí tiene tu edad?

- No, es grande. Tiene como veinte años. De un barrio raro del Cerro que no lo entiendo...

- ¿Por qué te quisiste quedar ahí?

- Porque sí, porque ya me había gustado, yo qué sé. Ahí, como quién dice, me entrenaba ya, la veía por mí. Había cancha de fútbol 5, iba y me entrenaba; siempre hacía algún intermitente por mí mismo, por mi cuenta. Tiene un gimnasio al lado y en ese gimnasio puedo hacer gratis. Me quedaba en el gimnasio, agarraba la pelota y le pegaba al arco pa' mejorar... Y así estaba tranquilo y pasaba el día. Acá no, acá estaba todo el día aburrido pensando qué hacer, "qué hago mañana". Y ta', ahora ni pienso en eso, tengo una rutina: Me levanto, desayuno, liceo; después iba pa' la casa de él, metía gimnasio, me bañaba y ya me estaba durmiendo de vuelta, pa' al otro día hacer la rutina, que era esa.

- ¿La cancha de fútbol 5 de quién es?

- De ahí mismo, de Uruguay Montevideo.

- ¿Entonces tu madre no tiene problema de que estés viviendo en lo de tu representante?

- No, al contrario. Ahora como está el barrio lo más que quiere es que no esté acá

- ¿Cuántos años tiene Garate?

- Treinta debe tener.

- ¿Qué pensás de él?

- Es el propio. Parece más él mi padre que mi padre. Una vuelta me vio afuera del liceo, porque él ahora trabaja con las máquinas de tragamonedas; ¿sabés cómo se está haciendo la plata de todos los que van a jugar ahí? No vayas nunca a jugar, Ale. Él tiene un negocio de esas máquinas y un bar creo... No sé bien qué tiene, todo eso; ahora está haciendo un bar nuevo. Una vuelta me vio en la puerta del liceo y yo no lo vi. Después de que salgo del liceo, voy para la casa y me dice "¿y cómo estuvo el liceo?". Le digo "estuvo bien, tranqui". Me dice "¿tenés deberes? Porque siempre venís y no tenés deberes". Le digo "no, lo que pasa es que los profesores no mandan"; siempre le metía alguna excusa. Me dice "no mandan, ¿no? Bueno, yo voy a ir a hablar al liceo". "Andá si querés". Y me tira

una patada y me dice “¿pero vos entrás al liceo?”. “Claro, ¿qué te pensás? ¿Qué voy a hacer puerta?”, le digo. Y me dice “¿y qué estabas haciendo hoy en la puerta?”. Y ahí fue cuando me dijo; me la practicó toda pa’ decirme, porque ya sabía que no estudiaba y eso. Y me dice “¿pero te gusta hacer el liceo?”. Le digo “no, ya me aburrí”. Me dice “¿por qué no hacés algo que te guste? O terminá el ciclo básico y después hacé algo que te guste. Porque ahora ya estás en ciclo básico; terminalo y después hacé algo que te guste”. Y ta’, ahora estoy tratando de terminar. Pero está fácil el liceo, lo que pasa es que faltaba y jodía. Pero ahora no, me quedo calladito la boca, escucho algún tema de Ozuna y ta’ todo fácil.

- ¿Cómo es tu rutina hoy en día?

- ¡Pah, es más rara! Me levanto las seis, voy a practicar, después vengo y depende: si estoy muy cansado me duermo la siesta y si veo que tengo ganas de hacer algo me voy para La Teja hago algo; y después de ahí me voy pal’ liceo. Después del liceo veo si me vengo para acá o me voy para La Teja.

Son las 22:40 e interrumpe un vecino para venderle un gorro. El vecino insiste pero Eduard repite que no se lo va a comprar. Los dueños de casa tampoco. Me explican que intenta vender cosas todo el tiempo y que seguramente estaba drogado.

- ¿Prácticas con el plantel de la tercera de Cerro entonces?

- Sí.

- ¿Cómo te llevás con ellos?

- Bien con todos. Al principio tuve un problema pero ‘ta. Fue en un reducido, nos estábamos agarrando todos a patadas, fútbol guerrero era eso, todos charrúas. Veo que pegan sin la pelota y le digo “pará, amigo, ¿qué estás? ¿Pegando ya por gusto?”. Estábamos todos calientes y me dice “¿lo qué?”. “Lo qué, ¿qué?”, le digo; y ahí ya me le tiré encima.

Pero fue por unos días no más, y nos volvimos a hablar; discutimos por eso, a los días no nos saludamos ni nada y después a los días nos saludamos de vuelta.

- ¿La mayoría de los jugadores son del Cerro?

- La mayoría sí. Después hay dos o tres canarios, un par del Paso Molino y yo.

- ¿Son muy problemáticos?

- No, los ves de afuera y decís “¡pah, estos son de la villa!”. Pero después los conocés y decís “ah, estos son unos pibes de Carrasco”.

- ¿Dónde entrenan?

- En Santa Catalina.

- ¿Vas en ómnibus?

- Cuando me quedo en La Teja me va a buscar el vicepresidente de las juveniles. Me llevaba y me traía, no sé por qué, porque no sabía ir yo. Pero después me dijo “¿vos querés que yo te traiga o querés venir solo?”. Y yo le dije “no, quiero venir solo porque ya me da vergüenza”. Si iba con el vicepresidente...

- ¿Cómo es tu relación con el entrenador del plantel?

- Más o menos, porque es más raro el Richard. Rarazo. Le hablás y “hola” (*con voz apagada*), y después al rato te está gritando. Son raros los técnicos, parecen una mujer embarazada: Cinco minutos bien y cinco minutos mal. (*Risas*)

- ¿Cómo te definís en la cancha?

- Juego pal’ equipo.

- ¿De verdad?

- En las prácticas juego para mí porque estamos para chiviar. Aparte que el técnico dice que hay que probar en las prácticas porque son prácticas; andá a saber si en un partido te sale... En las prácticas me hago el Neymar, y en los partidos hay que jugar pal’ equipo.

- ¿Por qué decís que “te hacés el Neymar”?

- Porque hago todas esas pavadas que él hace. Hace una jugada y se ríe, la pierde y se tira al piso...

- ¿En los partidos no lo hacés?

- No, me llego a tirar al piso o algo de eso y ¿sabés qué? “Andá, andá”. Me dicen “andá jugar pero en el campito, andá a jugar a las 40”.

- ¿Pegás en los partidos?

- Sí, todos pegan, ¿quién no pega?

- ¿Cuál es tu posición en la cancha?

- De volante, por derecha o por izquierda, cualquiera de las dos. Técnicamente juego de ocho.

- ¿Son ambidiestro con los pies?

- ¡No, qué voy a ser ambidiestro! Pego con la derecha pero estoy practicando con la izquierda.

- ¿Te gusta mandar caños, bicicletas y esas cosas?

- No, bicicletas no. Pero tirar caños y hacer enganches y eso, sí. En las prácticas y en los partidos. En las prácticas me gusta liberarme más, para después en los partidos andar volando. Igual en los partidos hago poco de chiveo; es un enganche y paso, por las dudas si hago alguna cosa mal. Por ahora no he hecho nada mal.

- ¿Sos titular en los partidos?

- No, depende cómo trabaje en la semana. Igual ahora tampoco puedo porque me tengo que sacar el carnet ese.

- ¿Te considerás un buen jugador?

- No, regular. Jodiendo capaz que sí ando volando y eso. Igual hay jodas que a veces se las toman en serio y deben pensar mal los demás, “este es tremendo creído porque juega bien”, pero yo lo digo todo jodiendo.

- ¿Tenés algún jugador de referencia?

- Pogbá o Douglas Costa. Pero paso mirando videos de Pogbá, porque es tremendo jugador. Antes miraba de uruguayos, del Pato Sánchez; de los uruguayos me gustaría pegarle a la pelota como el Pato Sánchez. Cómo jugar, me gustaría hacerlo como Pogbá, porque es tremendo jugador. Igual no estoy ni ahí con Pogbá, no tengo el mismo juego ni a palos.

- ¿Tu representante qué te dice respecto a tu carrera en el fútbol?

- Me da pa’ adelante. Yo le hablo a él, le cuento cómo me fue en la práctica, cómo me paré en el partido, y él ya me lo dice; no sé, se ve que sabe, anda volando. Por ejemplo le digo “hoy me moví así”, y él me dice “no, pa’ moverte así primero tenés que hacer esto, esto y esto, y largala de primera”, me dice, “y buscá el espacio”. Si yo hago lo que él dice al otro día me salen las cosas mejor.

- ¿El representa a otros jugadores o sos el único?

- Pah, no le pregunté eso, pero por los que estaban antes se ve que sí.

-¿Te ha pasado que se te presentaran otras personas interesadas en representarte?

- No, pero me dijeron si quería conocer a un loco que era representante.

- ¿Quién te dijo?

- Uno que me quiso llevar a Central pero le dije que no; no sé ni quién era. Fue en Liverpool; esa vez hice fútbol con mi categoría y jugué como los dioses, estaba corriendo pa’ todos lados y ahí sí estaba tirando caños y eso. Y apareció uno con una camioneta, me llama, no sé ni quién era y me dice “¿querés ir a Central?”; y le dije “sí, ¿cómo que no? ¿Adónde tengo que ir?”. Me dice “no, te va a llevar este loco que es representante”. Le dije

“bueno ta, lo llamo después”, y nunca lo llamé porque quería seguir estando ahí. Aunque faltaba e iba solo cuando hacían fútbol, quería seguir estando ahí.

- Vos ahí ya tenías a tu representante de ahora, ¿no?

- Sí, claro.

- ¿Te ha pasado de tener que decir “no, yo ya tengo a fulanito que me representa”?

- No, nunca dije eso.

- ¿Lo harías o si te surgiera una oportunidad buena no dirías nada?

- No, primero lo consulto con él. Todas las cosas que me pasan así primero se lo pregunto a él. Aparte él me dice que si aparece un representante mejor, él me avisa; pero que no me olvide de él, y yo le digo “no, yo no te voy a olvidar”.

- ¿Morirías en una cancha de fútbol?

- ¡No! Si tuviera que morir me gustaría que fuera tocando algún instrumento, un tambor, todos reunidos con un fueguito y un asadito. Quiero morirme así yo, porque nunca nadie se murió así, yo quiero ser siempre diferente a los demás.

- ¿No te gustaría morirte jugando al fútbol? ¿No morirías por el fútbol?

- No, no moriría.

- Aunque tuvieras la chance de jugar el partido de tu vida, la final de la Champions, sabiendo que podés morir, ¿no lo harías?

- No, no la juego. Aunque sea Messi y todo, no la juego.

- ¿Te gustaría tener dinero?

- ¿A quién no? Pero cuanta más plata tenés se ve que más te la creés. Si me gustaría tener plata, que sea lo justo y lo necesario, tenerla para ya sacármela de encima.

- ¿Qué harías con el dinero?

- No sé... Por eso me gustaría tenerlo y sacármelo de encima.

En agosto de 2017 Eduard ya había sido convocado como suplente para varios partidos amistosos con la primera categoría del Club Atlético Cerro.

5.4.3.

Nombre del entrevistado: Federico Damián Arllán Olid

Edad: 20 años

Ocupación: Empleado (actualmente jugando en Club Atlético Progreso)

Fecha de la entrevista: Junio de 2017

Lugar: Barrio Lavalleja (Cnel. Raíz esquina Bv. Batlle y Ordóñez)

- ¿De dónde venís?

- De jugar fútbol 5.

- ¿Con qué frecuencia jugás fútbol 5?

- Cuatro veces, o tres a la semana.

- ¿Has llegado a jugar más de una vez en un día?

- Sí, dos partidos en el día.

- ¿Nunca jugaste más de dos?

- No de fútbol 5... Porque puede ser fútbol 7 o fútbol 11 a la mañana y dos fútbol 5 a la tarde o a la noche.

- ¿Ahora dónde estabas jugando?

- En el Stockolmo con unos amigos de mi novia.

- Este fue amistoso; pero también jugás campeonatos, ¿no?

- Sí, varios.

- ¿Trabajas?

- Sí, ahora estoy trabajando en un complejo de canchas de fútbol 5. Antes trabajé pero tipo changa.

- **¿Estudiás?**

- No, dejé de estudiar hace años. Logré completar segundo de liceo y hace dos años estudié eso de medicina... Tisanería, tengo los diplomas ahí.

- **¿No te gustó trabajar de eso?**

- No, no. No se me dio aun.

- **¿En tu casa con quién vivís?**

- Con mi madre y mi padre. Tengo un hermano con dos hijos pero vive en otra casa.

- **¿Qué hacés en tu tiempo libre?**

- Ayudo a mi hermano con mis sobrinos, juego al fútbol... El Play no me gusta mucho, prefiero la computadora, juego algunos juegos ahí, dos por tres. Visito a mi novia, salgo a pasear...

- **¿No se juntan en la plaza con los gurises a charlar?**

- Ya no con la misma frecuencia de antes.

- **¿Por qué no?**

- Y porque la calle está brava... Por todas las tragedias que están pasando.

- **¿Te ha pasado alguna cercana?**

- Cercana cercana no, pero he conocido gente que le ha pasado.

- **¿Qué es para vos una tragedia de esas que mencionás?**

- Que de repente estás ahí afuera y hay correteadas o algo de eso.

- **¿Qué es una correteada?**

- Pah, ¿cómo te puedo explicar? Hay lío entre ellos o pasa la policía. Entonces antes de estar ahí afuera prefiero quedarme acá adentro. Nos juntamos pero no nos

juntamos afuera como antes, como hace unos años atrás; nos juntamos dos por tres pero en la casa de alguno.

- **¿Por qué hay problemas en el barrio?**

- Por tema de drogas.

- **¿Qué problema tienen con los de las 40 semanas?**

- Yo ninguno (*risas*). Sé que es por tema de drogas; no sé por qué más...

- **¿Has visto de esas correteadas?**

- Sí, dos por tres sí; o me ha pasado que estoy en la plaza con mis sobrinos o algo, y me he tenido que meter corriendo pa' adentro porque pasaban las balas por ahí como si nada.

- **¿A qué hora fue eso?**

- A las seis o siete de la tarde. Mismo estaba mi madre afuera también con nosotros. Dicen que ese problema fue con la policía.

- **¿Cómo empezaste a jugar al fútbol?**

- A los cuatro años, en el baby fútbol, en Independiente de Lezica. Después me fui para el Cohami, y cuando me mudé para acá jugué seis meses en el Royal, hasta que me fui a jugar a Peñarol. Tenía siete y jugué ahí hasta los doce. Después dejé un año y medio cuando falleció mi abuelo que era el que me llevaba; no tenía ganas de jugar al fútbol yo, dejé.

- **¿Cómo volviste después?**

- Porque un compañero me llevó a jugar a Racing, pero jugué poco también ahí. Después jugué un campeonato en Central y más nada.

- **¿A qué edad dejaste?**

- A los diecisiete, dieciséis.

- **¿Por qué no seguiste?**

- Porque bobeeaba, no tenía las ganas suficientes.

- **Pero el fútbol te gusta, ¿no?**

- Sí, mucho. Pero no sé...

- **¿A tus padres les gustaba que vos jugaras al fútbol? ¿Querían que siguieras?**

- Sí, me apoyaban constantemente.

- **¿Hasta el día de hoy te siguen pinchando?**

- Sí, dos por tres. Pero ta', yo ya les dije que no.

- **¿Por qué?**

- Porque siento que ya pasó la oportunidad. La tuve y no jugué, ahora ya está.

- **¿Fue un sueño que no pudiste cumplir o una cosa que simplemente no se dio?**

- No, un sueño no porque vivía el día a día, me divertía jugando al fútbol. Si se daba se iba a dar, y si no se daba, bueno... A todos les gustaría llegar a jugar al fútbol, pero...

- **¿Qué está pasando que hay tantas canchas de fútbol 5 y tantos campeonatos?**

- Hay revolución sobre el fútbol (*risas*). Sí, es furor, sin duda.

- **Vos estás trabajando en una cancha de fútbol 5, ¿no?**

- Sí, tres veces a la semana.

- **¿Va mucha gente?**

- Sí, se mueve.

- **¿Cuánto dinero hacen por mes los dueños de estas canchas?**

- Pah, no te sabría decir. Pero entre los fines de semana (viernes, sábado y domingo) si hay campeonato \$120 mil o \$130 mil pesos. Si no hay campeonato, si es solo cancha de reserva, se levanta poco, \$40 mil.

- Cada cancha organiza campeonatos, ¿no? En la que trabajás vos, ¿cuántos hay?

- Sí; fútbol femenino, fútbol 5, fútbol 7, fútbol masculino +30 en 5 y en 7 también, y después torneo libre en fútbol 5. Seis campeonatos hay que terminan cada tres meses y vuelven a empezar. Y aparecen torneos nuevos, ahora sale uno en fútbol 7 que son tres divisionales: la A, la B y la C. Ahí hay 32 cuadros diferentes para jugar.

-¿Cuánto dinero paga un cuadro que comienza el campeonato y sale campeón?

- La inscripción son \$3500 y después por cada fecha tenés que pagar alrededor de \$1300, o \$900 o \$1000. Depende del campeonato y del premio,

- ¿Qué premios hay, por ejemplo?

- La semana pasada terminaron un campeonato que el ganador se llevaba dos mil dólares. Puede ser camisetas, canguros, la inscripción gratis al siguiente campeonato, una comida completa... Solo con la plata de la inscripción pagás el primer premio, el segundo y el tercero.

- ¿Cuántos campeonatos has jugado vos?

- Más de veinte.

- ¿Cuánto ha sido el máximo de campeonatos que has jugado al mismo tiempo?

- Cuatro o cinco. En dos equipos diferentes nada más: "La Villa" y "Dámela al Pie".

- ¿Cómo llegaste a esos equipos?

- Uno lo creé yo, como quien dice, y el otro me invitaron a jugar.

- ¿Cuáles son tus tareas trabajando en la cancha?

- Cuando hay campeonato soy veedor: le doy la planilla a los cuadros, estoy con el juez por si necesita algo, y esas cosas.

- **Me ha pasado alguna vez que me han dicho “no, a este partido de fútbol 5 mejor no vayas porque se puede complicar”. ¿Por qué pasa eso?**

- Porque algunos se alteran y se ponen nerviosos.

- **¿No creés que el fútbol 5 es bastante violento?**

- Sí, a veces sí. Es por la intensidad del juego. En el fútbol 11, por ejemplo, tenés más espacio, el fútbol se juega de otra manera. Acá como que es más reducido y se transforma en otro estilo de juego, si no jugás tranquilo se convierte en más alocado. También pasa que se encuentren cuadros que ya hayan jugado otro campeonato y ya se conocen y quedó la pica o algo.

- **Una vez estuve en un campeonato en el que le habían pegado al árbitro el partido anterior. ¿Es común que pase?**

- Sí, varias veces escuché que pasó. Pero es según dónde juegue y cómo se ponga el organizador que arma el campeonato, porque cualquier agresión al árbitro los cuadros tienen que ser expulsados del campeonato, no pueden seguir jugando. Mismo si se arma lío entre los dos cuadros, tienen que quedar descalificados.

- **¿Has visto partidos que hayan terminado a los golpes?**

- Sí, bastantes. Capaz que no a los golpes pero sí que se haya armado revuelta.

- **¿A vos te pasó?**

- Sí (*risas*). A mí no me echaron, pero echaron a dos jugadores de mi cuadro porque se armó problema; solo a los jugadores, no al cuadro, y en realidad tendrían que haber echado al cuadro. Era lo que te explicaba anteriormente, que cuando se arman esos tipos de disturbios los tienen que echar.

- **¿Qué hicieron tus compañeros para que los echaran?**

- Agredieron al rival con un piñe. En otro campeonato pasó exactamente lo mismo, lo único que ese jugador ya no juega más (*risas*).

- ¿Cómo fue?

- Dice que le decía que no lo empujara más, que no lo empujara más, y como lo seguía empujando se dio vuelta y le pegó.

- ¿Sabés de cuadros que llevan hinchadas armadas?

- No, nunca me tocó vivir nada de eso. Me han contado pero yo no estaba. Me contaron que una vez se armó problema y uno sacó un arma, pero no pasó a mayores. Pero yo nunca viví algo así.

- ¿Cómo te definís como jugador?

- Juego por la punta derecha, y si es fútbol 5 juego más retrasado porque son menos jugadores.

- ¿Tenés gol?

- Sí, bastante.

- ¿Sos habilidoso con los pies?

- Sí.

- ¿Sos un jugador más bien prolijo o tenés vivezas y te aprovechás de ciertas situaciones?

- No soy un jugador sucio, pero la picardía depende cómo vaya el juego. Si ves que el rival está medio caliente lo buscás para hacerlo echar o algo. Por ejemplo, en fútbol 5 si te hacen quinta falta, a la sexta es tiro del penal; y llevábamos la quinta y le dije a un compañero “¡pisala, pisala!”, y él fue y tiró una bicicleta para que nos hicieran esa falta y poder tirar el penal. Y salió (*risas*).

- ¿Cómo empezaste a jugar al fútbol 5 y a qué edad?

- A los catorce, y campeonatos a los quince o dieciséis más o menos. Me llevaron mi hermano y mi primo Jonathan.

- ¿Para vos existe un vínculo entre la violencia en los barrios y la violencia en el fútbol 5?

- Es según en qué zona pueda ser. Acá no porque no entran muchos cuadros de barrio, entran algunos pero nos son cuadros que digas “son rivales” ni nada. Se juega fútbol fuerte para que después el otro no los joda tanto, pero no se va a mayores.

Al terminar la entrevista se disculpa por no haber asistido la primera vez que coordinamos un encuentro. Explica que fue por el reciente asesinato de Brian Silvera, uno de los jóvenes que estaba en el auto que se encontró incendiado en Colón (junio 2017).

-Disculpá por no ir el otro día. Aparte no sabía cómo iba a estar el barrio después y dije ‘ta, por las dudas.

- ¿Era de acá el pibe?

- No, no era de acá pero lo conocía desde chico, aunque hacía bastante que no tenía trato.

- ¿Por qué decís que no sabías cómo iba a estar la cosa acá, entonces?

- Porque es por los mismos problemas del barrio.

Sigue la conversación sobre los eventos ocurridos que son de público conocimiento.

En julio de 2017, gracias al aviso de un familiar vinculado al medio, Federico se probó en el Club Atlético Progreso, y quedó seleccionado para integrar el plantel de la primera categoría.

VENENO SILENCIOSO

El plomo cumplió 15 años y echó raíces

Por año se atienden 120 niños contaminados con plomo. En 2014, la Intendencia capitalina intervino ocho asentamientos con exceso de plomo en el entorno del arroyo Pantanoso. A 15 años de los recordados casos de La Teja, la plombemia aún pisa fuerte en los sectores más pobres.

ANDRÉS ROIZEN 20 sep 2015

Pasaron 15 años ya. Aquella primera denuncia por un niño contaminado con plomo en La Teja puso a rodar una enorme bola de nieve y la situación de cientos de jóvenes afectados y con severos daños de salud quedó a la vista de todos. En 2001 se formó una comisión especial con técnicos y jerarcas de todas las áreas, surgieron leyes ambientales específicas, se regularon y se quitaron las naftas y pinturas con plomo y, además, decenas de familias fueron realojadas.

Pero con el tiempo el tema perdió fuerza y pareció ser asunto superado, aunque las cifras oficiales muestran todo lo contrario. En silencio, el plomo siguió haciendo estragos y hoy aparece vigente como una urgencia sanitaria y social. A modo de ejemplo, solo durante 2014 la Intendencia de Montevideo debió intervenir ocho asentamientos por constatar allí contaminación con metales pesados, especialmente plomo.

Además, la Unidad Pediátrica Ambiental (UPA, dependiente de ASSE y del Departamento de Toxicología de la Facultad de Medicina), recibió desde 2010 a la fecha unas 700 consultas anuales, lo que implicó cerca de 120 niños cada año contaminados con plomo (cada uno realizó más de una consulta en el centro especializado del primer nivel de atención).

Darío Pose, médico toxicólogo y coordinador de la UPA, dijo a El País que la mayoría de las consultas que reciben se deben al plomo. Los daños que genera ese metal son

¹³ Todos los artículos fueron copiados respetando su formato original. Sus direcciones electrónicas y otros detalles sobre su origen pueden hallarse en la sección “Referencias” de este trabajo.

graves, pero no son inmediatos. "Cuando los niños pequeños se exponen al plomo pueden tener afectaciones del crecimiento, del neurodesarrollo y de la conducta, pero estos recién se harán visibles más adelante. Cuando la mujer embarazada se expone, el niño también sufre grandes problemas. Puede generar partos prematuros y afectaciones crónicas", dijo.

María José Moll, pediatra e integrante de la UPA, explicó que los niños absorben el plomo fundamentalmente por la vía digestiva y la aérea, y recalcó la necesidad de trabajar en el territorio para encontrar las zonas afectadas antes de que causen el perjuicio. "El plomo puede estar afectando al niño, por ejemplo dañando su neurodesarrollo, y no vamos a ver síntoma alguno quizá hasta mucho tiempo después, entonces tenemos que esforzarnos en los controles", enfatizó la médica.

Y Pose, que también es docente universitario y trabaja con plombemias desde los casos de La Teja, subrayó que dicho metal es uno de los principales culpables de afectación del coeficiente intelectual. Eso es lo que le está pasando a Cristian, un niño de siete años que vive en Paysandú y que tiene diagnóstico de plumbemia (ver nota en página siguiente).

Cuando la persona se contamina, el plomo se aloja en la sangre, en los órganos y hasta en los huesos, de donde es más difícil lograr que salga. Además, no existe medicación salvo para casos extremos de afectación (con presencia de plomo por encima de 45 microgramos por ciento). De modo que el tratamiento se basa en alejar al paciente de la fuente de contaminación. Según diversos autores, explicó Pose, el plomo puede abandonar los huesos pero ese proceso tarda, al menos, entre 20 y 30 años.

Las causas.

Si el plomo sigue haciendo tanto mal en Uruguay 15 años después de haber provocado la primera alarma en gran parte de la población, es porque la contaminación con ese metal pesado está asociada a prácticas sumamente extendidas, asociadas a la forma de subsistencia de la población de menos recursos.

Los casos registrados entre 2000 y 2001 se debieron, en su gran mayoría, a la radicación de familias enteras en terrenos que habían sido vertederos industriales o incluso en instalaciones de fábricas abandonadas. Allí los suelos presentaban cargas de contaminación altísimas, y eso repercutió de forma directa en la afectación de sus habitantes.

Actualmente, si bien en algunos casos aún aparecen suelos contaminados, todos los especialistas consultados coincidieron en que las causas más comunes de afectación provienen de las fuentes laborales de la familia o del entorno de los pacientes. Entre los motivos más influyentes se señala particularmente la quema de cables, la cual se realiza para extraer el cobre de los mismos y venderlo.

Se trata de una práctica generalmente delictiva y que es extremadamente contaminante. A fines de 2013, por ejemplo, El País informó que el Municipio A (que abarca barrios como La Teja, Cerro o Casabó, en los cuales se han registrado casos de plombemia sistemáticamente), debió reponer en un año 50 kilómetros de cables por hurtos, junto con 216 artefactos eléctricos que fueron robados.

Para tener una idea, Uruguay es el segundo exportador mundial de cobre entre países no productores, lo cual según dijeron distintas fuentes, se debe en gran medida a la quema de cables. "Hay que hacer algo urgente, es muy grande el daño", expresó uno de los especialistas.

Otro elemento que tiene cada vez más incidencia en la contaminación por plomo es la acumulación y quema de chatarra electrónica, de donde también se busca separar metales para luego venderlos. Este es un fenómeno que viene en crecimiento. La acumulación de viejos monitores de computadoras o televisores en asentamientos o por parte de los clasificadores puede ser letal.

También hay plombemias asociadas a cañerías de plomo y hay muchos casos de personas que acumulan baterías de vehículos para reutilizar algunas de sus piezas o para luego vender algunos de sus componentes. Las baterías son una fuente de gran contaminación de plomo, y médicos de la UPA han llegado a encontrar en algunas inspecciones hogares con paredes enteras hechas de estos elementos.

Además, hay personas expuestas porque acumulan y venden materiales del tipo de herramientas viejas, puertas, ventanas y metales antiguos que pueden ser fuentes de contaminación, muchas veces porque contienen restos de pintura con fuerte presencia de metal.

"Lamentablemente, la plombemia está asociada a la pobreza, tanto por el hecho de vivir en situaciones precarias, por las carencias nutricionales, por los suelos en donde se ubica la población y por las fuentes laborales de esos sectores, que en muchos casos están asociadas al manejo informal de residuos", explicó Gabriella Feola, directora del Servicio de Evaluación de la Calidad y Control Ambiental de la Intendencia de Montevideo.

Pose, por su parte, coincidió con el diagnóstico en cuanto a cuáles son las poblaciones más afectadas y agregó: "Es una patología muy frecuente en toda Latinoamérica, y en definitiva Uruguay no escapa a esa realidad".

Hugo González, encargado del sector Suelos de la IMM, recorre con frecuencia las zonas más expuestas a la contaminación. En una imagen logró describir el horror: "Siempre que hay fuego (porque están quemando basura) hay niños jugando. Les llama la atención y se acercan, pero eso al final es doblemente contaminante. Primero es como si fumaran todo el humo de lo que se quema, y después, quedan en contacto con todos los residuos que caen al suelo", explicó.

El funcionario municipal afirmó que "muchas personas queman porque piensan que así alejan a las ratas y porque creen que es la mejor forma de sacarse encima todas esas cosas. Pero la mayoría no ve el impacto que eso tiene sobre la salud, más que nada de los niños".

Puntos calientes.

Feola dijo a El País que hay tres zonas del departamento en las cuales se ha detectado contaminación: Casavalle, la zona baja del Arroyo Pantanoso y el barrio Chacarita de los Padres. Según expresó, "aún hay mucho trabajo por hacer", pero ya han avanzado en algunos proyectos que han dejado a la vista una situación preocupante.

Entre 2013 y 2014, la IMM llevó a cabo un proyecto en la cuenca del Pantanoso con el apoyo del Banco Mundial y la Unión Europea, además del trabajo de la UPA. Entonces se identificaron en el lugar los llamados "puntos calientes", que son los lugares donde se registran picos de contaminación por metales, y se implementaron allí tareas de "remediación" del terreno. En total se intervino en ocho asentamientos en los que se constató presencia de plomo en exceso.

González explicó que el valor máximo que se toma como aceptable para zonas pobladas o áreas recreativas es de 400 miligramos de plomo por kilo de tierra, y contó que en algunos "puntos calientes" han encontrado hasta 30.000 miligramos.

En esos casos se removió tierra, se quitaron residuos y se colocó nuevo material. Sin embargo, lo más grave apareció cuando se estudió la población del lugar: se detectó plomo en la sangre de 254 niños y jóvenes (de cero a 19 años).

Los especialistas de la UPA detallaron a El País que en 182 casos el plomo fue menor a cinco microgramos por litro de sangre, que es el nivel a partir del cual el Ministerio de Salud Pública ordena una intervención y un seguimiento. "Estaban contaminados, pero sin mayores problemas", explicaron los médicos al respecto.

Pero además de esos, había 52 casos que se ubicaban en valores de entre cinco y 10 miligramos por ciento, y 20 casos que estaban por encima de 10, lo cual demandó un abordaje más completo y un seguimiento que continúa hasta el día de hoy.

El asentamiento de la zona con promedio más alto de contaminación (6,7%) fue el ubicado en las calles Alaska y Ameghino. Otros con situaciones delicadas fueron el de La Boyada, donde hubo valores de entre 30% y 40%, y El Tobogán, con registros por encima de 20%.

En el debe.

Los especialistas contaron que en los estudios realizados en la cuenca del Pantanoso apareció un caso de 39,5% de contaminación. Si bien explicaron que recién cuando

alguien supera el 45% se considera una situación de envenenamiento por plomo (la cual se denomina "saturnismo"), quedó claro que hace falta sumar esfuerzos en la tarea.

Pose dijo que "hay que hacer un trabajo de educación permanente", y contó que a veces es difícil mantener a la población informada sobre los riesgos del plomo. "Para los equipos de trabajo muchas veces es muy frustrante, cuesta entender cómo no cambian algunas costumbres, pero tratamos de ver que de a poco se logra incidir en el tema", opinó.

En tanto, Mabel Burger, toxicóloga y grado 5 que tuvo una actuación de destaque en el estudio del episodio de La Teja, dijo a El País que el trabajo en el tema siempre se hizo "muy a pulmón", y señaló: "El problema del plomo sigue ahí. No nos podemos cruzar de brazos. Hay que hincar el diente y tomar medidas si queremos que efectivamente se resuelva".

Solo un medidor de la contaminación.

Desde hace casi dos años la IMM posee, gracias a un proyecto apoyado por organismos internacionales, una "pistola de fluorescencia de rayos X" que sirve para medir la contaminación con plomo y obtener resultados en el momento. Antes, las pruebas se hacían por laboratorio y demoraban entre dos semanas y un mes, por lo cual esta herramienta, la única que tiene el Estado uruguayo, cambió la forma de trabajo. El viernes, el equipo de Suelos realizó mediciones en Punta de Rieles y una de ellas halló plomo "muy por encima" de lo normal, dijo a El País el jefe de la Unidad, Hugo González.

Pediatras piden trazar mapa con los puntos contaminados.

"El plomo integra la lista de 10 productos químicos causantes de graves problemas de salud pública, que exigen la intervención de los estados miembros para proteger la salud de los trabajadores, los niños y las mujeres en edad fecunda", afirma la Organización Mundial de la Salud (OMS). El organismo advierte especialmente por la contaminación a causa de este metal, y señala entre otras cosas: "Se estima que en los niños la exposición al plomo causa cada año 600.000 nuevos casos de discapacidad intelectual. La exposición al plomo se cobra cada año un total estimado de 143.000 vidas, registrándose las tasas más altas de mortalidad en las regiones en desarrollo".

En Uruguay, el viernes de la semana pasada la contaminación por plomo fue abordada en una de las mesas redondas del Congreso de Pediatría. Allí, luego de la exposición de la Unidad Pediátrica Ambiental, varias pediatras coincidieron en la falta de información sobre el problema. Dijeron, por ejemplo, que sería necesario pensar en "mapear" los lugares en los que se han constatado altos niveles de plumbemia.

Causa que marcó a La Teja tuvo un largo periplo judicial.

Los primeros casos de niños contaminados por plomo en Uruguay se conocieron en enero de 2001, principalmente en el barrio La Teja, en las afueras de Montevideo.

Las familias afectadas por la contaminación por plomo residían en su mayoría en asentamientos donde antes habían funcionado emprendimientos metalúrgicos con cuyos desechos se rellenaron los terrenos. Las primeras familias afectadas fueron realojadas en el año 2002 en otras zonas de la capital.

En 2003 Ancap dejó de comercializar naftas con plomo y también se reguló la cantidad de plomo en las pinturas.

Muchas de las familias afectadas por plumbemia decidieron reclamar al Estado (Intendencia Municipal de Montevideo y Ministerio de Vivienda y Medio Ambiente) por los perjuicios sufridos. Los reclamos judiciales llegaron a ser 90, y las reparaciones que pedían ascendían a US\$ 90 millones, según el último dato publicado por el Mvotma.

El primero de los juicios por plumbemia concluyó en 2009, cuando la Suprema Corte resolvió en forma definitiva, y tras años de proceso, darle la razón a una familia que reclamó por los efectos del plomo sobre sus hijos. Con ese antecedente, se presentaron más casos.

Algunas familias recibieron US\$ 10.000 en concepto de indemnización por la contaminación sufrida. En ciertos casos hubo desaparición de historias clínicas que hicieron más compleja la investigación al respecto, además de sembrar dudas sobre el proceso de la causa. Finalmente, las historias pudieron ser reconstruidas.

Algunas de las personas diagnosticadas en La Teja en 2001 aún llegan ante los médicos y toxicólogos especializados para monitorear el avance de su situación y su estado de salud. En muchos, los perjuicios son evidentes.

ANIVERSARIO

15 décadas de fútbol

El 26 de octubre de 1863 nació el fútbol como se lo conoce hoy. Ese día en la Freemason`s Tavern, un pub de Londres, se fundaba The Football Association (FA), la primera federación de fútbol del mundo.

Leonel García

Once clubes locales discutieron la unificación de las reglas de un deporte que quería dejar la violencia de sus antepasados prehistóricos, como el soule francés o el calcio florentino, y la anarquía de las ásperas variantes que se jugaban en Cambridge o Sheffield. Las 13 reglas originales, base de las actuales, se decidieron en seis reuniones celebradas hasta el 8 de diciembre. Quienes impulsaban el tackleo y el llevar la pelota con la mano abandonaron esas sesiones para luego darle forma al rugby.

Este sábado se cumplirán 150 años del nacimiento "formal" del hoy deporte más popular del mundo, con 270 millones de jugadores y 1,7 millones de equipos.

La FIFA tiene 209 países miembros, contra 193 de la ONU. Es un juego y un negocio: según la consultora Deloitte tiene un PIB anual estimado en US\$ 500.000 millones (10 veces el de Uruguay). El fútbol ha sido esparcimiento, alegría y alternativa de ascenso social; pero también una herramienta política, de exaltación nacionalista, una religión pagana y una forma de canalizar la violencia y la intolerancia. Son 15 décadas de historia embebidas por el espíritu de los tiempos.

1863/73.

La industrial y victoriana Gran Bretaña es la indiscutible gran potencia mundial. Los marinos ingleses son los encargados de llevar el fútbol a todos los confines. Es un juego sencillo y solo hace falta una pelota. Los uruguayos miraban extrañados a "los ingleses locos", como llamaban a los marineros deportistas, al verlos corretear detrás de un cuero esférico en los campitos de Montevideo.

Las primeras canchas tenían cuatro banderines como toda referencia de límites, en una superficie de 200 yardas (183 metros) por 100 (91,5). No había líneas de meta, banda, ni tiro penal. Los arcos no tenían red, travesaño ni altura definida. El primer partido entre clubes de esta era, Richmond-Barnes, y el primer encuentro internacional, Escocia - Inglaterra (1872), tuvieron el mismo resultado: 0-0.

1873/83.

En 1882 se reúne la International Football Association Board (IFAB) para unificar las reglas de juego en todo el Reino Unido. Aún los goalkeepers pueden usar las manos en todo el field y hasta 1875 se cambiaba de cancha tras cada goal. La terminología inglesa se usaría, incluso por aquí, hasta bien entrado el siglo XX. Todavía hoy se habla de "orsai" y "óbol".

En todo el mundo, su ingreso es por las elites. En Uruguay, por caso, el primer partido "oficial" enfrenta a los clubes Montevideo Cricket y Montevideo Rowing, en 1881. Ganan los primeros 1-0 y los jugadores son todos ingleses. Pero los campitos y potreros comienzan a llenarse de criollos; las clases populares se van adueñando del juego.

1883/93.

En 1885, el fútbol se volvió profesional en Inglaterra. Los ortodoxos del amateurismo pusieron el grito en el cielo. No era más que una conclusión lógica: desde 1871 se cobraba entrada a los partidos. La FA primero rechazó el planteo y luego lo aceptó, presionada por los equipos del Norte, los más populares. Es el puntapié inicial del fútbol como herramienta de ascenso social. Hay más cambios reglamentarios: el penal nace en 1891.

El 28 de mayo de 1888 se enfrentan por primera vez dos grandes clubes de Glasgow, Escocia: Celtic- Rangers, en un clásico que es conocido como The old firm. Los primeros son católicos y simpatizantes del separatismo irlandés; los segundos son protestantes y pro-unionistas. Es la semilla de uno de los factores más nocivos del fútbol: la rivalidades que se transforman en odio. Un partido entre ambos, en 1971, provocaría 66 muertos en una avalancha.

A fines del siglo XIX el fútbol se univervalizaba. Bélgica comenzó su liga en 1885 y Rusia en 1890. La primera asociación en Sudamérica fue la Argentina (1891). La influencia británica en esta región es evidente: en Uruguay y en 1891 se fundan los clubes Albion y Central Uruguay Railway Cricket Club (Curcc). Este último, equipo de la poderosa compañía ferroviaria inglesa, pasaría luego a llamarse Peñarol.

1893/1903.

El fútbol fue incluido como deporte de exhibición en los Juegos Olímpicos de París en 1900. Juegan tres equipos y Reino Unidos gana el oro. Se trazan las áreas penales y el círculo central.

La Asociación Uruguaya de Fútbol nace en 1900 como The Uruguay Association Football League. Un año antes se fundaba el otro grande del fútbol local: Club Nacional de Football es su nombre oficial. La influencia inglesa sigue siendo notoria en los equipos que surgen: Uruguay Athletic, Liverpool, Wanderers. Como en el old firm

escocés, Peñarol y Nacional comenzaron desde el antagonismo: obreros contra universitarios, ingleses contra criollos, sectores populares contra clase media acomodada, colorados contra blancos. Según el libro Goles y votos, de Luis Prats, a partir de la década de 1910 ambos comienzan a "democratizarse". También se produce el debut internacional: Uruguay recibe a Argentina en el Paso Molino el 16 de mayo de 1901; buen anfitrión, cae derrotado 3-2.

1903/13.

La FIFA nace el 21 de mayo de 1904 en París. Su actual sede está en Zurich, Suiza. Francia, Bélgica, Dinamarca, Holanda, España, Suecia y Suiza son sus primeros siete miembros. El primer extraeuropeo, Sudáfrica, se afilia en 1909.

Una alegría: en 1908 el fútbol pasa a ser un deporte oficial en los Juegos Olímpicos, otra vez gana Reino Unido. Una tristeza: una tremenda trifulca en las gradas obliga a suspender Liverpool-Manchester, en Inglaterra. Fue en 1912. Aquí pueden hallarse las semillas de los hooligans, hinchas violentos, algunos de ideologías fascistas, xenóforas y siempre cargados de odio, que se extenderían por todo el orbe, y que serían más notorios a partir de la década de 1960. En un primer momento vistos como meros vándalos, luego como expresiones de la frustración social, los "barra bravas" - como son llamados en latinoamericana- llegarían a fungir como fuerzas de aliento (o de choque) rentadas, a veces financiadas por los dirigentes de los propios clubes.

1913/23.

El primer torneo continental se realiza en Sudamérica. Uruguay gana las ediciones iniciales de 1916 y 1917. Chile reclama los puntos perdidos ante Uruguay por haber incluido "a dos africanos" en su plantel. Ellos eran Isabelino Gradín y Juan Delgado. El liderazgo regional que el país tiene en materia de leyes sociales se refleja en su fútbol. En Brasil este deporte era básicamente aristócrata en sus inicios y era muy difícil que algún mulato (ya no negro) integrara sus planteles.

Mientras Uruguay comenzaba su época de oro, que llegaría hasta 1935, la Primera Guerra Mundial devastaba Europa. Se vive un gran impulso del fútbol femenino en Inglaterra: con los hombres en el frente de batalla, las fábricas deben reclutar mujeres tanto como mano de obra como para formar los equipos de estas empresas. Pero recién a partir de 1991 ellas tendrían sus propios mundiales.

1923/33.

Lorenzo Batlle Berres, enviado de El Día a los Juegos Olímpicos de París 1924, escribía así sobre el oro en fútbol de Uruguay: "Vosotros sois el Uruguay. Sois ahora la patria, muchachos". Un país al que pocos europeos podían ubicar en un mapa se convertía en campeón del mundo: es que los JJOO de 1924 y 1928, ambos ganados por Uruguay, son también organizados por la FIFA. El primer Mundial, en 1930, se celebra en Montevideo, con solo 13 participantes producto de la aprensión de muchas selecciones europeas de cruzar el Atlántico. Todo es solemne: "Declaro inaugurado

en esta fecha el Estadio Centenario, síntesis armoniosa del ideal creador y patriótico de un pueblo que marcha, con la frente al sol, por el recto camino de su destino histórico", dijo Raúl Jude, presidente de la AUF. Uruguay gana el título.

El fútbol puede lograr que a una nación se le infle el pecho de orgullo; Uruguay es particularmente sensible a ello. Además, es un país optimista, próspero y pujante que aún no sentía los coletazos del crack de Wall Street de 1929, que solventó todos los gastos del torneo y erigió a su mayor estadio en menos de un año. En 1932 el paso al profesionalismo en Uruguay obliga a muchos equipos a desaparecer y, prácticamente, limita la competencia a solo dos clubes: Peñarol y Nacional. Recién Defensor, en 1976, rompería ese doble predominio.

1933/43.

El fútbol y su peor uso: el de propaganda política. Benito Mussolini quería mostrarle al mundo las bondades del fascismo en el Mundial de Italia 1934. Para eso, no vaciló en nacionalizar a los mejores extranjeros que jugaban en el país, presionar árbitros y dedicarles a los suyos una arenga memorable antes de la final: "Ganen; si no, crash". Antes de la Segunda Guerra Mundial, la Alemania de Adolf Hitler anexó Austria; eso los convertía en la gran potencia futbolística europea ya que el Wunderteam austríaco era la mejor selección del momento. Mattias Sindelar, la gran estrella de estos últimos, se niega a jugar para los nazis y luego muere en su casa, en extrañas circunstancias.

Uruguay, ausente por decisión propia de los mundiales de 1934 y 1938, triunfa en el Sudamericano de Lima de 1935 frente a la gran favorita, Argentina. Aquí nace la expresión "garra charrúa"; en su mejor versión, significa triunfar sacando fuerzas de flaqueza contra las adversidades; en la peor, es un clamor a vencer por las buenas, las malas o las peores.

1943/53.

"El fútbol en Uruguay es el gran escenario de construcción de mitos", dijo Gerardo Caetano, historiador y exfutbolista, en la película Mundialito (2010). El mito mayor es Maracaná, el Mundial de Brasil de 1950, considerado la mayor hazaña de la historia del fútbol, no solo uruguayo. Fue el triunfo de David contra Goliath, de visitante, dando vuelta un resultado ante el mayor público jamás registrado en una cancha (200 mil personas). Cualquier niño uruguayo conoce de la historia de Obdulio Varela silenciando al inmenso estadio con la pelota bajo el brazo. "Maracaná tenía todo para armar un relato mítico. Un relato positivo", dijo el propio Caetano en 2005 a El País. Lamentablemente, señaló, no siempre fue así.

Si el Sudamericano de 1935 fue el nacimiento de la "garra charrúa", el Maracanazo la llevó al paroxismo. Pero el excesivo apego a esa conquista, su constante invocación, su insistencia en adornarla con tintes milagrosos y con el culto a la "pierna fuerte" como mayor y casi única arma -cuando lejos de ser una comparsa picapedrera, aquel era un equipo integrado por notables jugadores como Juan Schaffino y Alcides Gigghia-, flaquísimo favor le haría al fútbol uruguayo en años venideros.

1953/63.

A partir de Suiza 1954, el fútbol y la televisión comienzan un romance que perdura hasta hoy. A nivel de clubes, surgen los principales torneos continentales en Europa y Sudamérica, ahí donde Peñarol y Nacional aumentan su grandeza. El Real Madrid se vuelve hegemónico en el Viejo Mundo gracias al crack Alfredo di Stéfano y, se asegura, al dictador español Francisco Franco. África y Asia crean sus confederaciones.

Coletazos de la Segunda Guerra Mundial: el "milagro alemán" le permite a una nación destruida resurgir de las cenizas y también ganar el mundial de Suiza 1954. Coletazos de la Guerra Fría: los tanques soviéticos pisoteando la rebelión de Budapest en 1956 hacen que se desintegre la selección de Hungría, la mejor de esos años.

Para terminar de popularizarse en todo el planeta, el fútbol necesita una estrella mundial; la respuesta emerge en Suecia 1958, tiene 17 años, se llama Pelé y lleva a Brasil a la cima. Para muchos, es el mejor jugador de todos los tiempos.

1963-1973.

Son años convulsionados. A George Best, pelilargo e indisciplinado crack norirlandés del Manchester United, le llamaban "el quinto Beatle". Pelé y Brasil en México 1970 regalan el mayor ballet futbolístico jamás visto. Pero hay elementos más trágicos. En Inglaterra, la palabra hooligan comienza a ser popularizada, así como los "barras bravas" en Argentina. Un cóctel que incluye décadas de tensiones mutuas y xenofobia, estalla entre El Salvador y Honduras en 1969 luego de un partido eliminatorio para el mundial del año siguiente: fue la llamada "Guerra del Fútbol" que duró cuatro días y mató a unos cinco mil civiles. El Mayo Francés también tuvo forma de pelota: la Federación Francesa de Fútbol lucía el 22 de mayo de 1968 un letrero que rezaba "El fútbol, para los futbolistas"; los deportistas protestaban por lo leoninos de los contratos que solían atarlos a los clubes.

El fútbol uruguayo pasa de importar grandes figuras extranjeras (Alberto Spencer, Luis Artime, Ermindo Onega, Manga) a ser exportador. Comienza a hablarse de "repatriados". Lo mismo pasa con la corriente migratoria en el país, de la mano de las crisis y tensiones sociales. Ocho días después del Golpe de Estado de 1973, Uruguay recibe a Colombia en el Centenario por las eliminatorias para Alemania 1974: el "Tiranos temblad" del himno hace temblar las tribunas por primera vez.

1973/83.

El Mundial 1974 dejó para la posteridad a Alemania y su título, a Holanda y su fútbol total, y al brasileño João Havelange como presidente de la FIFA. Su gestión, hasta 1998, expandió el fútbol a casi todos los confines del planeta, incluyó la creación de campeonatos juveniles y femeninos, elevó de 16 a 24 primero (1982) y a 32 después (1998) el número de participantes en los mundiales, aumentó de 146 a 196 los países afiliados y puso el acento en ingresos generados por televisación y esponsorio. Si

hoy esta federación es una empresa multinacional es gracias a él. La otra cara de la moneda de su gestión habla de innumerables casos de sobornos, que lo obligaron a renunciar este año como presidente honorario de la FIFA.

El Mundial Argentina 1978, cuando se desarrollaba la más sangrienta de las dictaduras del Cono Sur, es otro capítulo gris. El régimen militar quería mostrar al mundo "la verdadera cara" de ese país, pero lo que había era una fachada. Mientras el sonriente dictador Jorge Videla -cabeza de un régimen que dejó 30 mil muertos y desaparecidos- le entregaba al capitán argentino Daniel Passarella la copa en el Estadio Monumental, a pocas cuadras de ahí se torturaba a mansalva en la sede de la Escuela de Mecánica de la Armada. En Uruguay, el Mundialito 1980 sirvió para continuar la alegría popular iniciada con la victoria del "No" en un histórico plebiscito.

1983/93.

El rendimiento superlativo de Diego Maradona en México 1986 llevó a Argentina a la cima y dejó una pregunta para la eternidad: ¿Quién fue mejor, Maradona o Pelé? Pero también es un decenio donde, como nunca, ir al fútbol se volvió peligroso. Heysel, en Bruselas, dejó 39 personas muertas aplastadas contra las vallas protectoras del estadio durante una avalancha en 1985, cuando hinchas ingleses del Liverpool se abalanzaron contra italianos del Juventus. Fue el trágico apogeo de los hooligans. Luego de otra avalancha que causó 96 muertes en un partido local, en 1989, el gobierno británico de la época, encabezado por Margaret Thatcher, puso como meta mejorar la seguridad en los estadios. Hoy la liga inglesa es una de las mejores, seguras y caras del mundo.

En el fútbol uruguayo, definitivamente exportador, la palabra "repatriados" tiene connotaciones negativas, luego de malas experiencias en México 86, Italia 90 y las eliminatorias para Estados Unidos 94. En 1987 por primera vez se separan las hinchadas de Nacional y Peñarol. Con el tiempo llegarían muertes, pulmones en las tribunas y hasta "referentes" de las hinchadas contratados por las instituciones para mantener una calma siempre precaria. "La violencia en nuestras canchas refleja con claridad nuestro actual estado civilizatorio", resume el sociólogo especializado en deporte Leonardo Mendiando.

Con 2,21 goles por partido, el ultrapromocionado mundial de Italia 90 resultó ser insoportablemente tedioso. En la búsqueda de más goles, se prohibió a los arqueros tomar la pelota con las manos luego de un pase con el pie de un compañero. Eso y el aumento a tres de los cambios permitidos por partido oficial fueron las últimas modificaciones de peso del reglamento.

1993/2003.

Jean-Marc Bosman fue un mediocre jugador belga que le dio nombre a una ley que, en 1995, le puso fin a los cupos de extranjeros de jugadores de estados miembros de la Unión Europea en los equipos de ese bloque. La consecuencia inmediata de esto es que se amplió la brecha entre las federaciones y clubes más ricos y los más

pobres. Los equipos más poderosos pudieron formar verdaderas selecciones mundiales. El Real Madrid de los "Galácticos", con las contrataciones de Luis Figo, Zinedine Zidane, Ronaldo y David Beckham, fue un ejemplo extremo. Beckham, con dosis iguales de talento y pinta, atractivo para hinchas, marcas y mercados, es el arquetipo del jugador marquetinero del nuevo siglo.

Estados Unidos en 1994 y, conjuntamente, Corea del Sur y Japón en 2002, todos países de escasa tradición futbolística pero infraestructura y capitales de sobra como para garantizar una organización óptima, son sede de mundiales. Mientras Brasil reverdece sus viejos laureles y Francia consigue su lugar en el Olimpo, Uruguay sigue cuesta abajo. La selección clasifica al Mundial de Corea y Japón, tras 12 años de ausencia en estas citas, luego de sortear un repechaje, una instancia a esta altura familiar. Pero la Celeste de 2002 está, sin dudas, entre las representaciones que menos simpatías generó. La creciente influencia de la empresa Tenfield, dueña de los derechos televisivos del fútbol local, divide ferozmente las aguas.

2003/13.

España deja de ser el eterno fiasco de los mundiales para ser una potencia. El fútbol hoy es una industria millonaria. Brasil 2014 generaría ingresos por 4.000 millones de dólares. Un jugador, Gareth Bale, vale 100 millones de euros; el uruguayo Edinson Cavani, 64 millones.

El fútbol se ha globalizado: TV cable e Internet mediante, todo el mundo se deleita con el Barcelona del último lustro, liderado por Lionel Messi, al que muchos ya consideran como el mejor equipo de la historia. Los hinchas de un club ya no están solo en su ciudad o país:

el Manchester United estima tener 354 millones de fanáticos en todo el mundo, de los cuales 190 millones ¡viven en Asia!; le sigue el Barcelona con 270 millones (toda España tiene 47,2 millones de habitantes).

Pero algunas cosas no cambian. Uruguay es un país de limitada infraestructura, poca población y escasos recursos económicos. Sin embargo, un trabajo bien planificado y buenos jugadores le permitieron un revival con el cuarto puesto en Sudáfrica 2010 -los mundiales llegan al Continente Negro-, el título en la Copa América 2011 en Argentina, el haber alcanzado el puesto número 2 en el ranking de FIFA, el haber logrado volver a encolumnar a una afición deportiva detrás suyo tras años de desconfianza y desilusiones, y hoy, en caso de sortear el repechaje, intentar seguir en la buena senda en Brasil 2014. Eso prueba que, siglo y medio después, es todavía en la cancha, y no tanto en las cuentas bancarias, que está la realidad del fútbol. El espíritu nacido en la Freemason`s Tavern sigue vivo, aunque ahora los arcos tengan travesaños, redes y sensores electrónicos de gol.

Un cuadro de honor

Mundiales: Brasil (5), Italia (4), Alemania (3), Uruguay (2), Argentina (2), Inglaterra (1), Francia (1), España (1).

Copas América: Uruguay (15), Argentina (14), Brasil (8), Paraguay (2), Perú (2), Bolivia (1), Colombia (1).

Eurocopas: Alemania (3), España (3), Francia (2), Rusia (1), Italia (1), República Checa (1), Holanda (1), Dinamarca (1), Grecia (1).

Resto del mundo: En África, el más titulado a nivel continental es Egipto (7); en Asia, Japón (4), en Centro y Norteamérica, México (9); en Oceanía, Australia (4, cuya supremacía les hace competir ahora en Asia).

Equipos: El argentino Boca Juniors y el italiano Milan son los dos equipos con más títulos oficiales internacionales, 18. Le siguen el Al-Ahly egipcio (17), Independiente de Argentina (16), Real Madrid (15) y Barcelona (14), los dos últimos españoles. Peñarol y Nacional, con nueve títulos internacionales cada uno, comparten el 13° puesto en este ranking con el Inter de Milán, de Italia.

Ganó partido y revancha

Según la página web del Montevideo Cricket Club (www.mvcc.com.uy), la más antigua de las instituciones deportivas del país, el primer partido de fútbol disputado en Uruguay (1878) los vio enfrentados a ellos contra la tripulación de un barco inglés cuyo nombre se perdió en la historia.

El primer partido "formal" jugado en Uruguay y entre clubes locales se jugó en junio de 1881 (en algunos registros históricos se indica el 6, en otros el 22) entre el Cricket y el Montevideo Rowing, en el English Ground, en el barrio La Blanqueada, cerca de donde hoy está el Parque Central, la cancha de Nacional. Ganó el Cricket 1 a 0. La revancha, jugada una semana después, también tuvo al mismo ganador pero por 2 a 1.

No todo es diversión, como debería. El paisaje del baby fútbol incluye a los padres gritando y presionando a sus hijos desde muy chicos. La esperanza de que el pequeño "salve" económicamente a sus familias es tan presente en estas canchitas como las tortas fritas.

También hay ojeadores de clubes que buscan talentos cada vez más precoces. "El fútbol es un camino ascensional muy veloz, en particular para aquellos que no tienen otra forma de alcanzar éxito y prestigio", señala el sociólogo Leonardo Mendiondo. Pero no alcanza con jugar bien, precisa.

"Se requieren otros activos: imagen, formación, cierta dosis de autopublicidad y mucho profesionalismo". Según datos de la Organización Nacional de Fútbol Infantil (ONFI), solo uno de cada 100 jugadores del baby debutará en Primera, y apenas uno

de 714 logrará una transferencia al exterior que le permitirá cierta holgidez económica.

La pelota sí se mancha

Ropa, surtidos de supermercado, autos y hasta apartamentos: los empresarios no escatiman a la hora de comprar la lealtad de las jóvenes promesas del fútbol. La pelea por el contrato de un jugador dejó a la vista un negocio irregular que desde hace años es un secreto a voces.

CARLOS TAPIA⁰² jul 2017

Gerardo "Boca" Arias es de esas personas que cuando está sentada frente a una mesa acapara la atención. Todos lo miran, todos lo escuchan, todos sonríen, todos asienten con la cabeza. Sus excentricidades están a la vista: camisa color rosado intenso, chaleco de traje azul, un enorme anillo negro y oro. Pero sobre todo llama la atención su tono de voz ronco y desgastado. Él se define como un tipo "de barrio". Camisetea por vivir al lado de la cancha de Basáñez, en Malvín Norte. Es en carne viva todos los clichés que alguien puede tener sobre un contratista de fútbol. Mientras los demás comensales —entre ellos su representado Mathías Abero, a punto de cerrar contrato con Newells Old Boys— comen milanesas de pollo, Boca Arias revuelve una sopa que se le enfría porque no puede dejar de hablar.

Empresarios como él hoy están en la mira de la Secretaría Nacional del Deporte. Se los investigará por una eventual evasión de impuestos y conducta ilegal, luego de que el presidente de Liverpool, José Luis Palma, apuntara contra el contratista Daniel Fonseca y dijera que este "roba" y se "adueña" de los futbolistas.

"Le pegan a Fonseca porque se llevó un jugador. Un hombre tiene que quedarse calladito. Esto es como que vos me llevaras una mina y yo saliera a decir: Carlos es puto, Carlos toma merca. ¿Para qué? Me quedo calladito y el día que te cruce, cuando te vea, te rompo todo. Es de putas salir a hablar. Esto nos hace mal a los empresarios. No le hace mal a Palma, que gana un montón de plata por día. Y lo digo yo que soy amigo de los dos", señala el Boca en un restaurante del Montevideo Shopping. Pese al embale, corta su discurso para saludar al expresidente de Nacional, Ricardo Alarcón, que lo ve y se acerca a darle un abrazo.

Esta polémica no es nueva. "Es algo que lleva más de 30 años", reconoce el director de la secretaría de Deporte, Alfredo Etchandy. Sin embargo, el tema tomó mayor notoriedad en los últimos días, luego de que Fonseca confesara en una entrevista con el programa de televisión Punto Penal que compra jugadores, cosa que está prohibida por la ley 14.996, que establece que personas físicas no pueden ser dueñas de deportistas. Las normas de la FIFA tampoco lo permiten. Y la que debería controlar esto es la AUF, aunque dice que no tiene mecanismos para hacerlo.

El exfutbolista salió a hablar en el marco de un conflicto con Liverpool por el juvenil Pablo García, que también forma parte de la selección sub 20. Fonseca pretendía que este firmara con el club un contrato con una cláusula de rescisión por US\$ 1,5 millón. Palma exigía que la cláusula fuera por US\$ 8 millones, y acusaba a los contratistas de poner cifras bajas para después robar jugadores. ¿De qué manera? Si el jugador se vendiera, por ejemplo, por US\$ 5 millones, el 80% del pase sería para el club, por lo tanto cobraría US\$ 4 millones. En este escenario Fonseca podría pagar la cláusula, llevarse a García, y obtener una ganancia de US\$ 2,5 millones.

Pese a lo que establecen las normas, en la realidad hay muchos contratistas que tienen en sus manos los derechos de los futbolistas. En el fútbol existen dos tipos de derechos: los federativos (los únicos que reconoce la FIFA), que corresponden en un 100% al club en el que juega el deportista; y los económicos, que son los que los cuadros suelen vender a los empresarios cuando se encuentran en aprietos. Al momento del pase, el contratista se queda con la parte del jugador que compró, casi siempre a precios irrisorios para los caudales que se manejan.

"Así fue que empezó todo este lío: un club necesitaba dinero, entonces fue un contratista y le dijo: bueno, yo te doy lo que precisás, pero aquel rubiecito que juega bien es mío y cuando se venda me quedo con la plata", explica Etchandy. Esto no es legal, pero en un fútbol pobre, en el que al inicio de cada campeonato todos los clubes tienen que estar al día con los sueldos de sus jugadores, es la forma que encuentran de tapar agujeros.

"Que Palma se deje de romper los huevos con esto. Yo me río cuando dicen que van a poner cámaras, que van a hacer esto o lo otro. ¡Que mejor les paguen a los jugadores! Hay cuadros que deben ocho meses, hay cuadros que deben seis. ¿Y después la culpa es de los contratistas?", cuestiona un quejoso Boca Arias.

También hay casos, como el de García, en que la situación incluso puede ser más difícil para el club. Los cuadros solo tienen permiso para firmar contratos con 35 jugadores, incluyendo a aquellos que pertenecen a la primera división. Por eso hay muchos que ni siquiera tienen un documento que los ate a los equipos en los que juegan. Esto permite a los empresarios llevárselos sin pagar un peso.

Palma, apuntando hacia Fonseca, dijo también en Punto Penal que hay otra forma en la que los contratistas se apoderan de los jugadores. Sostuvo que les "compran la conciencia" con obsequios. Fonseca jura que en realidad lo que él y otros contratistas hacen es "ayudar" a las familias, a las que Liverpool, según él, les da \$ 1.800 por mes o como mucho \$ 10.000. Los que defienden a Palma sostienen que eso no es un sueldo, sino un viático, y que los juveniles no tienen por qué cobrar un salario ya que no deberían tener sobre sus hombros el peso de mantener a sus familias. También señalan que mientras Fonseca les da dinero a algunos pocos representados, los clubes deben formar a más de 100 jugadores cada año.

"A mí me parece bárbaro que Fonseca les dé dinero a los jugadores. Si hay un gurí que juega en Liverpool, la mamá vende tortas fritas, el papá trabaja en la construcción y no llegan a fin de mes, no me parece mal que Fonseca les dé dinero para vivir. Que Palma les pague \$ 1.800 sí me parece mal", dice Boca Arias.

¿Regalos?

Palma pidió que el Banco Central indague a los contratistas por el dinero que mueven sin pagar ningún impuesto. La Secretaría del Deporte anunció esta semana que, sin focalizar el problema solo en la figura de Fonseca, va a comenzar una investigación.

Los que más regalos reciben son aquellos que visten la camiseta celeste. Una fuente de la selección contó a El País que los obsequios van desde dinero (con cifras no menores a US\$ 2.000 por mes y que pueden llegar a US\$ 15.000), hasta autos e incluso apartamentos, sobre todo para aquellos que vienen del interior del país. Palma dice que en el caso del dinero este debería ser considerado salario, y que por tanto se debería pagar IRPF.

Cuando los jugadores cumplen 18 años los contratistas juegan a ser genios de una lámpara y se les aparecen con un auto cero kilómetro. "Hay autos de todo tipo", sostiene la fuente, pero "los más comunes" son el Volkswagen Gol, el Peugeot 208 y el Chevrolet Corsa. A veces, cuando ya saben que van a poder vender al jugador, ponen el auto a nombre de este. Cuando el futuro de un futbolista no es una seguridad, le dicen que se lo regalan, pero en realidad se lo dan a préstamo.

"Hay chiquilines de la sub 20 que tienen un BMW de US\$ 70.000", sostiene por su parte el contratista Pablo Boselli, que se declara en contra de hacerles obsequios a los futbolistas y sus familias, y que advierte que por esto ha perdido jugadores que se han ido con otros empresarios.

Boselli tiene dos hijos que juegan al fútbol. Uno de ellos es Juan Manuel, uno de los integrantes de la sub 20 que fue a la última Copa Mundial en Corea del Sur. "Tiene compañeros con autos de 50 o 70 lucas. ¿Cómo se entiende eso? A mí no me entra en la cabeza. Llenan a los chiquilines de plata, entonces pierden la zanahoria, pierden el objetivo. O les va bien, pero después, cuando tienen 35 años y se tienen que retirar, se termina destruyendo toda la familia. Porque ni el padre, la madre o los hermanos trabajan. Perdieron la cultura del trabajo. Y la verdad es que el 80% termina de esa manera, es tremendo".

También hay otros regalos, como surtidos de supermercado para las familias, ropa deportiva cara y pares de botines por doquier, para chiquilines que antes no tenían ni un solo par de zapatos de fútbol. El director técnico de la selección uruguaya sub 17, Alejandro Garay, dijo semanas atrás en entrevista con El País que esto no está bien. "Lo que hacemos es tratar de hacerles comprender que el esfuerzo es lo que recompensa, pero a veces la gente que está cerca de ellos nos tira todo para abajo. Nosotros, por ejemplo, armamos una red, gracias a los utileros de la selección, por la

cual los jugadores dejan botines y guantes, porque los chiquilines de la sub 15 a veces llegan con un solo par o con ninguno. Pero cuando logran cierta notoriedad en el club ahí va el representante y les regala tres pares de zapatos juntos", declaró.

El problema con los "regalos", además de lo que plantean Boselli y Garay, es que estos no son tales, sino que luego, cuando el jugador es vendido, el contratista hace el cálculo y lo obliga a pagar la deuda. "Y te cobra algo que no podés controlar. Porque nunca sabés si en realidad te dio ese dinero, o te dio menos. Ellos después calculan y te cobran", dice un jugador que fue representado años atrás por Fonseca, y que prefiere no ser identificado.

"Ellos ven a un jugador que es bueno, que está en un contexto vulnerable, entonces le dan plata a la mamá, al papá, le compran ropa al nene, cuando los llaman les llevan más plata, pero cuando quieren acordar los contratistas hacen y deshacen a su antojo", explica el exfutbolista y hoy escritor, Daniel Baldi, que fue representado por Pablo Bentancur. Dice que su relación con él "era mala" y que "ya en el primer pase hubo irregularidades". Se refiere al año 2003, cuando fue llevado de Plaza Colonia al Cruz Azul, y sostiene que en ese entonces ni siquiera llegó a cobrar el 20% que le correspondía del pase como jugador.

El País intentó sin éxito comunicarse con Bentancur.

Quién gana más.

Boselli, que ganó más de 40 títulos como padelista internacional, hoy es el titular de la empresa Global Business Group (BSG), con la que vende jugadores al exterior. La firma tiene una casa en Montevideo, otra en Roma y acaba de abrir una en Shanghái. Tiene previsto el año que viene inaugurar un complejo cerca del Aeropuerto de Carrasco, para que sus representados del interior y aquellos que viven en la capital con familias carenciadas en barrios de contexto crítico, puedan dormir allí. Hoy tiene un piso en un edificio en el que los jugadores van a almorzar, tienen clases de apoyo de matemática y lenguaje, aprenden idiomas y también cuentan con atención psicológica. Él dice que no les da dinero a los jugadores, que solo a principio de año les compra útiles para el liceo. Y sostiene que otros representantes que sí les dan plata le han sacado deportistas.

"Pasó una vez que vino uno y le ofreció a un chiquilín US\$ 5.000 a él, US\$ 5.000 al padre y US\$ 5.000 a la madre por mes, y entonces se fue", cuenta. Aunque dice que él hace que los jugadores a los que representa firmen un contrato, sostiene que a veces este no se respeta. Y señala que esta plata que desembolsan algunos de sus colegas no es algo que hagan "de buenos", sino que lo hacen sabiendo que la van a recuperar.

La FIFA establece que cuando hay un pase el 20% va para el jugador y el 80% para el club, que es el que debería pagarle su comisión al contratista. Sin embargo, en los

hechos, "cada negociación es diferente", advierte el presidente de Defensor, Daniel Jablonka, que dice tener una buena relación con los empresarios.

"El porcentaje habitual en el fútbol para el que conseguía el pase era un 10%, pero ahora hay algunos que piden más. Es distinto si el pase es a Argentina o a Europa, adonde las cifras que se manejan son mayores. También hay que tener en cuenta que a veces el contratista tiene que hacer una inversión, como irse a Europa dos meses para convencer a algún club de que compre", señala Jablonka.

Boselli dice que hay negociaciones en las que el contratista cobra el 5% y otras en las que cobra el 12%. Pero agrega que en su caso, que en vez de darles plata ayuda a la formación de los futbolistas, debería poder negociar un porcentaje mayor. De todas formas, aclara que "este no puede ser más del 30%", porque "no puede ser que un club reciba menos del 70%" —cosa que, sostiene, "a veces pasa" con sus colegas.

Según Boselli, su porcentaje se calcula a partir del 80% que está en manos del club, y él nunca toca el 20% que corresponde a los jugadores. Boca Arias también asegura que el 20% se reserva para los futbolistas y jura que algunos cuadros hacen que este dinero no llegue al deportista. "Se sientan y le dicen: ¿Vos querés que te salga el pase? Bueno, entonces tenés que dejarme el 20%. Eso pasa, pero nadie lo dice".

Control y descontrol.

Los ojos de muchos se posan sobre la AUF y su falta de control. El secretario general de la asociación, Alejandro Balbi, advierte que ellos no cuentan con herramientas como para ejercer fiscalizaciones. "La AUF tiene un registro de los jugadores en cuanto a sus derechos federativos. Todo esto que se está diciendo públicamente de que un contratista es dueño de la mitad, o de todo un jugador, eso a nosotros no nos consta. Para las oficinas de la AUF, los jugadores pasan de un club a otro. O sea, todo esto es ajeno a la AUF. La AUF no tiene mecanismos para controlar", sostiene. Sin embargo, la AUF tiene mandato expreso de la FIFA de vigilar el cumplimiento de las normas, según señaló tiempo atrás a El País el jefe de administración de la asociación, Horacio Pintos.

La Mutual Uruguay de Futbolistas Profesionales aconseja a los jugadores que no firmen nada con sus contratistas. "A veces llegan jugadores a los que les quieren hacer firmar contratos. Ellos entienden que los tipos les pueden conseguir cosas y a veces terminan firmando. Lo que pasa es que es inevitable, porque son los que tienen llegada con los clubes de Europa. Los dirigentes no llegan", plantea el exfutbolista y presidente de la Mutual, Enrique Saravia.

Para él, en el mundo de hoy, en el que se está a un click de comunicarse con cualquiera en cualquier lugar del mundo, se debería empezar a evitar a los contratistas, y hacer que los jugadores puedan ser transferidos directamente de un club a otro. Hay, sin embargo, quienes piensan que esto es muy difícil.

"Cuesta a veces entender que no es fácil hacer un pase de club a club", señala Jablonka, el presidente de Defensor. "Los contratistas son los que tienen tiempo para estar en Europa. Porque un pase no se hace así nomás, se necesita trabajo, lleva tiempo. En algunos casos pueden ver a un jugador uruguayo porque está en una copa oficial, en algún Mundial, pero a los otros jugadores no los ven. Para vender a un jugador hay que promoverlo, y eso es lo que hace el empresario", explica.

En medio de todo este entramado están los jugadores, que esperan en un costado a que clubes y contratistas decidan sobre su futuro. Daniel Baldi, que ha denunciado en sus libros este tipo de situaciones, considera que el jugador "es como un tomate que ponen en la feria, que lo dejan todo lindo, jugoso, que lo mojan, que lo colocan en un lugar bien visible, pero que cuando se cae y se machuca lo tiran a la basura y ya no sirve para nada".

Fonseca se enfrenta a los equipos y se lleva a los jugadores que representa.

La pelea Fonseca vs. Palma no es la primera que involucra al contratista con un cuadro de fútbol. A inicios de este año se llevó de Nacional a Rodrigo Amaral y Mathías Olivera, por los cuales luego negoció el pago de las cláusulas de rescisión de US\$ 1,5 millón y US\$ 1 millón, respectivamente. Para algunos de los entrevistados, la realidad del negocio también cambió porque hay muchos contratistas desde que Francisco "Paco" Casal ya prácticamente no se dedica a este negocio.

Secretaría está dispuesta a investigar los pases puente.

La investigación que realizará la Secretaría Nacional del Deporte incluirá también los llamados pase puente. Como las ventas de jugadores solo pueden hacerse de club a club —es decir, que una persona no puede vender un jugador a un equipo—, los contratistas a veces usan un cuadro, al que le dan dinero (no un porcentaje, sino una cifra baja), para que el pase parta de allí, aunque el futbolista nunca haya vestido su casaca. "Por varios clubes de acá han pasado jugadores de la selección de Argentina y de Brasil, y no jugaron ni un partido", señaló el subsecretario nacional del Deporte, Alfredo Etchandy. Por citar ejemplos, el defensa brasileño Roberto Carlos fue vendido al Real Madrid cuando jugaba en Palmeiras, pero lo hizo vía Central Español; el también brasileño Givanildo Vieira de Souza, mejor conocido como Hulk, fue al Porto a través de Rentistas; y el argentino Facundo Roncaglia se fue de Boca a la Fiorentina, pero su pase partió desde Fénix. La FIFA planteó varias veces su preocupación porque se usen los cuadros uruguayos para realizar estos pases. Eligen Uruguay debido a que se pagan menos impuestos, pero a veces esta estrategia es utilizada también en casos como el de Pablo García. Al irse de Liverpool, el juvenil representado por Daniel Fonseca no está en ningún club, y por lo tanto no podría ser vendido al extranjero salvo que fuera fichado por algún club en el que fuera solamente un jugador nominal.